

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras

RUBEN M. CAMPOS Y SU OBRA

T E S I S

que para obtener el título de:

LICENCIADO EN LETRAS ESPAÑOLAS

p r e s e n t a

MIGUEL LOPEZ LOPEZ

MEXICO, D. F.

1964





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN



FILOSOFIA
Y LETRAS

A mi Madre
en testimonio de filial veneración

INTRODUCCION

Mi trabajo es tan sencillo, que no merece una introducción explicativa sobre el plan que he desarrollado. Sigue al autor - en sus diferentes aspectos, ya que sólo pretende darlo a conocer a través de su obra literaria.

Estas palabras se imponen ante todo, como obligado testimonio de gratitud a las personas que hicieron posible la elaboración de este trabajo.

En primer lugar quiero agradecer la amabilidad y fineza de la señora Estefanía Debeljak viuda de Campos, quien con benevolencia exquisita, me proporcionó numerosos datos sobre la vida de Don Rubén. No solamente me brindó el placer de sus conversaciones, evocadoras todas de recuerdos del poeta, sino que, con amplia generosidad, puso a mi disposición los documentos que, gracias a su solicitud y empeño, se han salvado del olvido. He hecho amplio uso de ellos en la parte biográfica. ¡ Vayan estas líneas en testimonio de admiración por la parte que tomó en la obra del escritor, como impulsora de la misma !

Especial mención quiero hacer del doctor don Francisco Montverde, quien amablemente aceptó dirigir esta tesis. Su labor bienhechora en mi provecho, empezó desde las aulas universitarias, y continua con la docta amistad que tiene a bien prodigarme.

Al señor licenciado don Pedro Caffarel Peralta, caballero de las letras, quien con admirable desinterés me señaló todos los senderos capaces de conducirme a la figura y a la obra de Rubén Campos. Mi agradecimiento por aceptar, siempre con obsequiosa amabilidad, leer y comentar mis trabajos.

A mis discípulos, simpáticos colaboradores en estas investigaciones, hago también patente mi agradecimiento.

Doy las gracias, en fin, sinceramente, a quienes con su ayuda o su consejo, me impulsaron en la labor de rendir este sencillo homenaje al maestro Rubén M. Campos.

LA EPOCA DE RUBEN M. CAMPOS.

"Las dos últimas décadas del siglo XIX señalaron el advenimiento de una revolución literaria que abarcó a todos los pueblos de habla española del Nuevo Mundo y que, posteriormente, se extendió a España. El nombre que se le dió a ese movimiento fue MODERNISMO. (1)

Esta insurgencia inicialmente se deja sentir en América, y es la "gente de letras" de este continente quien la bautiza.

Los poetas que sobresalen en tal actividad, muy ajenos permanecen a las discusiones que la palabra suscita entre doctos y académicos, según la afirmación de Guillermo Díaz Plaja.

Las opiniones de aquellas autoridades no fueron ajenas a la inquietud general, y aún en estos tiempos las querellas que provocaron no cesan. Los ánimos, ya sosegados después de la conmoción romántica, se enconan en contra de semejante innovación; la voz, nacida fuera de España, se calificaba de "mera enfermedad del espíritu" que no valía la pena definir, habiendo inquietudes filosóficas, políticas y literarias que bien merecían las preferencias de una definición. Sin embargo, en la sesión del 27 de junio de 1895 se aprobó por mayoría de votos la inserción de la palabra MODERNISMO en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, definición que redactó don Marcelino Menéndez Pelayo, y que tuvo cabida por primera vez en la edición de 1899. Dice así: "MODERNISMO, m. Afición excesiva a las cosas modernas con menosprecio de las antiguas, especialmente en artes y literatura" (2).

La Real Academia Española, parecía haberse desembarazado de una penosa obligación. Pero ni entonces, y menos ahora, estamos de acuerdo con la manera de juzgar aquel movimiento literario, que lleva en sí todos los impulsos de la joven América. Los poetas de fines de siglo, habían sentido la fuerza renovadora de

la civilización traída a estas tierras por España, y querían devolverle, con creces, nuevos recursos, embellecedores del idioma. Ahondando en el modernismo, éste aparece con vital fuerza renovadora, a pesar de lo cual se descubre que no estaba dispuesto a desdeñar del todo lo antiguo, por antiguo, sino a crear un nuevo arte del que reconociendo como punto de partida lo que en el pasado hubiese de valioso, encontrarse su mejor síntesis en el canon: EXQUISITEZ CONCEPTUOSA DE PENSAMIENTO, LIBERTAD DE EXPRESION, Y ESmero EN LA FORMA.

Antes de abundar en conceptos, precisemos que se trata -- aquí del movimiento poético extendido por toda el área geográfica de habla castellana durante las postrimerías del siglo XIX y comienzos del XX.

Sucede en esta época, que los poetas hispanoamericanos, - desengañados del magisterio ya atrasado que la metrópoli les ofrece, ensayan modernizar la lengua española y adaptarla a las escuelas poéticas postrománticas: parnasianismo y simbolismo, ambas -- francesas.

En la península no faltan escritores insatisfechos con el romanticismo sentimental, pero esperan el ejemplo de los poetas de América para alinearse en la nueva corriente. Imaginaron algunos -- que representaría el rompimiento cultural con España, pero olvidan que esa separación espiritual no puede ser decisiva, porque -- ambos mundos dependen del mismo tronco común y usan el mismo instrumento lingüístico.

Concluamos que, una vez afirmada la autonomía Hispanoamericana, refluye la nueva modalidad sobre España, y, por primera vez en la historia, las letras americanas influyen en las españolas: "primera contribución original del Nuevo Mundo, a la literatura -- universal".

Para Henríquez Ureña, el Modernismo fue ante todo, un movimiento de reacción contra los excesos del Romanticismo... y contra las limitaciones y el criterio estrecho del retoricismo seudoclásico. (3)

Luis G. Urbina, hablando de Manuel Gutiérrez Nájera, abanderado del modernismo en México, comenta:..."en cuanto a la idea, afinó la sutileza y la gracia; en cuanto al sentimiento diafanizó el manantial puro de su ternura; y en cuanto a la forma halló una elegancia suya muy personal en la que se mezclaban los elementos propios con los extraños...por allí comenzó el movimiento inicial de la nueva literatura de los países de origen hispanoamericano - en este continente, el MODERNISMO americano, que luego se extendió a la lírica española de allende el mar..." (4)

El Modernismo tuvo el infortunio de contar como contemporáneo suyo a un error religioso nacido en Alemania, y condenado por el Papa Pío X en su Encíclica "Pascendi Dominici", de 7 de septiembre de 1907. Y no cabe la menor duda de que todos los ataques dirigidos contra tal error, desviándose, afectaron sustancialmente a su incipiente prestigio, aunque sólo tuviesen de común el nombre. No se puede explicar de otra manera la saña con que aún se le trata. Sólo para autorizar mi afirmación, cito el testimonio del Diccionario de la Literatura, publicado en Madrid, en 1949: "EL MODERNISMO, es una nueva revolución literaria y espiritual. Nació como una negación categórica de la lit. precedente. Se reafirmó como una reacción contra ella...alcanzó a todo: a la política, a los estudios, a la música, a la escultura... Artistas y espectadores creyeron que el MODERNISMO era un gran movimiento de entusiasmo y libertad. Fue una oportunidad brindada a cada espíritu para, al notarse sin las trabas ni las razones de un orden y de una tendencia abolidas todas las tendencias y los órdenes todos - poder entregarse a su libre albedrío y manifestarse en su radical capricho". Cuando se ha juzgado al Modernismo fuera de América, sólo se ha hecho mención de lo que constituyó su punto de partida; era natural que el nuevo movimiento lit. tuviera en un principio que demoler, pero acumulaba ruinas para, sobre ellas, levantar un edificio nuevo, que si bien no estaba destinado a desafiar los siglos venideros, por lo menos quedaría como testimonio de los esfuerzos de una generación. Así lo afirma la doctora Millán: "Al principio

fue una reacción contra los excesos del Romanticismo, pero su actitud no fue sólo negativa, sino ecléctica; de modo que en el MODERNISMO se conjugan parnasianismo, simbolismo, naturalismo, impresionismo y romanticismo con una base considerable de clasicismo español" (5)

Una absoluta libertad, cuyos límites únicos son lo vulgar y lo caduco, forma el amplio marco en que se mueve la corriente literaria cuyo vasto programa ambiciona renovar la literatura, buscar la originalidad en imágenes atrevidas, beber la perfección en el parnasianismo francés, huir de las imágenes gastadas y hacer de la poesía una extensión de las artes plásticas, porque según Gautier: "Las palabras alcanzan por el sonido un valor que los diccionarios no pueden determinar. Por el sonido, unas palabras son como diamantes, otras fosforecen, otras flotan como una neblina" (6)

Y para completar la armonía artística, el patriarca del MODERNISMO, añade un nuevo elemento, destinado a tener amplia cabida en la literatura: "Como cada palabra tiene un alma, hay en cada verso, además de la armonía verbal una melodía ideal. La música es sólo de la idea muchas veces" (7) Según esto, la poesía modernista llegó a sentirse una prolongación de la música.

Se ha reconocido generalmente como realizador de este movimiento literario hispanoamericano a Rubén Darío, quien fue precedido y seguido por poetas de mucha consideración en la mayoría de los países del Continente. Los años de 1888 y 1890, correspondientes a las dos ediciones de AZUL, marcan la perfección de la nueva literatura. En México, el primer poeta que le sigue es Gutiérrez Nájera. Los jóvenes valores no tardaron en sumarse a sus filas, y en breve van madurando considerables frutos.

A Buenos Aires se le tuvo durante mucho tiempo como la capital de este movimiento renovador. Pero, al finalizar el siglo XIX la más intensa actividad modernista se desplazó a México. En 1894, Gutiérrez Nájera fundó la Revista Azul cátedra desde la cual se difundieron ideas. Al extinguirse, en 1896, le deja su lugar a Revista Moderna la que adviene al año siguiente con extraordinario ímpetu y victoriosa voluntad polémica.

El fundador, Bernardo Couto, muere apenas traspuestos los umbrales de una inquieta adolescencia. Jesús E. Valenzuela, aun-

que poeta menor, al tomar por su cuenta la publicación de la revista se convierte en magnífico Mecenas del arte y en alma visible del grupo que representaba las nuevas tendencias.

"Sin la cordura y el dinero de Valenzuela, dice don Julio - Torri, la Revista Moderna no hubiera durado lo que duró, y al segundo o tercer número, con ella hubieran dado al traste la procaacidad de uno de sus redactores, la indiferencia y apatía de otros, y la acometividad de todos..."(8)

Desde este momento, es la Revista Moderna una de las publicaciones de más calidad de su época. Se cuentan entre sus colaboradores las figuras de más relieve en el mundo literario de México.

JESUS URUETA, es el orador del grupo. "Nuestro más brillante orador", dice Torri. "Su elegancia nativa, su voz de modulaciones variadas y armoniosas, su gran frecuentación de Shakespeare y lo más exquisito de la lit. francesa, de Homero y la tragedia griega... hicieron su elocuente verbo de calidad singular en nuestra historia" (9)

J. JUAN TABLADA, es el profesional de las letras. "Enriqueció nuestro parnaso con poemas en que admiramos una técnica impecable, una renovación de metáforas de riqueza y variedad infinitas, acentos de modernidad, un eco de mil motivos del pensar y sentir de hoy, un saber literario cabal" (10)

EFREN REBOLLEDO, uno de los grandes poetas eróticos que ha tenido la literatura mexicana; autor de sonetos admirables, por su paciencia en cincelarlos.

Y junto a estos poetas, tal vez no muy menáionados por la generalidad, vendrían luego las figuras más conocidas de todos: Amado Nervo, Salvador Díaz Mirón, Enrique González Martínez... y allí, también, Rubén M. Campos.

Pero no es ahora mi intención ocuparme de estos poetas ampliamente conocidos en todas las latitudes, mi empeño es bien modesto; quiero rendir un insignificante tributo de admiración y de respeto, a uno de los hombres de la primera época del grupo "modernista" en quien apenas se ha fijado la crítica erudita. En torno a este cenáculo, participando de sus inquietudes, con las cualidades y defectos de los bohemios que lo integraban, aparece la figura de don RUBEN M. CAMPOS. Nadie se ha detenido en su obra, modes

ta como la de un poeta de segundo orden, pero llena de mérito -- por el arrojo de haberse lanzado a la nueva modalidad.

Comprendo que no es de las personalidades que se prestan - para lucirse con la erudición de citas opulentas; ni es su nombre de los que acostumbramos ver en las selecciones poéticas de quienes tratan de ahorrarnos el trabajo de ejercitar nuestros juicios críticos; ni es, en fin, de los poetas recitados en las fiestas escolares. Para él no se han encendido los reflectores de la fama...pero pasados 20 años de su muerte, quiero llamar la atención de la crítica para que su obra se salve de un injusto olvido que la amenaza. No reconozco a este esfuerzo más valor, que el - pretender saldar una deuda de gratitud para con uno de los más -- entusiastas cantores de nuestro folklore musical y literario, para que luego, plumas de más talento, perfilen su figura con los trazos que merece su esfuerzo y su mérito.

Difícil es encontrar datos sobre este asiduo colaborador de la Revista Moderna. Gruesos tratados sobre el MODERNISMO, apenas si le dedican unas líneas. Henríquez Ureña, en su "breve tratado" de 522 páginas, nos dice solamente: "Rubén M. Campos (1876-1945) se dió a conocer como poeta en los primeros tiempos de la R.M., donde publicó composiciones sobre motivos griegos, bajo la influencia directa de Leconte de Lisle y de Heredia. Después se ensayó en la novela con Claudio Oronoz y otras más, EN PROSA MODERNISTA. Se consagró después a la crítica musical y dió a la -- estampa entre otros estudios, un útil y valioso libro de investigación: El folklore y la música mexicana. (11)

En muy parecidos términos nos habla de él Julio Torri, en su obrita ya varias veces citada. Dice que Campos es "poeta a ratos", que su novela "la pudiéramos llamar modernista"; y, por fin, se limita a citar a don Manuel Ugarte: "El alma de Campos está en concordancia con su corbata Lavallière, con sus crenchas largas y con su sombrero de artista. Y en el fondo de sus palabras, cuando elogia o cuando critica, no asoma nunca esa "maldad de oficio" -- que casi todos esgrimen, con mayor o menor fuerza, para mengua de su talento" (12)

El nombre de don Rubén me ha hecho pensar en dos figuras -- también de relieve en la citada revista, y de quienes apenas si se conserva la memoria. Se trata en primer lugar del joven bohe-

mio que se encargaba de dar vida con su arte a la publicación. - ¿Quién a la vista de dibujos y viñetas no evoca la figura del artista Julio Ruelas? Y, junto a él, brota espontáneo el nombre de su protector y amigo don Jesús E. Luján. Su nombre apenas se conserva como principio y causa de las japonerías de Tablada, y en el óleo con que Ruelas celebra su ingreso al grupo de la revista. En el raro conjunto zoológico, junto al centauro que representa a Valenzuela, aparece también don Rubén.

Nota característica de aquel grupo bohemio era el pensarse incomprendidos por el resto de la sociedad. De ahí que sus vidas y sus obras aparecieran nimbadas por la nostalgia y la angustia y cobraran en ocasiones relieves de pasión y rebeldía. Urbina pintó así al grupo de la Revista Moderna:

"Melenas floridas, románticas barbas,
chambergos arcaicos...; Locura y pasión! "

Sin embargo, no parece que fueran estas las características del poeta que nos ocupa. Más bien creo que, aunque no dejaba de apreciarlas en sus compañeros, quiso ahuyentar la tristeza y melancolía con su ingenio fresco y alegre. "La risa de Rubén, es la música que lleva en el alma", dijo un día Manuel J. Othón.

Dije que no pasaba inadvertido para Campos el sentimentalismo enfermizo de sus compañeros. Sobre la macabra concepción artística de Ruelas nos dejó una página admirable, escrita en 1907: "...El arte de Julio Ruelas es un arte de muerte. Entró agonizante en el arte. Y yace fosilizado en la gruta de angustia, como su dragón palíngeno, que parece renovarse en un nuevo dolor para llorar su eterna muerte...Probó para su espíritu todos los suplicios, ensayó todas las torturas, padeció todas las pesadillas siniestras de su obsesión de la muerte, de su espasmo eterno del dolor, de su satánico goce de terror...Para un extraño podrá ser esa danza macabra de Ruelas una pasquinada. PARA MI ERA UN SUPPLICIO PERPETUO..." (13)

Ese suplicio eterno formaba un fondo yacente en el alma de Campos, presto a aflorar en la primera ocasión. No son raros los testimonios escritos en la vida del poeta. La misma figura de su Claudio Ornoz, del cual hablaremos oportunamente, no es otra cosa que el esqueleto de una juventud marchita y enfermiza que se arrastró por la tierra libando con avidez hasta el último resqui-

cio de placer. Esto me lleva a pensar que la alegre risa a la que alude Othón, no era sino el exterior de un alma atormentada - en donde como en la "Vieja lágrima" de Urbina, anida la tristeza toda de la antigua raza.

En más de una ocasión se traiciona en los comentarios que hace, al ver, con envidia, la opulencia de que, como buen modernista, se rodea en sus relatos. En las primeras páginas de su novela, ya mencionada, escribe: "A qué había yo venido a México? ... Solo, sin familia, sin amigos, ... deslumbrado por efímeros éxitos de artista en oscuras regiones... había caído como llovido del cielo en la ciudad de los cinco lagos muertos" (14) Y al ver a los inquietos jóvenes con quienes se ha acostumbrado a departir, exclama, no sin un resabio de tristeza: "Eran alegres jóvenes de la garzonería dorada del México afortunado!" (15)

Apuntemos, así sea de paso que esa nostalgia y gravedad otoñal de algunos bohemios modernistas no son sino reliquias de la vieja guardia romántica a las que no podían renunciar tan de prisa. Las características de la corriente son distintas. Su afán renovador procede en su elaboración con un criterio ecléctico nutrido de todas las plurales fuentes de la entonces novísima poesía. Al mencionar las corrientes francesas en las que beben -- sus poetas, hemos querido encerrar todas las formas líricas europeas de la época. No es otro el significado de la expresión de Salinas: "Encontrando en cada corriente un encanto o una gracia, los acepta sin ponerlos en tela de juicio, y los va echando en el acomodaticio crisol del MODERNISMO" (16)

Avidos de belleza, se presentan todos los modernistas con un lenguaje deslumbrante por su colorido. Conjunto de obras que habla a los sentidos y en las que aparecen las palabras revestidas como nunca de gaja alegría. Toda ella va dirigida al mundo externo, como suma de la forma y síntesis de todo lo apetecido. Cuando la realidad en que se vive no responde a las aspiraciones principescas de los poetas, éstos vuelven los ojos a la historia, a la mitología, al arte, y de ahí nutren su inspiración que luego se desborda en la recreación de palacios, princesas, hadas, y --- fiestas opulentas en las que abundan el derroche y la magnificencia.

Esta generación se siente fascinada por la vida opulenta -

de París y las evocaciones orientales de las ciudades encantadas por la leyenda. De aquí un sello de cosmopolitismo que toma a veces relieves de vasta cultura: describiendo lugares que no se conocen, repitiendo palabras extranjeras, presumiendo de situaciones económicas imposibles. Para todos ellos es timbre de gloria citar poetas franceses, quienes se constituyen modelos obligados del bien decir y de la buena literatura. Cada uno de nuestros modernistas está formado bajo la inspiración directa de un poeta francés, y en el caso de Rubén Campos, no puede fallar la regla.

Dejé dicho al principio que el MODERNISMO no era escuela -- literaria destinada a desafiar los siglos con una nueva modalidad de reaccionar frente a la vida, sino una simple inquietud de renovar las formas ya gastadas del viejo romanticismo; una protesta -- por los clisés prefabricados que robaban libertad al sentimiento -- y una renuncia a las estrofas obligadas que habían consagrado el uso y la costumbre. Era un afán de romper con el viejo compromiso de decir lo mismo y en la misma forma, con el consiguiente miedo de parecer raro y exótico. Poetas había que al aventurarse a ensayar una nueva estrofa, ponían al pie de la misma la nota aclaratoria de ser una invención personal, reclamando para ella clemencia de los lectores. Una vez cumplido su deber, el MODERNISMO debía desaparecer dejando su lugar a otra escuela que ofreciera -- una fuerte dosis de espiritualidad con la que apareciera el mundo externo revestido con las galas de lo trascendente y eterno.

No se trataba de renunciar a la belleza, pero ésta debía imponerse por sí misma sin pagar su tributo a la carne. No sólo -- aquello que penetraba por los sentidos del cuerpo estaba destinado a despertar el gusto estético del hombre: había imágenes, ritmos e impresiones que podían penetrar en el alma por otros caminos.

Los poetas modernistas que traspusieron los tres primeros lustros del siglo XX, se dieron cuenta de ello, e iniciaron con toda lealtad la retirada, no sin antes dejarnos testimonios de su desilusión. Tanto los modernistas de México como los de España, se encontraron ante la necesidad de huir del esteticismo superficial y procuraron acogerse a la meditación creadora, y un tanto --

silente que les llevó a penetrar el alma de las cosas. Para cerrar este preámbulo me limitaré a citar a dos de estos desertores.

En el orden de tiempo, el primero, es Enrique González Martínez. Pasado el momento preciosista, huye de la frivolidad elegante y nos invita a buscar el oculto sentido de las cosas con la mirada penetrante del "sapiente buho".

Sus dos libros: Preludios de 1903; y Lirismos de 1907, que habían sido inspirados en la corriente modernista son calificados por él como de La hora inútil, y escribe al frente de uno de ellos:

"Verso de incomprensiva adolescencia,
de petulante ritmo y forma vana,
fingido amor y artificial dolencia."

Y ya proclamada la independencia con su soneto "Tuércele el cuello al cisne", en el mismo libro, Senderos Ocultos (1911), nos ofrece este programa de profunda meditación:

"Busca en todas las cosas el oculto sentido;
lo hallarás cuando logres comprender su lenguaje;
cuando sientas el alma colosal del paisaje
y los ayes lanzados por el árbol herido... (17)

Yendo más lejos todavía, declara inútil todo lo que no nos conduzca a una ardua introspección, a un positivo enriquecimiento de nuestro caudal interior:

"Te engañas, no has vivido...
mientras en un impulso de sembrador, no sientas
fecundado tu espíritu, florecido tu huerto.
Hay que labrar tu campo, divinizar la vida...
Y callar, mas tan hondo, con tan profunda calma,
que absorto en la infinita soledad de ti mismo,
no escuches sino el vasto silencio de tu alma!" (18)

En España, la voz más autorizada dentro del MODERNISMO fue la de Juan Ramón Jiménez, amigo y admirador de Rubén Darío. Sin embargo, escuchemos estos versos y percibamos en ellos la secuencia de su modalidad poética:

"Vino, primero, pura,
vestida de inocencia;
y la amé como un niño.
Luego se fue vistiendo de no se qué ropajes;
y la fui odiando sin saberlo".

"Llegó a ser una reina
fastuosa de tesoros...
Qué iracundia de yel y sin sentido!
...mas se fue desnudando.
Y yo le sonreía."

"Se quedó con la túnica
de su inocencia antigua.
Creí de nuevo en ella.
Y se quitó la túnica,
y apareció desnuda toda...
¡ Oh pasión de mi vida, poesía
desnuda, mía para siempre."

Sin duda alguna que la reina fastuosa y sin sentido, no es otra cosa que la poesía modernista a la que fue desdeñando, hasta que se le volvió a presentar sin los raros aliños que le robaban diaphanidad.

Después de esta observación, brevemente ejemplificada, nos será muy fácil entender que el MODERNISMO no fue para Rubén M. - Campos sino un estado transitorio en él que depuró su afición estética, pero que abandonó a su debido tiempo con todo el acerbo de sensibilidad que en él acumuló.

Fue una provechosa experiencia que si bien tuvo estímulos-extranjeros, se convirtió luego en un fervoroso retorno a lo nacional, en el hasta entonces desconocido campo del folklore. -- Allí es donde hemos de buscar la vuelta de Campos a los senderos provechosamente nacionalistas, fuera de los rebuscamientos del lenguaje que él mismo llegó a detestar.

Como dice de él Carlos Serrano: "Sacudió su juventud y la hizo pasar bajo los cielos azules de la poesía que es eterna"(19) Una vez llegado a la madurez, se concentró con los valores más -sagrados de nuestro pasado y llenó su vida de libros. Lo hizo - con el talento del poeta y con la ternura del patriota. Dice en la primera página de su libro El folklore y la música mexicana, - (1928): "La tradición había sido recogida piadosamente por Sahagún, Ixtlilxóchitl, Tezozómoc, los reconstructores del alma azteca, del alma de nuestros antepasados... surgía ahora (habla de - sus clases en la preparatoria), rutilante y vívida, evocada por-

mi amor de artista. PORQUE LA TRADICION ES POESIA PURA, ES CABALLERESCA Y ROMANCESCA; ES LA INFANCIA DE LOS PUEBLOS... La tradición es la fe en lo que nuestros padres nos dicen para que lo -- trasmitamos con la misma fe a nuestros hijos, Y POR LO TANTO ES-SAGRADA" (20)

Como los poetas que antes he citado, nos invita a penetrar íntimamente en el espíritu vernáculo, del que vino y al que regresó cumpliendo un ciclo tal vez único en nuestras letras.

No estuvo ausente en dicho retorno, la influencia del medio que lo rodeaba: el movimiento revolucionario que sacudía a México, obligó a los escritores a fijar sus ojos en nuestra realidad, olvidando por un tiempo, el resto del mundo.

No quiero terminar estas líneas sin apuntar que no he pretendido hacer una historia del MODERNISMO, del que ya existen muy doctas y documentadas. Sólo he tratado de presentar a grandes rasgos, el medio en que vivió don Rubén M. Campos y las influencias que lo afectaron.

Pasemos a trazar la semblanza del hombre en su escenario.

CAPITULO I

NOTAS

- 1.- Max Henríquez Ureña, Breve historia del Modernismo, p. 9
- 2.- Citado por Guillermo Díaz Plaja, Modernismo frente a Noventa y ocho, p.7
- 3.- Max Henríquez Ureña, Op. Cit. p. 10
- 4.- Luis G. Urbina, La vida literaria de México, p. 221
- 5.- M. del Carmen Millán, Literatura Mexicana, p. 233
- 6.- Citado por Díaz Plaja, Op. Cit. p. 78
- 7.- Ib. p. 76
- 8.- Julio Torri, Discurso de ingreso a la Academia, p. 11
- 9.- Ib. p. 14
- 10.- Ib. p. 12
- 11.- Max Henríquez Ureña, Op. Cit. p. 477
- 12.- Julio Torri, Op. Cit. p. 18
- 13.- Rubén M. Campos, "El arte de Ruelas" en Revista Moderna, - Tomo X, p. 91 (1907)
- 14.- Claudio Oronoz, P. 29
- 15.- Ib. p. 76
- 16.- Pedro Salinas, Literatura española del siglo XX, p. 15
- 17.- Enrique González Martínez, Obras Completas, p. 99
- 18.- Ib. p. 118
- 19.- Carlos Serrano: "Se fue Rubén M. Campos" en Revista de Revisitas, junio 24 de 1945.
- 20.- Rubén M. Campos, El folklore y la música mexicana, p. 11

II

LA VIDA DE RUBEN M. CAMPOS.

Un extranjero al trazar la semblanza de Rubén M. Campos en una de las breves biografías que se escribieron a raíz de su muerte, se expresa así al hablar de su abundante obra de investigación:

"La incuria y la incomprensión harán que el rico material acumulado sirva sólo para fomentar una fugaz hoguera; quedan, sin embargo las obras que el maestro escribió mediante su entusiasmo y decidido empeño, como un gajo apretado de lo que el pueblo mexicano recibió por tradición y conserva inmarcesible en sus costumbres" (1)

A los veinte años de la desaparición de Campos, la hoguera del entusiasmo se ha extinguido y de los escombros brotan algunas lucecillas que deseo avivar con mi cariño y mi respeto, como muestra de veneración y gratitud hacia este bienhechor de nuestra cultura.

Todos los escritos de la época de su muerte, acaecida en -- las circunstancias más trágicas que podamos imaginar, eluden los datos biográficos, porque la vida del poeta estuvo envuelta en el más absoluto misterio. Ni siquiera su nombre es conocido debidamente. Valiéndome del material allegado en investigaciones prolijas, en conversaciones familiares y en extractos de intimidades -- esparcidas a lo largo de su obra, ensayo esta biografía de don -- Rubén, que no pretende sino abrir derroteros y despertar intereses a quienes, dotados del talento necesario, se decidan a trazar la figura definitiva del poeta.

Rubén Marcos Campos Campos, conocido sencillamente en los -- tratados de literatura mexicana como Rubén M. Campos, nació en la ciudad de Guanajuato el día 25 de abril de 1876. (2)

No puedo dudar del interés que proporcionaría ofrecer a los lectores una copia del acta de nacimiento del escritor guanajuato--

tense, pero ya en vida del poeta los esfuerzos hechos con tal finalidad, resultaron infructuosos; de sobra está decir que mis --tentativas fueron también inútiles.

Por otra parte, en todas las dependencias oficiales en que prestó servicios don Rubén, constan, como declarados por él mismo, los datos que he ofrecido; la misma señora viuda del poeta, --me los ha proporcionado como recibidos de su difunto esposo.

Campos nació en hogar sumamente modesto. Su vida aparece--ensombrecida por la desgracia desde sus primeros años. Antes de conocer a su padre, murió éste en los primeros días del año 1878. El nombre de su progenitor era Felipe Campos; de él heredó las --aficiones musicales, pues según parece, era considerado en su te--rruño por sus habilidades en este arte.

La joven madre, acompañada de su hijo, fue protegida por --el presbítero Arcadio Barajas; a su lado se deslizaron los prime--ros años de la infancia de Rubén, enmarcados dentro del ambiente pueblerino de San Pedro Piedra Gorda, hoy llamado Ciudad Doblado, en el mismo estado de Guanajuato.

Un nuevo y terrible golpe laceró el alma del niño Campos:--la muerte de la señora Juana Campos, su madre, el único cariño --al que estaba fuertemente adherido su corazón. La virtuosa y jó--ven dama, contaba apenas 24 años al morir, dejaba el recuerdo de una vida fecunda dedicada al servicio de sus semejantes: los po--cos años vividos en San Pedro Piedra Gorda los había dedicado a--la enseñanza de las primeras letras a los pequeños de la aldea. Puede ser que éstos no hayan sido muy numerosos, pero los es---fuerzos desarrollados fueron lo suficientemente devastadores pa--ra producirle una bronquitis que la condujo al sepulcro, conde--nando al niño Rubén a arrastrar una temprana y dolorosa orfandad. A los 8 años, se hallaba pues nuestro biografiado solo y desvali--do. Corría el año de 1884.

A pesar del doloroso recuerdo que encerraba, siempre con--servó el poeta un gran cariño por la población de San Pedro; ape--nas pudo disponer de algún dinero, después de sus primeros traba--jos, hizo a dicho pueblo la donación de una estatua del prócer --Manuel Doblado, nacido en ese mismo lugar.

Con gran satisfacción asistió don Rubén a la erección del--monumento en la plaza principal; fue declarado el poeta hijo pre

dilecto de San Pedro Piedra Gorda, y ésta ha sido la causa de -- que algunos le hayan considerado oriundo de este pueblo. Los -- vecinos de Ciudad Doblado han correspondido a la muestra de simpatía de nuestro escritor dando a uno de los portales que rodean la plaza el nombre de "Rubén M. Campos". Constituye éste uno de los pocos honores tributados a su memoria.

Espigando en el arca de sus deliciosos relatos que formaron luego su folklore literario, dice:

" Era el buen tiempo viejo del que apenas alcancé -- las postrimerías, y era en el pueblecito guanajuatense de San Pedro Piedra Gorda, hoy presuntuosamente -- llamado Ciudad Doblado, aunque siga siendo el pueblecito en que corrió mi infancia, menos aún, el espectro del pueblecito de mi infancia...(3)

Muerta la madre del poeta, el pequeño huérfano vive algún tiempo en la población de Valle de Santiago. La señora viuda de Campos conserva, oídos de boca de Rubén, numerosos recuerdos de estos tristes años de orfandad pasados en compañía de dos tías -- quintañonas que le dieron una formación ultrajancencista; cuando se hablaba como conseja popular, de que una de sus tías había -- muerto con evidentes señales de predestinación, unía, involuntariamente, el recuerdo de los malos tratos recibidos y decía con un tono agridulce: " ¡ Mi tía, la que murió en olor de santidad!"

En la escuela de la desgracia maduró su alma con una precocidad que hizo su existencia más amarga aún. Los recuerdos de -- estos años tristísimos dejaron en su alma una huella imborrable, -- que se traduciría con el tiempo en una peculiar actitud respecto a la evocación de los mismos; cuantas personas le trataron íntimamente ignoraron los pormenores de sus infantiles tribulaciones. En modo alguno quiero decir que haya sido un introvertido, un -- hermético, pues jovial y hasta jocundo en ocasiones, solía prodigarse con amistosa generosidad. Este silencio era sólo para -- cuanto se refería a sus memorias personales de la infancia.

SU PRIMERA FORMACION, EN LEON.

De nuevo la protección del padre Barajas acoge al desvalido, esta vez en la ciudad de León, Gto., donde el sacerdote había abierto una escuela de música, para beneficiar a algunos jovencitos con los que formó un orfeón, que al mismo tiempo le proporcionaba medios para solemnizar las ceremonias del culto sacro. - Allí recibió Rubén sus primeras lecciones de solfeo de maestros talentosos y dedicados que no tardaron mucho en descubrir las facultades excepcionales del joven.

Cuantas personas me pudieron informar respecto a este asunto, estuvieron acordes en afirmar que el bondadoso sacerdote no escatimaba gasto alguno para lograr una enseñanza musical que es tuviera a la altura de los mejores centros de armonía.

La formación humanística del sacerdote pronto se proyectó en el discípulo; adquirió amplios conocimientos de latín y griego y, sobre todo, una afición desmedida a la lectura que le abrió por completo el mundo de los clásicos. Es notable la abundancia de referencias a los mismos, en los escritos de su primera época.

Por este tiempo sufrió la ciudad de León una terrible desgracia: la inundación que destruyó la mayor parte de sus construcciones. En el asilo del padre Barajas, aunque los daños materiales fueron cuantiosos, ninguno de los habitantes sufrió perjuicios de consideración ya que el protector se ingenió para llevar a todos a lugar seguro; uno sólo de ellos tuvo que soportar a la intemperie el aluvión, el joven Rubén, quien en los apuros por la supervivencia tuvo la idea de subir a un frondoso árbol que sombreaba el patio de la casa.

Las aguas habían alcanzado ya casi la altura del primer piso; en un corredor de la planta alta, el sacerdote con los demás chicos desesperaban de su propia conservación y veían con verdadero pánico al joven abandonado a la desgracia casi inminente; éste, debilitado por el hambre y el frío, conservaba sin embargo su entereza, y permaneció por dos días en su refugio salvador. -- Una vez rescatado, necesitó algunos días para recuperarse por completo de la fuerte impresión. No cabe duda que la aventura constituyó una prueba formidable para fortalecer su alma y templar su carácter. Contaba a la sazón 13 años.

Cuando murió aquel abnegado sacerdote, Rubén quedó bajo el cuidado de un tío político suyo llamado Federico Barajas; siguió su formación artística, pues el señor Barajas poseía talento poético y era músico bastante notable.

Aquel jovencito taciturno, hambriento de cariño, con un alma profundamente sensible, soñador hasta el extremo, vive siempre añorando el sabor del hogar que no disfrutó jamás. Había sido señalado por el dolor desde sus primeros días, y ahora, ya abierto a la vida, rehuye los juegos y distracciones de los chicos de su edad y se refugia en la lectura de los escritores nacionales y extranjeros, y desgaja su nostalgia "confiando a la música sus penas para que las llevara en alas del viento, y componiendo versos tan sentidos que años más tarde todavía le arrancan lágrimas. De este tiempo es una de sus primeras composiciones que dice:

"La vida no es el alma doliente y solitaria;
es vibración que hiere y armoniosa responde
en un alma acordada al tono de la nuestra "

'Y ante la frustración de ese profundo anhelo, su grito adquiere un tono desgarrador:

" Y mi alma sola y triste solloza una plegaria
y despierto espantado: ¿ En dónde estoy, en dónde ?
¿ Que me asfixio en las garras de mi nostalgia
ancestral ! "

Y termina con la confesión de lo que ahoga su alma:

" Mi corazón se oprime, y a mis ojos
se presenta el paisaje de la infancia:
¿ Quién pudiera olvidarte...
bello recuerdo que destrozas mi alma ;" (4)

Es lástima que todo este tiempo haya quedado enmarcado en el más profundo misterio; no poseemos más datos que los que él mismo dejó escapar en algunas expansiones familiares.

Por esta época, la fortuna lo pone en contacto con otra alma grande y noble que estaba destinada a ejercer marcada influencia en todo el resto de su vida y en la definitiva orientación de ella; se trata del padre don Ramón Valle, que con el excepcional talento que poseía avivó el ansia de cultura que andaba ya en el cerebro de Rubén Campos. Para él conservó siempre nuestro biografiado un recuerdo lleno de gratitud.

Don Ramón Valle, tan poco recordado ahora como su discípulo y amigo Rubén, fue el alma de uno de esos grupos de provincia que impulsaron la cultura en el interior del país. Dice de él -- Campos:

"Por más de un cuarto de siglo llevó una vida de propaganda cultural incesante, por medio de libros para educar al pueblo y de colaboraciones asiduas, en revistas y diarios metropolitanos"

Y continúa con un dato importante:

"En León fundó El Plectro donde debutamos varios de sus discípulos" (5)

En esta afirmación creo ver la claridad para una sorpresa -- que experimenta quien quiera que se acerque a las primeras colaboraciones capitalinas de don Rubén: son de notable calidad, y -- tienen magnífica acogida de los escritores metropolitanos que entablan luego con él cordiales relaciones.

Estos ensayos del Plectro cuando tengamos la fortuna de hallarlos, nos servirán para establecer valiosas relaciones con sus escritos de la capital, a partir del año de 1895.

Don Ramón Valle descubrió pronto las cualidades espirituales y la nobleza de alma del joven Campos por lo que en repetidas ocasiones lo invitó a ingresar al sacerdocio; desde los primeros intentos el joven, aunque entusiasmado por el ejemplo de -- aquel veterano de la guerra de intervención, reflexionó serenamente y alegó su falta de inclinación para el estado sacerdotal. Siempre lo unió una gran amistad con el sacerdote y de él recibió, sin lugar a dudas, muchos aspectos de su variadísima cultura. Cuando tratemos del Folklore literario traeré a colación -- los elogios que le tributa al hablar de los ingertadores del mismo en la literatura.

EL PERIODISTA RUBEN M. CAMPOS EN MEXICO.

No puedo precisar con absoluta certeza la fecha en que Campos llega a la ciudad de México; es cierto que hace referencias al hecho en algunos de sus escritos, pero sin que sean lo suficientemente claras para deducirlo.

Parece natural que los primeros años en la gran urbe hayan sido muy penosos; es cierto que poseía notable talento y que ya se había iniciado en las actividades periodísticas, pero dar mayor relieve a sus trabajos e imponer su calidad resultaba de enorme dificultad, ya que en la metrópoli florecían numerosos poetas y prosistas, que gozaban ya de gran prestigio y de las preferencias del público.

Su llegada la podemos resumir en este sencillo cuadro: un-periodista provinciano, modesto por naturaleza, exageradamente sentimental, llega con un puñado de versos y de prosas bajo el brazo y quiere colocarlos lo más ventajosamente posible...

La angustia que sintió al verse perdido en la inmensidad de la capital parece reflejarla en las primeras páginas de su -- Claudio Oronoz cuando pone en boca de su protagonista las siguientes palabras: "... A qué había yo venido a México ? Solo...sin familia, sin amigos,... deslumbrado por efímeros éxitos de artista en oscuras regiones...había caído como llovido del cielo en la -- ciudad de los cinco lagos muertos..." (6)

Las pocas personas que alguna vez han hablado de Rubén Campos suelen callar este duro período de aclimatación, y hacerlo, de improviso, aparecer en los espléndidos salones en los que la pléyade de modernistas desbordaba buen humor en la compañía protectora de Valenzuela y de Luján. Me parece que no está por demás detenernos en este tiempo de preparación amarga.

Por un texto del mismo biografiado consta que en 1894, y éste es el primer dato respecto a fechas que nos proporciona, -- vivía en "los altos de una accesoria de

taza y plato en la segunda calle de San Lorenzo, que era la redacción y administración del periódico, cuyo primer número, fresco, doblaba y enfajillaba el editor. En este periódico leía Amado Nervo sus versos, y yo mis prosas" (7)

Ya en 1895 sus colaboraciones aparecen en las primeras páginas de El Demócrata.

Hasta el momento en que esto escribo no me ha sido posible hallar el tomo que contiene los números de este periódico, correspondiente al año de 1894, pero estoy plenamente seguro de -- que empezó a colaborar desde dicho año.

Su primer artículo está fechado el 13 de enero, y es un --

relato muy correcto que titula "La Zamacueca", tiene todas las características de un cuento y no faltan en él las pinceladas de sentimentalismo:

"...Me habían dicho: Ven, y yo había ido a su fiesta, a embriagarme como ellos con su buena tuba que da el olvido...Pero yo llevaba la nostalgia de mis sabanas distintas y queridas; yo había huído de ellos con el corazón enfermo... Cada vez que cae la tarde, mis ojos se adormecen..." (8)

El día 27 del mismo mes aparece su segundo cuento: "El cagabel al gato" que fue luego publicado en numerosas antologías:

"...Vive Dios que aquella tarde era bella como ninguna. El cielo lleno de gruesas nubes estaba fresco y abrigado; una bruma violada se desgarraba en las lejanas cumbres de los Salados, y una claridad dulcemente opaca, se extendía muy lejos, cayendo sobre la tierra en bella tristeza luminosa"

Esa última expresión: "bella tristeza luminosa" es la que va a dar la tónica de las producciones en los primeros diez años de su actividad literaria. Desembocará en su primer novela, Claudio Oronoz, de 1906.

Los mismos sentimientos de sus prosas están expresados en los muchos versos que escribe en el diario ya citado, y que titula "Nocturnos tropicales". Tienen el enorme valor de ser lo primero que escribió el autor; por lo menos en lo que conocemos de él hasta ahora.

Lo destacado del periódico El Demócrata y el lugar de distinción que en él ocupan sus artículos me obligan a pensar, como antes dije, en producciones anteriores, en cuya búsqueda esperar ser asesorado por personas de mayores recursos y mejor preparación que los míos. Dejo para más adelante detallar sus actividades periodísticas, y continuo trazando los rasgos de su biografía.

En los primeros días de su permanencia en la ciudad de México, y mientras lograba colocar sus escritos y se aceptaban sus colaboraciones periodísticas, buscó un trabajo que le proporcionara los medios de vivir; lo halló en la Casa Wagner.

Su actividad no carecía de importancia, pero sus ingresos no estaban de acuerdo con la misma: le pagaban cincuenta pesos mensuales por ejecutar música en los pianos que la institución -

tenía a la venta. Veía el artista provinciano que algunas personas con menor instrucción y capacidad, ganaban mucho más que él; sin embargo su necesidad era apremiante y no podía darse el lujo de retirarse.

Apasionado por el arte musical, imponiéndose enormes privaciones, pronto pudo adquirir un piano, y hasta alquilar una modesta habitación en las calles de Jesús María.

Fue luego centro de reunión para sus primeros amigos, atraídos por la proverbial afabilidad que lo caracterizó durante toda su vida. Sus amistades le urgieron a solicitar aumento de sueldo, pero la respuesta que obtuvo no es para publicarse.

En uno de los viajes que hizo como agente de la Wagner, a la población veracruzana de Tlacotalpan, contrajo una malaria de la que sanó después de largo tiempo y esmerados cuidados. No dejó tal accidente de constituir una dura prueba, pues no debemos olvidar que vivía completamente solo.

A fines del año 1897, y ya con un horizonte de la vida metropolitana bastante más amplio, abandona el trabajo de la Wagner y se entrega del todo a sus actividades literarias, aunque, al decir verdad, no las había interrumpido en ninguna ocasión.

EN EL CENACULO DE LA REVISTA MODERNA

Hay un hecho que siempre me ha llamado poderosamente la atención: cuando se habla de la Revista Moderna y se citan los colaboradores de la que se llama primera época, se menciona a Rubén Campos en primero o segundo lugar, después se habla de todos, menos de él. Ahora que me he asomado a su obra y a sus contribuciones dentro de la misma revista, me parece menos explicable este proceder.

Para dar fuerza a esta afirmación doy a conocer luego la lista de sus colaboraciones, que son muy numerosas por cierto.

Surge aquí otro problema de los muchos que suscita el estudio de la figura de Campos, ¿Cuándo ingresó en la primera bohemia moderna del salón Bach ?

Conocemos el hecho, pero nuestro autor es enemigo de las fechas. Todavía habla del grupo como de "ellos"; pronto los llamará satisfecho "sus hermanos", pero dejemos que nos describa el

suceso:

"cuando el turbión de amigos entró en el salón Bach, ya - estaba yo instalado en una mesita, solitario y abstraído - frente a mi bock.

Entraron con risas locas, con sus chambergos de pieles, - con su cargamento de libros y folletos bajo el brazo, las corbatas rampantes, los ojos rieladores, el bigote mosqueado al viento, la alegría de vivir como bandera desplegada - ellos que en sus cuentos y poemas maldecían la vida - y se abatieron como gallaretos en una mies, en torno a -- una mesa amplia donde acudieron los mozos, solícitos de - la propina espléndida...

En ese instante me incorporé al cenáculo, y al verme llegar Valenzuela, nuestro guión, lanzó una exclamación co- giéndome bruscamente por la solapa y encarándome, no que- presentándome, con los poetas:

--Miren, bárbaros, nos faltaba éste !

Y respondió Manuel J. Othón:

"Cómo te va, hombre ; ! Eres mi camarada y mi amigo, eres mi hermano ; (9)

El calificativo que acompaña al nombre de Valenzuela, nos- recuerda el papel de éste entre los del grupo de la Revista Mo- derna.

Un nuevo mundo se había abierto ante la mirada estupefacta del novel bohemio, que si bien ya escribía y pensaba como moder- nista, le hacía falta participar de la alegría que era prover- bial en el grupo de sus nuevos camaradas.

Entre aquellos escritores halló Rubén el clima favorable - para llenar su alma de franca alegría por algunos años, de los - que va a conservar muchos recuerdos. Uno por uno va a verlos -- desaparecer; entonará sentidos panegíricos de todos ellos; y él, el último, va también a pasar, y con el olvido de su nombre con- tribuirá al enaltecimiento de sus colegas. ; Siempre la grandeza de su alma !

Se expresa así de este tiempo:

"He pasado los mejores años de mi vida oyendo a un grupo de intelectuales ingeniosos (1897-1907)"

Si hemos de hacer caso a sus confidencias, sería el caso - extraordinario de un joven precoz de 19 años que alterna sus con- cienzudas crónicas con las de Manuel J. Othón que contaba 37 ---

años, las de Urbina que tenía 27, y las de J. Juan Tablada que había llegado ya a los 24. Es cierto que lo más significativo de su obra va a producirlo entre los años de 1928 a 1936, esto es - ya en plena madurez.

Cuando se trata del estudio de la obra de un autor, un año resulta de una importancia capital; y si no se tiene cuidado en la observación de las fechas, se llega a conclusiones verdaderamente ilógicas. Como ejemplo de una de estas falsas conclusiones relacionadas con Campos, voy a citar la siguiente:

"Fue un creyente y un noble amigo. Se fue de este mundo a los 63 años. Gozó intensamente. Nada le quedó a deber la vida. La vivió plácidamente. Yo lo vi bajo los cielos de Italia y de Francia... Llegamos a esos rincones con la impaciencia de los veinte años y miedo de los cuarenta..."(10)

Cuando Serrano supone en Rubén el miedo a los 40 años, éste andaba ya en los 45 por lo menos. Además, si murió a los 63 años, quiere decir que en 1895 cuando era un respetable cronista de El Demócrata, contaba apenas 13 años, lo cual es simple y sencillamente imposible de admitir. Una prueba más de que nuestro poeta gustaba poco de las intimididades (11).

Desde luego que su estancia en la Revista Moderna no fue sólo lo honoraria, se mostró muy fecundo en sus colaboraciones, y la crítica le es bastante favorable; aunque la mejor manera de aquilatar su calidad es ir a los mismos escritos, ya que tenemos la facilidad de hacerlo, no quiero dejar de citar una opinión de Tablada:

"Rubén, a quien predestinaba su nombre para una labor exquisita de poeta... sufrió la imperiosa conquista del modernismo... sus últimas poesías ostentan el corte original de una personalidad que se ha encontrado, y las riquezas de rimas, el léxico suntuoso, la armonía de las obras sabiamente meditadas y robustamente concebidas..." (12)

Tres años después, Jesús Villalpando le dedica también sendos elogios:

"Campos...nos sugiere escuchar una soberbia sinfonía wagneriana, orquestada con truenos, murmullos de fuentes, brisas sobre azules lagos y grandes voces de la naturaleza... Y siempre vida, y sincero amor a la vida; ¡Cómo la flauta divina de Pan nos arrulla dulcemente! y al conjuro sagrado, la fauna y la flora paganas, cruzan en visión por nuestros ojos..." (13)

Termina Villalpando citando al escritor argentino Manuel Ugarte, quien desde París dedica a nuestro escritor Campos algunas

frases benévolas: "

"Rubén Campos...de palabra lenta y armoniosa...es el cam-
peón de la frase perezosa...el golpe de sus versos nos -
arrebata en un vértigo monstruoso donde se confunden las
tiaras, los cetros y los sombreros pontiagudos...
En el fondo de sus palabras cuando elogia o cuando criti-
ca, no asoma nunca la maldad, que casi todos esgrimen --
para mengua de su talento..." (13)

EL HOMBRE DE TRABAJO

Aunque impresionante y llamativo en sus frases y versos, -
acompañado siempre de sus numerosas amistades, aparentando el de--
rroche ostentoso y vano, lleva en su alma la tragedia de su pobre
za. Tan pronto tiene oportunidad de producir una obra de crea---
ción, uno de sus personajes, el joven artista de su Claudio Oro--
noz, que lo personifica, recibe un regalo de cien pesos para edi-
tar su primera producción musical (14). En la misma obra no puede
disimular sus sentimientos cuando al pasar por las calles de Méxi-
co, la vista de los jóvenes de la alta clase social le arrebatan-
comentarios que ya hemos citado en el capítulo anterior (15)

El, menos favorecido tiene que multiplicar diligencias para
satisfacer sus necesidades apremiantes: es asiduo colaborador de-
El Demócrata desde el 13 de enero de 1895 hasta que dicho diario
cierra sus puertas el 30 de enero del año siguiente. Su paso por
este periódico, aunque breve, es fecundo; he coleccionado hasta -
70 colaboraciones entre las que se registran comentarios de actua-
lidad, poemas, críticas musicales y literarias, cuentos de artifi-
ciosa estructura y estudios de los escritores contemporáneos su--
yos.

Para 1898 colabora también en La Patria con un artículo se-
manal titulado Causerie, y que a partir de 1899 llama Notas Efi-
meras.

Desde el mismo año de 1898 escribe en forma abundante y asi-
dua en La Revista Moderna. De toda ésta que podríamos llamar su -
primera época creo que lo más importante y significativo está en-
cerrado en los 60 títulos que contiene esta última publicación.

Apenas unos meses después de haber dejado su trabajo de la-
Casa Wagner, entró a prestar sus servicios en la Secretaría de --
Educación Pública, a la que va a consagrar los 47 años de vida --

que le restan, a excepción del lapso comprendido entre el 1 de enero de 1916 y el 3 de mayo de 1919, en que desempeña un puesto consular, en Italia.

Es interesante seguirlo en su vida de burócrata. Empieza con una modesta retribución de 40 pesos mensuales, como administrador de la Revista de Instrucción Pública Mexicana. Tengo ante mi vista su hoja completa de servicios prestados a la dependencia antes citada, y es factible seguirlo paso a paso en sus escasos ascensos.

En 1904, es Oficial primero de la sección de instrucción secundaria, preparatoria y profesional. Es lástima que el nombre, que no deja de sonar como importante, no haya estado de acuerdo con su retribución: ganaba la cantidad de ciento setenta pesos mensuales.

Dos años después se le añade la Oficialía de Bellas Artes.- Al relato burocrático de la hoja de servicios, es preciso añadir el alma de los recuerdos íntimos: los trabajos que he mencionado, y todos los que siguen después, son desempeñados con la cabal honradez y dedicación que van a ser en él proverbiales; todos le van a brindar la oportunidad de prodigar sus enormes caudales de bondad y nobleza. Y como ha sucedido siempre, desde que la historia es elaborada por los hombres, va a encontrarse con el misterio de la falta de correspondencia; sus magnanimidades más admirables van a tener como única respuesta la ingratitude y hasta el desprecio...

Con exquisita delicadeza, la señora viuda de Campos me ha suplicado no mencionar a nadie, para no manchar con la apariencia de una venganza la memoria del noble desaparecido.

Tiene numerosos amigos y colegas pero ninguno logra dejar en su alma una huella duradera, porque son fruto de la ocasión.

En la Escuela Nacional Preparatoria y en la primera oficina universitaria, sirve a la Universidad desde 1910 hasta 1915. Empieza "como profesor supernumerario de Lengua Nacional y Lectura comentada de producciones literarias selectas, en la escuela n. Preparatoria, con sueldo anual de 1240.50"

Dentro de la dialéctica burocrática hay cláusulas dignas de admiración por su esmerada arquitectura y poco significado; así al empezar el año de 1915 dice la hoja de servicios ya cita-

da: "Continuó vigente su nombramiento anterior causando baja el primero de enero de 1915".

No perdamos de vista que estos empleos, más o menos absorbentes, van paralelos con su actividad literaria. Es natural -- que además de aparecer como un sencillito hombre de trabajo silencioso y dedicado, va forjando poco a poco el prestigio de hombre culto que debe imponerse a su calidad de simple burócrata. Es -- probablemente ésta la causa de que algunos que no logran sobresalir por su escaso talento, pero más oportunistas o menos dignos -- que él, van a ser pronto encumbrados y van a tener la oportunidad de hacerlo blanco de sus envidias.

SEÑALADO POR LA ADVERSIDAD.

Dueño ya de cierto prestigio y de una madurez serena y talentosa, Campos derrocha energía y prodiga amistad.

Con el fruto de su trabajo y de su ingenio, sustraído a base de grandes esfuerzos, dado el afán dilapidador y bohemio del grupo que frecuentaba, adquirió en 1908 una cómoda residencia en San Angel. Tal vez no era la última palabra en magnificencia, -- pero allí en la Calle de Río Hondito, se daban cita sus amigos íntimos: Urbina, Nicolás Rangel, y el joven compositor Manuel M. Ponce, para no mencionar sino algunos...

"...Vestido con pulcritud y sin amaneramientos, se sentía feliz cabe la amable y cariñosa amistad de sus camaradas...era -- un contentamiento ir a visitarlo, pues nos recibía espléndidamente, y cuando se sentaba al piano era interminable.

Debo a Rubén horas muy agradables y llenas de soplos de belleza y de poesía" (16)

Con su alma soñadora llena de proyectos, y con el deseo de compartir su vida en el santuario de un hogar formado por un alma que vibrara al unísono de la suya, contrajo matrimonio el día 24 de octubre de 1908. En Chalco, celebra su enlace con la señorita María Teresa Arechavala, y la felicidad más prometedora pareció haberse instalado en aquella sombreada casona de San Angel.

Así lo pensó Rubén Campos, y creo que tuvo pleno derecho -- para imaginarlo: él, trabajador incansable y talentoso; ella, -- con el alma plena de ternuras, vivía sólo para complacerlo y ---

amarlo.

Ninguno de los dos imaginó que desde aquel día luminoso de octubre en que soñaron en una larga vida de satisfacción, hasta el desvanecimiento de la dicha, mediaban sólo unos cuantos meses. Ya lo he apuntado antes, el infortunio lo había señalado, y era preciso volver a llenar su alma de tinieblas.

La virtuosa dama doña Teresa Arechavala de Campos, pasó a mejor vida el día 14 de enero de 1911

Un silencio profundo e íntimamente sentido rodea desde este momento la vida del escritor. Ni un recuerdo, ni una efusión, ni una confidencia...

¡ Qué esfuerzos para reprimir aquel torrente de sentimientos !

Sólo un recuerdo había quedado a su lado como testimonio perennne de aquel amor: su hijita Berenice, que había nacido en agosto de 1909. Desde este momento su vida gira en torno de -- aquella huerfanita a quien prodiga sus mimos y sus desvelos.

Su mayor pesar es abandonarla cada mañana a los cuidados de la servidumbre, y viajar en el único tren que hacía el recorrido de la villa a la capital, para pasar todo el día en la oficina en que prestaba sus servicios.

Al regresar, por la noche, su casa parecía ahogarlo con su frialdad y mutismo. Las lágrimas de la hijita, quien privada de los cuidados maternos decaía visiblemente, le estrujaban el -- alma. Una penosa enfermedad pone a la pequeña al borde mismo de la muerte; los cuidados del padre, sólo consiguen el contagio de la misma dolencia. Después de largos meses de duros sufrimientos, un remedio casero pone fin al achaque; pasada la prueba, -- los lazos de afecto se estrechan más aún si cabe.

Sólo tristes recuerdos encerraban aquellos muros solitarios; la situación económica no era tal que permitiera a Rubén darse el lujo de pagar personas de servicio; decide, pues, deshacerse de aquella propiedad y adquiere otra mucho más modesta en la villa de Coyoacán: esta modesta casita va a ver deslizarse la vida del poeta llena de grandes realizaciones y de heroicos silencios. (17)

•Por espacio de cinco años se prolonga su ir y venir incessante; modesto empleado, parece que sus ambiciones se han apaga-

do. No cabe la menor duda que sus amigos y compañeros debieron acompañarlo en la profunda pena que representó la pérdida de su esposa, pero en esa ocasión más que en ninguna otra, debió experimentar la impotencia de los consuelos humanos...

LA EPOCA REVOLUCIONARIA.

Los tiempos que vivía la nación no eran nada tranquilos. En el año de 1915, como ya hemos visto, causó baja en su empleo de la Secretaría de Instrucción Pública. El hilo de su vida perdido para nosotros, un largo silencio que he tenido la fortuna de romper. El ir y venir a los archivos y hemerotecas, me llevó a la Secretaría de la Defensa Nacional, donde encontré la noticia buscada:

"Francisco Cosío Rovelo, General de División del Ejército Nacional "México", actualmente en disponibilidad, -- certifica: que el C. RUBEN M. CAMPOS causó alta en las fuerzas constitucionalistas...el 5 de enero de 1916, con el grado de Mayor Asimilado...el 26 de marzo del mismo año pasó a la Brigada "Pablo González... tomando parte activa en las acciones de Huizilac, combate del Tepeite y ataque y toma de Cuernavaca. Causó baja el 30 de enero de 1917, por haberlo solicitado..."(18)

Esto aclara suficientemente el contenido de dos documentos propiedad de la señora de Campos, uno, con el número 753, dice a letra:

"Con fecha primero del actual ha sido Ud. dado de alta - en la plana mayor de esta brigada con el carácter de Mayor Asimilado, quedando comisionado en la Secretaría General de la misma" Fechado en Tacubaya, D.F. el 5 de enero de 1916. Lo firma el General, jefe de la brigada, -- Manuel M. González.

El Mayor Rubén M. Campos fue un militar patriota y cumplidor; con ese grado pasó a formar parte de las fuerzas constitucionalistas del cuerpo de ejército de Oriente, y en la jefatura de operaciones del Sur; participa en varios hechos de armas y guarda una conducta civil y militar irreprochable. (18)

En tanto que el cuerpo de Ejército de Oriente ocupa el estado de Morelos, dos nombramientos de confianza testifican la solvencia moral de nuestro biografiado: el 26 de mayo de 1916, es designado secretario particular del General Jefe de su brigada; y el 29 de agosto del mismo año, le envían desde la ciudad de México el nombramiento de "Inspector local Honorario y Conservador --

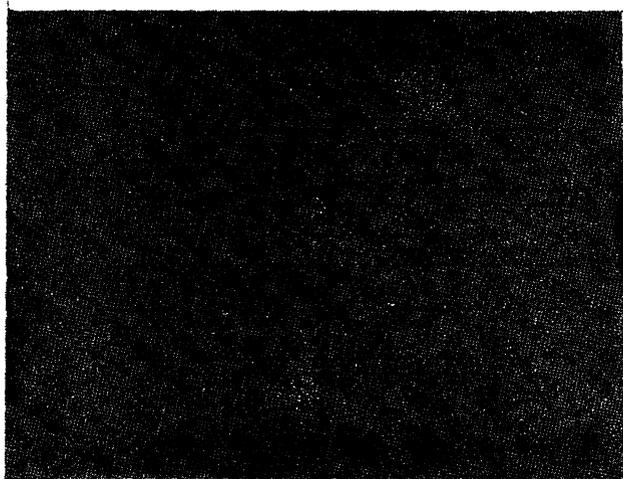
(sic) de monumentos artísticos en Cuernavaca, Morelos".

Permaneció en el servicio activo hasta el 30 de enero de 1917; sabemos muy poco de esta turbulenta época de su vida; según se nos ha informado, militaba en su compañía el joven compositor José de Jesús Martínez, cuya trágica muerte le tocó presenciar y la sintió íntimamente. (19)

Desde la fecha antes citada en que se dió de baja como miembro activo del Ejército de Oriente, hasta su nombramiento consular del que luego hablaré, sigue Campos desempeñando puestos similares a los anteriores en la Secretaría de Instrucción Pública y en el museo de arte colonial, del que es secretario.

RUBEN CAMPOS EN EL SERVICIO DIPLOMATICO.

No sería exagerado afirmar que el escritor Campos se haya imaginado que un nuevo derrotero se abría ante sus actividades; no era por los demás descabellado el suponerlo, si había muchos amigos y compañeros de menor talento que el suyo que ostentaban puestos diplomáticos de importancia. En el mes de noviembre de 1919 sale del despacho presidencial del señor Carranza un nombramiento a favor de Campos, como Cónsul de México en Milán, Italia. Renuncia a todos los empleos que venía desempeñando en los departamentos antes citados, y queda abierto su expediente en la Secretaría de Relaciones Exteriores. (20)



Largos preparativos para la salida, despedidas sentidas y tiernas de los amigos, una pléyade de interesados con recomendaciones y encargos. La misma Secretaría le expide el documento requerido, solicitando, como en esos casos se acostumbra, "libre y seguro pasaporte para Italia, vía Cuba, Nueva York, Francia y España". Sin ninguna especificación se acompaña el documento con una fotografía de la pequeña Berenice; naturalmente que el cariñoso padre no iba a dejar a la niña, pues su edad ya reclamaba cuidados esmerados para su educación.

Sale inmediatamente para la Habana, pero tiene que esperar algún tiempo porque la llegada del barco "Antonio López", de la compañía trasatlántica española, retarda su arribo a dicho puerto.

El primer sello que aparece en su pasaporte del cónsul general de México en España, está fechado el primero de febrero de 1920; se hace la aclaración de que se dirige a Milán, vía Francia. El 22 del mismo mes, llega a Génova. El día 29, su Majestad Víctor Manuel III, expide y firma el reconocimiento oficial del gobierno italiano para el Cónsul de México, Rubén M. Campos.

El cónsul Campos lleva junto con el afán de cumplir debidamente sus funciones diplomáticas, un deseo de recorrer la vieja Europa en busca de toda manifestación artística que llene su alma de humanista pleno. Así lo hace y recoge una serie de experiencias que va luego a volcar en sus obras literarias; en cada vestigio de arte, su mexicanismo le hace adivinar un eco de lo nuestro.

Bajo los cielos de Italia y Francia, se aquilata su sentido-estético porque viaja incansablemente. En mayo de 1920, él mismo se firma su pasaporte y visita París, Viena, Florencia, Nápoles.. todas las ciudades que puedan brindar pábulo a sus ansias de esta son visitadas detenidamente, y lo hace en cumplimiento de sus deberes, pues el gobierno de México lo ha nombrado también visitador de los Conservatorios, Bibliotecas e Instituciones Educativas en Europa, al servicio del Departamento de Bellas Artes.

Al partir para Europa, es ya Rubén M. Campos ampliamente conocido; sus notables crónicas de El Universal que publicaba con el título de "Entre dos lunes" eran muy apreciadas. A su natural talento unía una gran simpatía en el mundo cultural del México de su tiempo.

Quien lo conoció en esta época, lo describe con las siguientes pinceladas:

"Serenos, medidos, risueños, amables, ingeniosos y epigramático pasó por la vida este hombre bueno y noble poeta.. Siempre lo vi alegre y locuaz... Su risa sonora y amable nunca se cansaba. Tenía el prodigio de sentir el placer de la gracia y de la frase alada salpicada de malicia.

Era su mayor encanto oír y comentar los epigramas de Urbina, de Tablada, de Othón y de Elorduy... Todo lo tenía con su memoria prodigiosa" (21)

Todo lo que en su vida privada le causaba algún pesar, que daba sepultado en lo íntimo de su alma, por eso nadie penetró su ser herido de nostalgia ancestral. Para sus amigos, como dijo Manuel J. Othón: "La risa de Rubén es la música que lleva en su alma"; para nosotros ahora que lo hemos conocido: era el obsequio de su alma delicada, que al prodigar la alegría entre los amigos, guardaba para sí todas las amargas de su vida.

Su ingenio fácil y festivo corría parejo con el de sus inspirados colegas; más de una vez en torno a la mesa del salón Bach, frente a la copa que antes que todo estrechaba los vínculos de la camaradería, brotó el destello talentoso de la improvisación. A este respecto recuerda él mismo la siguiente anécdota:

Liborio Crespo entró un día en un bar donde estaba Rubén M. Campos con una copa en la mano, entre varios amigos provistos también de copas. Liborio saludó a cada uno, y al llegar a Campos, que escribía entonces una crónica semanal en El Universal le dijo:

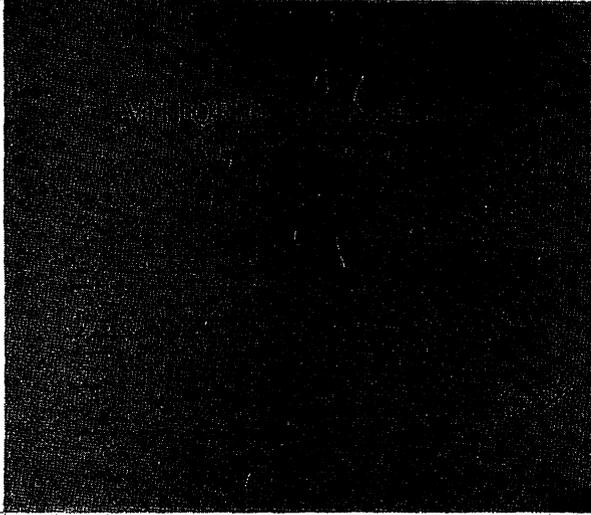
"Siento que a tu ingenio adunes
dos raras anomalías:
te embriagas todos los días
y escribes "entre dos lunes"

A lo que Campos contestó, fingiéndose amoscado:

"Como dijo el Padre Funes:
esas ya son groserías:
¡escribo todos los días,
y me embriago entre dos lunes" (22)

Este es el Rubén Campos que dejamos bajo los cielos de Italia, y hasta parece que los nuevos aires ingertaron en su corazón otra savia, pues volvió a amar y amó como él sabía: profundamente.

En Milán, conoció a la mujer que debía ser su compañera para todo el resto de su vida; halló en ella un alma, que al vibrar al unísono con la suya, iba a endulzar sus amarguras y a compartir y sostener sus esfuerzos; me refiero a la señora Estefania Debeljak.



EL SEGUNDO MATRIMONIO DE RUBEN CAMPOS.

Todo un capítulo y muy especial, merece esta gran dama que tan íntima y entrañablemente unió su vida con la de don Rubén.

Nació en Gorizia, ciudad que por las vicisitudes de la guerra se vio dividida en dos sectores, uno perteneciente a Italia y otro a Yugoslavia. La familia "Debelia" quedó en la porción yugoeslava y debió cambiar su apellido en la forma que ya varias veces he usado.

En un viaje de la familia Debeljak a Milán, el cónsul de México en dicha ciudad, conoció a la joven Estefanía y concibió por ella un ardiente amor al que iba a ser fiel hasta la muerte. A pesar de la diferencia de edades, don Rubén era por lo menos 25 años mayor que la joven, todo caminó con rapidez, y se decidió el matrimonio para el 15 de diciembre de 1920.

Una vez más, la suerte burlando los proyectos de Campos. Las dificultades para el enlace empezaron a surgir: el gobierno yugoes

lavo negó rotundamente la salida de la joven; el gobierno italiano la desconoce completamente.

"Fue una prueba muy dura para mí porque amaba entrañablemente a Rubén", nos dice la señora Estefania. Y yo añado: primera prueba de un enorme cariño que el tiempo no ha hecho sino --- agigantar y sublimar; forjados ambos en el yunque de la adversidad, hechos el uno para la otra, hay entre sus almas desde este momento, la más absoluta afinidad.

Lograda la ansiada autorización de Yugoslavia, fácil era para Campos autorizar su traslado a México, pero una nueva prueba se imponía: los cambios políticos ocurridos en la patria habían obligado al poeta a abandonar Europa unos días antes.

En efecto, en el expediente de Relaciones Exteriores (ver nota 20) se asienta escuetamente:

"El 31 de julio de 1921, Rubén M. Campos causó baja como cónsul, debido a una visita de inspección que el señor.. (Aquí un nombre que prefiero callar) hizo a las embajadas y consulados europeos".

Este es el lenguaje burocrático; la realidad fue una tremenda humillación para el honesto cónsul, quien alejado con engaños de Milán, jamás llegó a conocer la causa verdadera de su retiro. Para quien llevaba tantas amarguras en su alma, una nueva no significaba gran cosa.

El día 31 de julio de 1921, el mismo Campos estampa un sello en su pasaporte: "Visto en este consulado de México en Milán"; y luego su firma: los mismos rasgos elegantes y claros, el cónsul: Rubén M. Campos. Es el último documento que firma con su carácter de representante de México.

Se le hizo creer que era llamado con urgencia en México, - para una misión especial. Por eso, el 8 de agosto obtiene la visa de Génova, el 16 la de París, y el 19 la de Saint Nazaire, --- último punto europeo que pisa. Llega a México el 6 de septiembre, y aquí conoce la noticia de su destitución.

Ya ha regresado a la patria, pero ahora es su corazón el - que se ha quedado prendido en las soñadoras costas del Adriático, para allá vuelan sin cesar sus pensamientos y sus anhelos. Para él, y para la pequeña que lo acompaña en todas estas correrías, - se precisa la tutela de un ángel protector.

Los trámites de la joven Estefanía se prolongan desmesuradamente, a pesar de las promesas insistentes. Varias veces escribe ella anunciando su llegada, y otras tantas Rubén y su comitiva tienen que abandonar el puerto de Veracruz, cuyas hondas no traen sino desilusión al sufrido enamorado. Años más tarde, la señora escuchará de los labios de Rubén el relato de algunos de esos preparativos. ¡Hoy persisten como recuerdos destinados al relicario del corazón!

Por fin, el 7 de junio de 1922 llega la joven al puerto mexicano; allí es recibida por Rubén, por la pequeña Berenice, y un grupo de amigos del poeta. Es preciso esperar la salida del tren que cada semana hace el viaje a la capital...

El tiempo ha corrido y es preciso no demorar más el hecho tanto tiempo soñado: el enlace civil se celebra el 25 de junio.

La ceremonia religiosa fue preparada detenidamente por Rubén; era preciso dar al acontecimiento un marco digno de la sensibilidad de su alma de artista...

El esplendor barroco de Tepetzotlán luce majestuoso aquel 26 de agosto de 1922; el tren que ha llevado a la feliz pareja - hasta las inmediaciones de la reliquia barroca, interrumpe su marcha en la entraña misma del valle y es preciso caminar a pie un largo trecho. El camino quedó grabado en forma imborrable en el alma de la joven europea; con su admirable sencillez y el persistente azul de sus ojos adriáticos, nublado por la emoción, me dice:

"Con mi vestido de novia caminé largo rato entre maizales y flores silvestres de variados colores; la condición del terreno indicaba la benéfica lluvia de la noche anterior.

Mi atuendo, muy poco apropiado para una excursión de -- tal naturaleza, acabó hecho una lástima; pero, del brazo de Rubén, me parecía nimiedad reparar en cualquier -- inconveniencia";

Y en la frase siguiente adivino la realización de las intenciones de Rubén:

"Me deslumbró la magnificencia del templo y la distinción de los asistentes"

Pero lo más esplendoroso de aquella ceremonia se realizaba en la interioridad de aquellas dos almas porque desde entonces -

se fundieron en una sola.

Fueron padrinos de la boda el Lic. Luis Quintanilla y su distinguida esposa, la señora Anita del Valle. Desde entonces -- una sincera amistad unió a las dos familias.

La soledad huyó aquella noche de la casa del poeta; todo -- en ella estaba dispuesto con admirable prolijidad; cuando empezaba una dicha que se iba a prolongar por muchos años, oyó la joven esposa una copla que su esposo había compuesto y guardaba en su corazón para aquel preciso momento:

"Tus ojos el azul arcano
tienen del cielo de Gorizia
y la frescura y la delicia
del Adriático Mar lejano"

Y sintiendo por primera vez aquel mirar tanto tiempo anhelado, y del que ahora se sentía dueño absoluto, continua:

"Siento en mí el cielo si me miras,
cuando me miras dulcemente,
y enamorada mi alma siente
tu mal de amor cuando suspiras"

Adivina luego la necesidad de amor que va a anidar en su alma durante esa nueva vida que empieza, presiente que aquel afecto va a ir más allá de la muerte, y así suspira:

"Que tu alma nunca se despierte,
y del ensueño del soñar
pase cual nube sobre el mar
sobre el ensueño de la muerte" (23)

Se diría que para el poeta ha empezado una nueva vida. Al despejarse los silencios de aquellas dos almas, van de sorpresa en sorpresa, de heroísmo en heroísmo. La esposa es para él un sostén, para la pequeña Berenice, una verdadera madre.

Rubén halló de nuevo sentido a su vida; sus desvelos recobraron significación.

Correspondió plenamente llenando su hogar de afecto y de ternura.

Como maestro de música y de etnología, sus ingresos de funcionario se ven bastante crecidos para subvenir a las exigencias de su familia. Es cierto que no sobra nada, pero en el colmo de su felicidad, esto no le interesa mayor cosa.

Sólo cuando ya adivina cercano el fin de su jornada y con--

templa sus manos vacías, su modesta casa sin terminar, y sus espaldas bastante agobiadas por el trabajo, repara en que los desprecios del mundo oficial siguen pesando sobre su persona; sus compañeros mejoran su sueldo y el suyo permanece estacionario; en 1931, es nombrado recolector oficial del folklóre mexicano, y, como recompensa, ve disminuído su sueldo de 304 pesos que ganaba a 243 que ganará en adelante; en 1939 promueve su jubilación y no la consigue. Pero ninguna de esas pruebas es suficiente a hacerle disminuir el paso de sus actividades emprendidas por el más puro y ascendrado amor a México.

COMO NACIO SU MAGNIFICA OBRA DE FOLKLORE

Hay entre los numerosos misterios que rodean la persona y la obra de Campos, algunos hechos que contrastan en forma brutal con el criterio corriente entre las gentes: el tono encomiástico en que se expresan sobre su persona y su obra algunos contemporáneos, y el silencio que sigue a su desaparición; la modestia que caracterizó los veinte años últimos de su vida, y la calidad de su valiosa obra de investigador.

En todos los medios que recorrí en busca de datos sobre su persona y su obra, se habló en tono muy encomiable de su labor de folklorista, lo que prueba que fue bastante conocida en su tiempo; pero luego, invariablemente, era absoluta la ignorancia sobre los vestigios de la misma. Algunos detalles plenos de negro egoísmo, me confirmaron en lo trágico del destino que le tocó vivir. Es una fortuna conocer los pasos de sus obras, y más aún poseerlas...

La mayor parte del material contenido en las dos mil páginas de estudios folklóricos, no fue sacado de obras de otros autores, ni es el resultado de una labor tranquila en un laboratorio de trabajo; fue pacientemente espigado a lo largo de la República Mexicana, con una dedicación minuciosa que toca los linderos del heroísmo.

En su iniciación esta obra aparece unida a la persona de doña Estefanía Debeljak de Campos; en un momento en que el talento de Rubén se volcó tormentoso sobre ella, prometió el poeta, en un reto al Dante que inmortalizó la memoria de Beatriz, escribir un libro que recorriera el mundo, hablando a los siglos de -

la grandeza de su amor. Pero la esposa de Rubén había sido conquistada por la tradición y la historia mexicanas, y Campos oyó de ella esta respuesta:

"Escribe, más bien, una obra que sirva para dar a conocer, y para conservar la rica tradición literaria y musical de México".

El consejo fue una orden. Desde el momento en que consiguió la autorización del ministerio en que servía, se dedicó en alma y cuerpo, a la tarea de recolectar lo más original y valioso de los restos del alma antigua de la raza, dispersos aquí y allá, por todos los rumbos del país.

Se adivina en el alma de Campos un verdadero culto por el pasado de México y los pueblos que lo forjaron; ya había dado pruebas de esto cuando en respuesta a la comisión recibida del Presidente Carranza, escribió un precioso folleto titulado Chapultepec, su leyenda y su historia (24)

Su lenguaje ostentoso recrea las hazañas de las que aquellos picachos han sido testigos:

"...Sus ahuehetes están poblados de fantasmas y de leyendas, sus calzadas fueron teatro de la huída de los centauros hispanos ante los lapitas de cacles de oro que los persiguieron a flechazos hasta la calzada de Tacuba, donde Hernán Cortés echó su despecho jadeante para llorar su desventura al pie de otro ahuehete, "viejo de agua", que aún existe para testimoniar la hazaña de Cuauhtémoc..." / La poesía de su historia, de sus leyendas, de sus recuerdos, es la presea más gloriosa de los mexicanos. Nosotros lo amamos porque es la página de piedra en que están esculpidas las hazañas más preclaras de nuestros mayores..." (25)

Hace luego un recorrido histórico muy detallado: "Descubierta por los toltecas en 1122... marca la última etapa de la peregrinación azteca... el mismo Netzahualcōyotl plantó con su mano reales ahuehetes que hoy cuentan 500 años...muebles costosos y objetos de arte quedan como testimonio del efímero esplendor de un sueño desvanecido...Pero el fasto más glorioso de Chapultepec es la heroica defensa que allí opusieron los mexicanos contra la invasión norteamericana..."

Con el mismo cariño con que están escritas las líneas anteriores, formó una a una las páginas de su folklore; tuvo que imponerse numerosas privaciones para pagar a los aedas populares la -

interpretación de sus viejos romances, y de los aires indígenas- "que metían tristeza en el ánima", al decir del fraile cronista.

En ocasiones acudían los artistas a la propia casa del poeta, pero en otras muchas, era preciso ir a ellos por los pueblos y ciudades del interior, en largas correrías; en muchas de éstas lo acompañó su esposa, y no está ausente su colaboración en la obra. A través de mis conversaciones con la señora viuda de Campos, me he podido percatar de que en su alma anida también un -- gran amor por todo lo nuestro.

Ahí van, por los campos de México, los peregrinos del arte: "de puerta en puerta en los hogares de la ancianidad"; con pocos recursos materiales, pero con un crecido caudal espiritual:

"Con infinito amor y con el respeto filial que guardamos para todo aquello que constituye nuestra nacionalidad, -- reconstruyendo pacientemente en los viejos guardianes -- del folklore lo que no es posible rectificar en ningún -- infolio; y espigar las flores silvestres más bellas de -- una época de nuestro arte popular, que estamos seguros-- que podrá desafiar, por su valor intrínseco, a cualquier literatura musical popular, antes que haya sido hecha -- aristocrática" (26)

; Qué rasgos tan encantadores de su sencillez en esa amorosa peregrinación por los pueblos ! En muchos, para lograr de los nativos la versión de sus aires regionales, organizaba fiestas populares de la canción y de la danza"; en muchas de ellas fue el propio poeta el encargado del discurso. Otras veces recurría a -- la convivencia con los mismos copleros y cancionistas; llegó a -- sentir verdadera veneración por los lugares y las personas, ligados en cualquier forma, con el arte popular.

Como modesto colaborador de la Secretaría de Instrucción, -- entregaba su enorme recopilación con la sencillez de quien llena un compromiso. De los Talleres Gráficos de la Nación salían hermosos volúmenes: uno en 1928, otro en 1929, dos más en 1930. Al frente de dichos libros hay frases elogiosas de funcionarios; pero la suerte del escritor no mejora un ápice; al contrario, el -- año siguiente, en 1931, se le rebaja de 10 pesos diarios, a ocho, como ya lo dije.

Con negra crueldad aparece en su hoja de servicios, desde -- 1932 hasta 1945, esta fría cláusula: "Continuó vigente su nombramiento anterior"; en el último año se asienta simplemente: "Causó

baja por fallecimiento".

Las palabras vanas y elogiosas, las promesas tantas veces desmentidas, la falsa solicitud de funcionarios más afortunados, aunque de menor talento, nada mejoraba su situación que, dada su avanzada edad, se tornaba difícil. Viejo y cansado, veía deslizarse su existencia en el único cuarto que había logrado terminar, en su propiedad de Coyoacán.

Poco tiempo antes, otro incansable artífice de la cultura, se extinguía a unos metros de distancia en la misma villa y en igual injusto y doloroso olvido: don Francisco Sosa, quien respondía a la solicitud de don Alberto María Carreño, único amigo que lo visitaba: "estoy peor que ayer, y mejor que mañana".

LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL POETA RUBEN CAMPOS.

Destinado por la Dirección de Educación al Museo Nacional de Antropología, pasa en él como modesto empleado los últimos quince años de su vida; es un trabajador incansable, y con su silencio y discreción se conquista la amistad y el cariño de todos sus compañeros de trabajo. Todavía los viejos empleados de aquellos días lo recuerdan con cariño; invariablemente su recuerdo permanece unido a su labor de folklorista; se conoce a Campos, como al autor del folclore de México, pero no se conoce el folclore mexicano escrito por Campos...

Cuando ya imposibilitado para acudir a su trabajo del museo, se vio obligado a recluirse en su domicilio, recibió la visita de sus colegas, uno de ellos propuso una colecta para brindarle alguna comodidad en su pobreza...

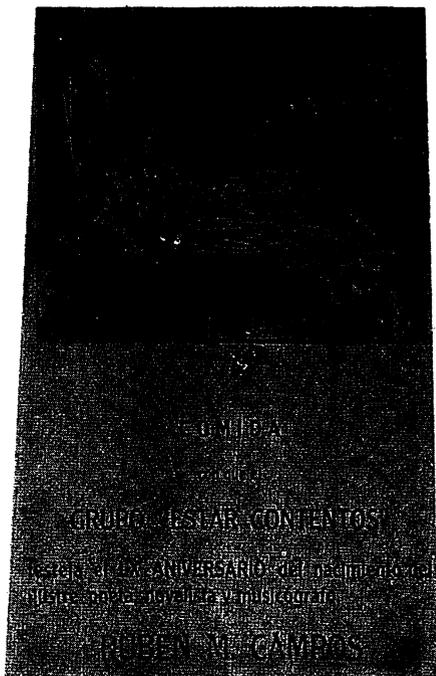
La dificultad que, dados sus años, venía experimentando para trasladarse todos los días a su trabajo, se vio agravada por un lamentable accidente que sufrió al descender de un autobús del servicio urbano, la tarde del 20 de octubre de 1943.

A partir de esta fecha, no pudo ya abandonar sino en contadas ocasiones su modesto albergue. Una dolorosa parálisis arrancaba al movimiento porciones de su organismo; pronto su reclusión fue obligada, y empezó su larga y penosísima agonía de 15 meses, recrudescida por el abandono y la ingratitud de sus amigos y hasta de alguno de sus seres más queridos.

Antes de perder definitivamente el habla, gustaba repetir esta estrofa penetrando todo su doloroso contenido:

"Era mi corazón cáliz de llanto;
del mundo en el vaivén quedó vacío,
y aunque risa me da mi desencanto
me duele el corazón cuando me río..."(27)

Si esta estrofa la escribió para sus últimos días, resultó un verdadero profeta: hora tras hora, su corazón vacío de llanto se fue llenando hasta sus bordes de todas las tristezas, de todos los dolores y de todos los desencantos de una existencia atormentada.



En 1936, un grupo de amigos festejó a don Rubén por sus 60 años.

Ángel consolador de toda esta larga agonía fue la señora Debeljak; ella misma me ha referido toda la angustia de aquellos meses. Como la ausencia al trabajo se prolongase, el sueldo le fue retirado; por algunas deficiencias burocráticas no tuvo jamás derecho a pensión alguna; los amigos ya no podían esperar nada de él. ¡Qué angustias y qué desilusiones!

El reguero de luz esparcido durante la época de cabal salud, por el alma buena de Rubén Campos, señaló el camino a un corazón generoso y sencillo como el suyo: el señor Wylly Hasse.(28)

Este virtuoso caballero prodigó sus cuidados al enfermo, con una caridad exquisita y heroica, y sostuvo el ánimo de la sufrida esposa: ¡Qué honda gratitud destilan sus palabras cuando habla de este hombre!

En la modestísima habitación de su propiedad, en Coyoacán, yace el ilustre folklorista y chispeante poeta, que llenó de risas y de versos los salones y corrillos de la bohemia modernista. Imposibilitado para todo movimiento. Su lengua antes festiva y decidida ha enmudecido para el lenguaje de los mortales. En su amplio rostro, moreno por el sol de sus correrías, sólo dos ojos persisten vivos y elocuentes: ya se iluminan como gratitud por una delicadeza recibida, ya vierten silenciosas lágrimas cuando adivinan alguna indiferencia.

La imposibilidad para expresarse hacía creer a algunos que no se enteraba de lo que pasaba y se decía a su lado, pero la realidad era muy distinta.

Cabe su lecho, aquellos ojos arrancados al cielo de Gorizia, llorando y sonriendo al unísono de los suyos...

Un poco más lejos, mudo por la nostalgia de tactos cariñosos, el piano familiar, intérprete de las melodías autóctonas. A veces la señora iba al teclado e interpretaba alguna de las melodías favoritas de Rubén, pero las lágrimas del enfermo le recordaban su testamento de nostalgia:

..Mi corazón cáliz de llanto...
y aunque risa me da mi desencanto,
me duele el corazón cuando me río...

Aquel llanto brotaba del corazón y era preciso no avivar más sus heridas invisibles.

Días ensombrecidos por fatal presentimiento, eran seguidos por momentos de esperanza. En esta dolorosa situación refulgió la cristiana naturaleza de don Rubén: en vez de violentas señales de disgusto ante la imposibilidad para expresar alguna idea o realizar un movimiento, una sonrisa mostraba su cabal resignación.

A pesar de los desvelos y cuidados de la esposa amante, se

produjo el triste desenlace: don Rubén M. Campos murió el jueves 7 de junio de 1945, a las 3 de la tarde.

Quien había sido su compañera inseparable de la agonía, - fue también quien recibió su último suspiro. (29)

Una sencilla esquela familiar aparecida en El Universal - del día 8, dió la noticia del doloroso suceso; en las páginas interiores una breve reseña encabezada con el título de "Murió el poeta Rubén M. Campos" daba algunos datos sobre la vida y muerte del ilustre desaparecido. El autor de dicho artículo afirma que "le resulta muy difícil escribir sobre la rodilla (sic) una referencia aceptable de la fecunda vida de este intelectual mexicano cuyo nombre cruzó la frontera". El único dato de interés, - aunque no desconocido para nosotros, es el siguiente:

"Campos pasó los últimos días de su vida en suma pobreza, pues su enfermedad, que al fin lo abatió para siempre, le impedía trabajar. Pronto la flaca memoria de sus antiguos amigos se volvió en injusto olvido: se vencieron las licencias al modesto empleado, y la vida para este gran poeta se hizo difícil" (30)

Al día siguiente, dos periódicos le dedican su tributo de admiración, aunque los datos contenidos en ellos, son algo disímiles. El Universal dice con lujo de detalles, que el sepelio se efectuó en el Cementerio Francés de la Piedad. El Nacional, en la página 6 de su primera sección, incluye dos fotografías y una breve redacción con el siguiente título: "Funerales del escritor Rubén M. Campos"; señala acertadamente:

"Desde ayer tarde, descansan en su sepulcro del Panteón Jardín, los restos del escritor Rubén M. Campos. Durante la noche del pasado jueves y hasta las quince horas de ayer, en la capilla ardiente hicieron guardia los numerosos compañeros en el periodismo, la cátedra y las letras, así como los más allegados del desaparecido..." (31)

Como vemos, el cronista de El Universal se equivoca: hasta en su muerte acompañan a don Rubén la incomprensión y "la flaca memoria"...

En Revista de Revistas, aparecen dos comentarios a raíz de la muerte del escritor Campos, de uno de ellos he hecho ya amplia mención; el otro, muy breve, contiene este párrafo que no resisto a copiar:

"...La obra de Rubén ha quedado reunida, en su mayor parte, en libros de música, de historia y de costumbres mexicanas, pero una parte considerable se apollilla en las colecciones periodísticas de su tiempo. México pierde con la muerte del poeta una de sus notas más características" (32)

Dejemos a los cronistas elaborar sobre sus rodillas la noticia de la muerte del poeta, y acompañémoslo hasta su última morada. En el Panteón Jardín, al lado de la señora viuda de Campos, están: la hija de don Rubén, Sra. Berenice Campos de Contreras, el sr. Wylly Hasse y su señora esposa doña Elena Debeljak de Hasse.

Entre los amigos y colegas del escritor hicieron acto de presencia: don Alfonso Reyes, el doctor y poeta don Enrique González Martínez, don José de Jesús Núñez y Domínguez, el señor -- Lic. don Pedro Caffarell Peralta, el Lic. Jesús Zavala, el señor don Gilberto Rubalcaba, director de El Nacional, el yerno del -- poeta, doctor Alfonso Contreras, y muchas personas más, en representación de sociedades literarias y etnológicas de la ciudad de México. (33)

Sólo hubo una sencilla oración fúnebre pronunciada por el señor Tonzapi; de sus breves palabras, un párrafo tiene especial significación:

Los que fuimos tus discípulos te olvidamos en el momento de la desgracia...
deseamos que vivas donde no hay rencores, donde todo es luz...

Es cierto que los rencores y las envidias ya no alcanzaban a Rubén; pero no fueron escatimados a sus seres queridos que habían quedado en la tierra... Se reconoció al borde de su tumba el olvido en que se le había tenido; pero los veinte años siguientes, nada han registrado que lo repare: pasó sus últimos años solo, murió pobre, y sigue olvidado.

Suele suceder que la muerte de un hombre notable produzca una ola de admiración en contraste con el relativo olvido en que se acostumbra tenerlos durante su vida, tal vez para no estorbarlos en su benéfica tarea de ensanchar los campos de la cultura; - en el caso de Rubén, esa situación continua, y me parece que ya no puede interpretarse como respeto a su memoria.

No tengo noticia de que se le haya tributado algún homena-

je desde el año de su muerte hasta la fecha. Durante su vida, - fuera del respeto de que gozaba entre sus colegas, sólo una vez- lo encuentro como centro de la admiración de un grupo de persona- lidades reunido en su torno; es el 2 de mayo de 1936, y se trata de una comida "con que el grupo "ESTAR CONTENTOS" festeja el LX- aniversario del nacimiento del ilustre poeta, novelista y musicó- grafo RUBEN M. CAMPOS en el restaurant de "Pepe el Catalán" (34)

Entre la serie de firmas, algunas ilegibles, que aparecen en el Menú del citado festejo, destacan las de algunos de sus -- amigos, figuras notables en el mundo de nuestras letras: don --- Francisco Monterde, don Martín Gómez Placio, Núñez y Domínguez,- Jesús Zavala, etc.

ULTRAJE A LA MEMORIA DEL ESCRITOR.

Como un verdadero desacate a la persona y al recuerdo de - don Rubén, considero la conducta observada por las autoridades; - con la señora viuda del ilustre guanajuatense. Perfiles trágicos- tiene la situación que se le hizo vivir después de la muerte de - su esposo.

Por el hecho de haber nacido su cuna en el extranjero, es- tuvo a punto de ser expulsada del país; se le exigió que comproba- ra la nacionalidad mexicana de su desaparecido consorte; pero --- cuantas gestiones se hicieron para obtener el acta de nacimiento- resultaron infructuosas. Ante tan penosa circunstancia, fue pre- ciso que el Lic. Caffarel, en compañía de otros amigos, compare-- cieran ante la Secretaría de Relaciones Exteriores, y declararan- que el recopilador de nuestro folklore, el incansable servidor -- del gobierno por espacio de cincuenta años, y antiguo miembro del cuerpo consular de la misma secretaría ¡era mexicano!

Considerado lo anterior, a nadie extrañará que cuantas ges- tiones hizo la señora viuda de Campos, para obtener una pensión - oficial, hayan fracasado.

Ya en vida del poeta, cuando anciano y fatigado presentía- su próximo fin, solicitó, en 1940, una pensión de retiro; la res- puesta a su petición fue acompañada de una lista de impuestos que le era necesario cubrir, al modesto empleado que ganaba, en la se- cretaría 252 pesos mensuales, se le exigían cinco mil cuatrocien-

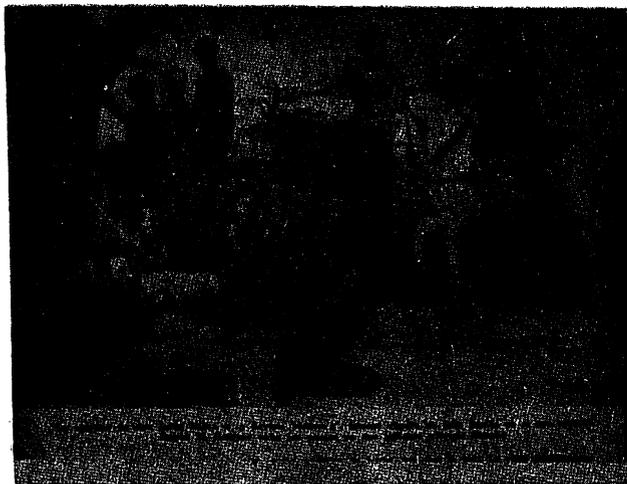
tos noventa y seis pesos: \$2,496, por descuentos no cubiertos, y \$3,000, por "intereses acumulados".

El día primero de noviembre del mismo año de 1940, la Oficialía de Partes de la Dirección de Pensiones, recibió una atenta respuesta del poeta afirmando: "...Me es imposible pagar -- 5,496 pesos por descuentos y réditos, y en consecuencia retiro -- mi petición..."

En las continuas diligencias de la señora de Campos, nunca le han faltado las promesas y las palabras de apoyo; pero lo cierto es que nadie se ha acordado de rendir ese tributo a la memoria de quien no recibió ninguno durante su vida.

Toda la documentación oficial y familiar de estos trámites obra en mi poder, pero el temor de herir susceptibilidades -- me impide abundar en detalles.

Esta es, a grandes rasgos, la vida de don Rubén M. Campos; para lograr una visión más completa, es preciso hacer un recorrido por su obra. Lo seguiremos, aunque sea brevemente, a través -- de las diversas actividades literarias, a las que dedicó sus mejores años y lo más esclarecido de su talento.



Entre la pléyade modernista que recibe a don Jesús Luján, aparece Rubén Campos.

CAPITULO II

NOTAS

- 1.- BOGGS, Ralph Steele; "Nota necrológica" en: Sociedad folklórica de México. Anuario. V.6; Pp. 191-198
- 2.- Según el Sr. Federico Barajas, la inicial M. anterior al apellido Campos correspondería a MARTINEZ, apellido del padre de don Rubén y que era suprimido habitualmente. Noticias fidedignas han venido a demostrar que la interpretación que doy es la auténtica.
- 3.- Folklore literario de México, p. 604
- 4.- Versos publicados en El Demócrata. Mayo 19 de 1895
- 5.- Folklore literario de México, p. 503
- 6.- Claudio Oronoz. Nota 14 del Cap. I
- 7.- El mismo Rubén identifica al personaje editor, se trata de Alfonso Rodríguez Belaunzarán. Resulta difícil precisar de qué periódico se trata, pues él mismo apunta que era "una de las muchas hojas aventureras que lanzó a la publicidad, pues era un luchador infatigable" (Folklore literario de México, p. 85)
El hecho de que tal accesorio le sirviera de albergue, fue luego confirmado por la señora Debeljak viuda de Campos.
- 8.- Examine este relato y el siguiente en el capítulo de su obra periodística.
- 9.- Folklore literario, p. 514
- 10.- Por creerlo de interés doy a conocer una fotografía que representa la entrada de don Jesús Luján a la Revista Moderna; en el grupo de poetas, hábilmente representados por Ruelas, está don Rubén Campos.
En el texto de la parte inferior aparecen las palabras citadas.
Serrano, Carlos.- "Se fue Rubén M. Campos" en Revista de Revistas; junio 24 de 1945.
- 11.- Sin comentarios, por no hallar nada que la justifique, cito aquí la siguiente nota: "Rubén M. Campos, nació en Guanajuato en 1871..." Rafael Heliodoro Valle, en Índice de escritores. p. 45
- 12.- Revista Moderna. Año VI, No. 15, 1903. p. 225
- 13.- Citado en El Independiente de 26 de mayo de 1913.
- 14.- Claudio Oronoz, p. 48
- 15.- Ib. p. 76

- 16.- Carlos Serrano. Op. cit.
- 17.- No quiero pasar por alto el admirable rasgo de desinterés y humanitarismo que acompañó la venta de su residencia de San Angel, pertenece al cúmulo de recuerdos íntimos obtenidos - en conversación con la Señora Debeljak.
Fue comprada a don Rubén por un joven matrimonio que le entregó sólo una mínima parte del precio. A los pocos meses de habitarla, el comprador sufre un lamentable accidente en el que pierde la vida; la viuda con un pequeño que nace a los pocos días de la desgracia, se halla en la más completa miseria.
Pasan los años, y Campos que ha visto cambiar un poco su situación pecuniaria, ha contraído nuevo matrimonio con la dama antes citada. Un día propone a su esposa regalar la propiedad a la viuda que no ha salido de su penosa situación; - la respuesta no se hace esperar, y juntos van al juzgado donde firman los documentos de donación. No se vuelve a hablar de dinero, y en los corazones de los esposos Campos hay una flor de caridad, cuyo fruto no pertenece a los caducos - de este mundo.
- 18.- En el expediente de Rubén M. Campos. Secretaría de la Defensa Nacional.
- 18b.- Así lo confirma el documento antes citado.
- 19.- Le dedica luego Campos sentidos elogios; "El laendler se --- transformó en vals lento, en que culminó nuestro compositor- José de Jesús Martínez, el malogrado músico nuestro que no - ha tenido rival como improvisador. Sus valsos lentos tienen una poesía exquisita y melancólica, como si fueran los adioses de una vida destinada a morir en flor...marcaron la última etapa romántica nuestra, hasta la muerte trágica de Chucho Martínez" El folklore y la música mexicana. p. 74-75.
- 20.- Para quien desee mayores informes respecto a sus funciones diplomáticas doy los datos relativos a su expediente en la Secretaría de Relaciones Exteriores: Exp. I - 151/436. Topografía I-18-57. Departamento de Archivo, de la Secretaría - de R.E.
- 21.- Carlos Serrano, Op. cit.
- 22.- Folklore literario de México, p. 594
- 23.- Canción publicada en el Folklore Musical de las ciudades.
- 24.- Talleres gráficos del gobierno de México, 1919.
- 25.- Op. Cit. p. 9
- 26.- El folklore y la música mexicana, p.7
- 27.- El folklore literario de México, p. 518

- 28.- A pesar de las instancias para que silenciara este hecho, -- creo de justicia hacer la siguiente aclaración, en obsequio al señor Hasse, excelente amigo:

En los años de la enfermedad de Campos, vivía el mundo la segunda guerra mundial. El señor Hasse, por motivos de su nacionalidad, atravesaba él mismo por una situación muy dolorosa.

Como apoderado del Banco Alemán, llevaba en nuestro -- país muchos años, y ya desde entonces se sentía entrañablemente unido a México; debido a las persecuciones de que era objeto, se veía en la imposibilidad de trabajar.

Esta circunstancia hace más significativo el rasgo humanitario de ayudar a nuestro desvalido escritor.

Vaya esta breve nota, como sencillo obsequio al caritativo caballero y fino amigo.

- 29.- Tiempo antes, la hija del poeta, Berenice, había contraído matrimonio.
- 30.- El Universal, viernes 8 de junio de 1945, p. 16
- 31.- El Nacional, sábado 9 de junio de 1945. p. 6
- 32.- Revista de Revistas, junio 17 de 1945.
- 33.- Creo que todo mundo aceptará la justicia de que el cantor de las tradiciones mexicanas tenía pleno derecho a ser acogido generosa y ampliamente por la tierra a la que había cantado reverente, pero ni ese consuelo fue dado disfrutar a nuestro querido poeta.
El modesto pedazo de tierra que guarda sus restos, fue el -- último obsequio que le brindó el señor Hasse.
Estaría de acuerdo con la más elemental justicia que su Estado natal reclamara sus restos, y redimiera así la memoria -- del poeta que le dio lustre.
- 34.- Por el interés que representa el menú que todos los comensales firmaron para el festejado, reproduzco la fotografía del mismo.

III

LA OBRA PERIODISTICA DE RUBEN M. CAMPOS.

Las colaboraciones de Campos en periódicos y revistas, llenarían un grueso volumen de varios centenares de páginas, en el que la figura del escritor espontáneo daría la impresión de un alma dispersa y varia, en lucha incesante para captar todas las manifestaciones políticas e históricas del mundo de su tiempo.

Ciertamente lo que se puede decir de sus versos, crónicas y novelas es muy inferior en calidad a su obra de recopilador y -- folklorista; me parece, sin embargo, necesario, para completar la visión del hombre y de su obra.

Como ya dije antes, el primer año de actividades periodísticas que he podido recopilar, es el de 1895. Es muy fecundo y está todo él contenido en El Demócrata; del 13 de enero al 22 de diciembre, recoge 63 artículos debidos a la pluma de Rubén Campos.

Por corresponder a su primera época, quiero hacer un breve estudio de los mismos.

EL SOÑADOR DE 19 AÑOS.

Fuera de los estudios musicales realizados en su infancia, la cultura que adquirió Campos fué el resultado de una voluntariosa dedicación, que lo hace notable autodidacta. Si al finalizar el mes de mayo de 1895 el joven columnista hubiese muerto, es muy probable que se hablara de él como de una verdadera promesa para las letras, tronchada en los comienzos de su fecunda realización.

Efectivamente, al buscar su derrotero en las letras se inicia con cuatro relatos y una media docena de poemas, que constituyen serio fundamento para abrigar esperanzas fundadas, en su --

precoz pluma.

"En aquella región andina todo es encantadoramente triste.- El corazón se siente prisionero por la alta serranía que limita el horizonte, y no puede encumbrarse porque lo abrumba la soledad del cielo.

Las lejanías allí solamente se sueñan..."

¿Qué pensaron los lectores de El Demócrata, del joven que empezaba así su primera colaboración? El no es un incipiente, se hace aparecer como centro de un festejo popular en la entraña -- misma de los Andes: "Allí estaban todos mis amigos... mis buenos muchachos... me habían dicho, ven, y yo había ido, a embriárgame como ellos con su buena tuba que da el olvido..."

, Los abanderados de la revolución literaria creyeron admitir un tardío retoño de la generación pasada, porque así lo confesaba claramente: "Había huído de ellos con el corazón enfermo... comprendí que mi mal era incurable: cada vez que cae la -- tarde, mis ojos se adormecen".

Pronto asoma la opulencia de las descripciones; pero en medio de aquel paisaje tan luminoso y tan espléndido, él sigue --- siendo el joven que arrastra el peso de su oscura infancia y suspira por un cielo sin nubes. En medio del paisaje, oye una voz -- inexorable que le grita: "Anda: tú eres la hoja azotada por todos los vientos, el suspiro de un deseo imposible, la nota errante de una triste canción... No tendrás, desgraciado, más que la dulce memoria del bien perdido..."

La nota romántica de su relato es un tanto artificiosa, --- quiere aparentar una barrera entre él, de 19 años, y las jóvenes que le obsequian con sus danzas y cantos, mirándolo: "con la infantil malicia de quien ignora la vida".

Fuera de los rasgos sombríos que he apuntado y a los que no puedo conceder mayor originalidad, este sencillo relato de "La Zamacueca" no contiene sino ese símil que constituye lo único -- persistente en Campos: "En toda la extensión sideral... flotaba un velo de ámbar esfumado en agua de rosa..."

"La tarde era bella y en medio de la gloria vespertina se -- oían las gamas alegres y aladas de las risas de las muchachas..."

Todas estaban contentas, y con murmullo de agua que corre, se --
contaban dulces cosas de amores..."

El símbolo del agua le es especialmente querido; aparece en sus versos persistentemente; sus dos novelas conocidas, tienen -- como marco "La ciudad de los cinco lagos muertos", y en 1906 escribe su largo poema "El alma del lago"...

Esta obligada nota romántica es seguida por dos relatos que tienen todo el plan de una estampa de costumbres; separados tal- vez por varios años, encierran ambos posibles notas autobiográ- ficas. El 27 de enero de 1895 aparece en El Demócrata el primero de ellos: "El cascabel al gato", enmarcado en el tranquilo pue- blo que vio correr su infancia, tiene toda la intrascendencia de una vida infantil y popular. La escena es realista, aunque un po- co desfigurada con los elementos fantásticos que el autor quiere añadir para darle relieves. Un grupo de muchachos que desea dis- frutar de una tarde de solaz, cuando todo el pueblo se entrega a la alegría de la celebración de un día de fiesta. El conjunto de escolares se dirige a la oficina del prefecto, para hacer la pe- tición; nada fuera de lo imaginable en tal circunstancia; pero -- el propósito de Campos es hacer resaltar la presencia de un maeg- tro un tanto alérgico a las expansiones infantiles, y el arrojo- personal para lanzarse a poner el cascabel al gato:

" - ¿Qué significa esto?

- Nadie contestó...

- ¿Qué sucede? -Dí tú.

- Señor, dijo, pedimos la tarde, y nos la dieron...

- ¡Y sin mi permiso! ¡Conque se pasan sin mi permi-
so!

- Precisamente, dije irguiendo mi talla minúscula, -- porque sabíamos que no nos daría usted permiso, lo hemos pedido al prefecto; y como el recado que nos dió para usted fue que de- cía él que se nos diera permiso, creo que debemos ir...

- ¡Largo de aquí, hasta mañana, todos... todos, menos este bribón leguleyo, que se quedará en el cepo hasta la noche!"

Este es el contenido, breve en verdad, del segundo cuento- de Rubén Campos; el resto de las cuatro cuartillas lo llena la --

descripción del lugar en que corrió su infancia: "El tiempo de -
aguas en San Pedro es un sueño de la primavera. Cuando el primer
trueno de mayo viene del nordeste, el pueblecito sediento se es-
tremece de gozo..."

¿Hubiera llegado Campos a ser un costumbrista en nuestro -
mundo literario? Quizá no resultase del todo aventurado sospe-
charlo a quienes leyeron su "Recuerdos del sur"; aunque los cono-
cedores debieron recordar una página de don Rafael Delgado, vene-
rable cuentista, ya de fama en aquellos años. La fiesta de toros
de Campos es más modesta; Como incipiente narrador, se deslumbra
por el colorido de las "guapas pollitas endomingadas", y no re-
siste ante la nota depresiva: "Estos surianos... con el cerebro-
embotado por la excitación del alcohol... Un barril de mezcal en
el centro para que cada quien beba hasta que pueda... Trojé, bo-
rracho como una cuba..."

Tratándose de una fiesta popular tan llena de colorido, po-
dría haber prestado menos importancia al aspecto negativo; con -
el tiempo, como lo dije en líneas anteriores, va a expresarse de
manera muy distinta. Su sentimiento personal evoluciona también-
en forma clara: pronto pierde de vista su mundo personal, y sus
ojos se abren a las costumbres de su raza, de sus antepasados, -
en ellas va a descubrir su propio ser y sólo volverá la mirada a
su interior en cuanto descubra en sí el lazo que lo une al mundo
del pasado.

El camino que recorre Campos para llegar a descubrir su --
verdadera vocación de "recopilador del alma dispersa de México",
está señalado por sus versos y por breves prosas poéticas, sin -
estructura manifiesta. En ambos aparece enamorado de noches es-
trelladas, de lagos silenciosos y vegetaciones exuberantes:

"Me abandono a soñar en alas de las aguas dormidas, que me
suspenden sobre un abismo en que parpadean los ojos de oro de la
noche..."

"Allá, en la orilla, altas palmeras se destacan sobre el -
cielo estrellado, y mecen tristemente sus hojas inmensas..."

Y la misma insistencia en sus "nocturnos tropicales":

"Refleja los astros del cielo

en lluvia dorada, la muerta laguna,
y enfermo de amores yo velo
errando en la selva que incendia la luna..."

SU LABOR DE CRONICA.

En forma muy natural, y como signo evidente de madurez, pasó don Rubén de los sueños a las realidades; escribe crónicas en un estilo muy literario y ponderado sobre asuntos diversos; siempre en un plano elevado, y con la visión serena y tranquila de nuestra realidad. Así escribe el 10 de julio de 1895:

"El obrero honrado nos muestra la tranquilidad del deber cumplido, ganada en la labor diaria para comprar el pan de sus hijos... Se inmola en un sacrificio ignorado y oscuro enseñándonos lo que es el verdadero patriotismo..."

El 12 del mismo mes, insiste: "El obrero parece agobiado por dos pesos abrumadores: El jornal escaso y el vicio. Un obrero inteligente se siente herido por la falta de remuneración, y se embriaga; un obrero laborioso no ve la compensación de su salud gastada, y se prostituye. Hay una causa clara en este desquiciamiento social: es la falta de cultura..."

Resultaría muy largo, y me obligaría a salir de los límites que he fijado a este trabajo, seguir los pasos del cronista a través de todos sus escritos; en este primer año de labores la vida de Campos está íntimamente unida a la del periódico en que colabora: Es un diario de combate, suscita gran cantidad de polémicas y pronto tiene que cerrar sus puertas. El articulista sigue los mismos pasos, sus colaboraciones van subiendo de tono y se ensañan, cada vez con más objetividad, contra las lacras de la vida ciudadana, contra la falsedad de los apologistas de la dictadura, contra los vicios del régimen...

Con el fin de facilitar la tarea a quienes pretendan conocer más a fondo la trayectoria de Rubén M. Campos, como periodista, doy a continuación la lista de los diarios en que colaboró y las fechas en que aparecieron sus artículos.

EL DEMOCRATA.

(Del 13 de enero de 1895, al 22 de enero de 1896, en que-
dicho diario dejó de publicarse). Ya en líneas anteriores he ha-
blado de este primer año de labores, doy la lista de sus colabo-
raciones.

EL MUNDO ILUSTRADO.

Una publicación muy diferente a la anterior, de calidad li-
teraria mucho más elevada, recibe algunas colaboraciones de Ru-
bén Campos; creo que a este periódico dedicó sus mejores ensayos
de esta primera época. Dos cuentos me parecen de valor estructu-
ral muy superior a lo comentado hasta ahora: "El diablillo roe-
dor" y "El abrazo de año nuevo". Son dos recuerdos infantiles y-
candorosos. Con el primero de ellos nos brinda una visión panorá-
mica de la vida, con sus travesuras infantiles; luego, bruscamen-
te el tema:

"Pero esa vez se me durmió el gallo, no sé cómo fué, el ca-
so es que me encontraba cariacontecido entre un quórum de dia-
blos; diablos feroces que tenían caras impasibles, cojituartos,-
jorobados y peludos... cada vez que abrían el hocico para reír -
de mi aspecto compungido, vibraban en el aire su lengua de ser-
piente...

-El diablo de las gafas sacó un enorme reloj y dijo:
-¡ Dentro de un siglo será roído todo!"

La conclusión agradablemente inesperada:

"Era que me había quedado dormido con un pedazo de que-
so entre los dedos, y un ratón había roído toda la noche hasta -
comerse la yema de mi índice..."

El "abrazo de año nuevo" es, a mi modo de ver, la mejor --
prosa que salió de la pluma de Campos, antes de llegar a su obra
definitiva como cantor de las tradiciones; un hecho muy sencillo
y sentimental, de acuerdo con su manera de ser. En ninguna anto-
logía de cuentos mexicanos desentonaría esta página ingenua y ar-
tística:

"Había en el hogar que abrigó mi infancia, bajo cuyas alas

me acogí como un polluelo abandonado en la noche de la vida..." tras el suspiro nostálgico, la realidad dolorosa:

"Los tiempos volaron, mi corazón se abrió al amor y al mal, mi espíritu se ennegreció con la nublação horrible de la duda, - mis esperanzas tendieron el vuelo... volví al hogar querido y lo hallé triste, porque las pasiones habían despertado en los corazones que yo había dejado niños..."

La conclusión, por demás ingenua, es un reflejo psicológico de la sencillez que llevó Rubén toda su vida:

"Ya ves cómo la única felicidad consiste en volver a ser niño..."

Todo el mundo de la infancia se le reveló al sentir, después de tantos años, aquel abrazo del Niño Dios del nacimiento - que recibía como premio cada día de Año Nuevo, en su infancia.

LA PATRIA.

Sin comentarios, porque alargaría demasiado, consigno solamente las fechas de 4 de febrero de 1898 a 9 de junio de 1901, - en que escribió con el título de "Heddomadarias", 115 artículos, de temas muy variados. Abundan los versos ("Nocturnos tropicales") de asuntos muy semejantes entre sí. Una "Balada de Noche Buena", el 25 de diciembre de 1898, ofrece tal vez algún rasgo notable, por el contraste.

Noche Buena de niño noche estrellada,
Noche de risas, frutas y agua nevada,
Noche del pequeñito Dios de Israel,
Noche del suspirado y viejo Noél

Noche Buena de viejo noche sin sueño,
Noche perdida en alas de un viejo ensueño,
Noche pasada en vela, por recordar
Noche pasada en vela, por suspirar".

LA REVISTA MODERNA.

En la parte biográfica, hablé de la actuación de Campos en

esta revista. Su colaboración va de 1898 a 1909. Sus artículos son muy variados y de ellos pueden extraerse unos 12 cuentos de muy buena calidad, que hacen pensar en una seria superación del género: "Krakowiak", "El supremo don", "Flor y fruto", "El dictado de la muerte", "Un egoísta", "Cuento de abril", "Pecado de amor", "Cuento bohemio", "A muerte", "Un noctámbulo", "Un suicidio", "Un cobarde"...

El tema amoroso aparece en forma insistente, y los cuadros de la infancia van siendo más escasos; el estilo pierde ingenuidad, con párrafos de estudiado artificio; así, dice en "Flor y fruto":

"Viola tenía los cabellos blondos, tan rubios como las espigas del estío, y tan caudalosos que un paje bien hubiera podido llevarlos como la cauda de su rey..."

Una parte muy valiosa de la obra literaria de Campos está encerrada en "La Revista Moderna". Doy la lista de sus colaboraciones; y al hablar de Campos como narrador, comento algunos de los cuentos arriba citados.

EL INDEPENDIENTE.

A pesar de que algunos autores afirman que en este periódico escribió Campos con cierta frecuencia, sólo hallé en él una larga serie poética titulada "El alma del lago". Consta de veinte sonetos escritos en Chapala, el año 1906. Fueron publicados el día 26 de mayo de 1913. No encuentro ninguno que amerite ser transcrito por entero, aunque no escasean las figuras poéticas enmarcadas siempre en su símbolo preferido: el agua.

Así inicia su primer soneto:

"Ven, soñadora reina de las magas ondinas,
te llevaré en mi ensueño por el lago sonoro
que lejos cabrillea en rielamientos de oro,
quebrándose en escamas de espumas argentinas..."

Y después de deshojar una a una todas sus penas, reales -- unas, imaginadas otras, presumiendo haber penetrado "el alma del lago", escribe en el último poema:

"...del agua azul el alma en sus olas crujientes
me sacude y me grita: "tú que sueñas y sientes,
¿qué haces aquí impotente, taciturno y sombrío?
¡huye y arrójate de la vida en el río!
Y abarcando el paisaje del lago en vez postrera,
suspiro, prestamente hasta el agua me inclino,
¡y bebo en mis dos manos el agua del leteo!"

Si prestamos atención a la fecha en que escribió esos poemas, coincide con la publicación de "En el país de los lagos", - de estructura y asunto muy semejantes. (Verlo en La Revista Moderna).

EL UNIVERSAL.

La colaboración literaria que dió más fama a don Rubén, -- fué sin duda alguna la Crónica Semanal "Entre dos lunes", que escribió en El Universal, desde el 2 de julio de 1917 hasta el 30 de diciembre del año siguiente.

Ya en plena madurez, su estilo es grave y sentencioso. Recorre todos los temas de interés para los lectores del gran diario, pero sus preferencias se detienen con reiteración en la crítica musical y literaria. Comenta los eventos culturales de más relieve, y habla de escritores nacionales y extranjeros, con amplio conocimiento de sus obras.

Son muy notables sus ensayos sobre las tradiciones nacionales; algunos, como "La renovación del fuego en el cerro de la Estrella", "La antigua ciudad de los palacios", "La Nonatzin, in dia del Tepeyac", muestran ya en germen sus magníficas obras de folklore.

De entre los artículos dispersos en periódicos y revistas no mencionados, tienen especial importancia los de Anales del Museo Nacional de Antropología e Historia, no les dedico apartado especial porque fueron incluidos por el autor en alguno de los libros estudiados.

En Revista de Revistas, hallé dos colaboraciones dignas de

ser consignadas: "Guanajuato, fuente de folklore musical",
- Año XIV. No. 667. 18 de febrero de 1923. pp. 14-18 y 25-30
(Dos fotografías del autor),

"Las veladas románticas de la Revista Moderna. Año XIV.
No. 675. 15 de abril de 1923. pp 60-68

En Pegaso: "Poemas inéditos" T.1 No. 10 Mayo 4 de 1917.P.3
T.1 No. 12 Mayo 31 de 1917.

En nuestro México: "Las danzas Americanas" No.1 Marzo de -
1932. pp. 25-29 y 74.

En nuestra ciudad: "Las danzas indígenas" No. 4 Julio de -
1930. pp. 41 y 72.

"Angela Peralta" No. 5 Agosto de 1930.-
pp. 62 y 75.

No he pretendido agotar el tema sobre la producción perio-
dística de don Rubén M. Campos, queda el campo abierto y destina-
do a ser enriquecido con las investigaciones de los eruditos y -
amigos a quienes espero haya estimulado mi colaboración.

IV

RUBEN M. CAMPOS. NARRADOR.

Quedaría incompleto mi estudio, si no dijera una palabra - sobre la obra narrativa de este autor. Es abundante, pero su calidad no parece corresponder a lo que a primera vista se pudiera creer.

Es muy probable que, como algunos de sus contemporáneos, - haya echado a vuelo su fantasía con muchos proyectos de relatos- novelados, que luego no pudo o no tuvo oportunidad de realizar.- En ocasiones llegó a anunciar tales escritos y adelantar algún - capítulo de los mismos; tal es el caso de "Amor de criolla" y -- "Sangre jarocho". (1)

Un caso también digno de ser investigado, es el de su hasta ahora desconocida novela El Bar. Son varios los autores que - la mencionan, pero nadie tiene datos ciertos sobre su existen- - cia; aun cuando aparece en algunas bibliografías del autor. Por- no haber tenido la suerte de encontrarla, la he suprimido. ¡Oja- lá algún afortunado pueda algún día encontrar dicha obra! Yo só- lo hallé un breve comentario de algunos capítulos conocidos, se- guramente inéditos.

Limitándome al material conocido, en este género de crea- - ción, voy a dividir la obra de Campos en dos grupos: el cuento - y la novela.

CUENTOS.

Los primeros relatos de Rubén Campos, fueron ya comentados en el estudio de su obra periodística. Quiero referirme ahora a- los publicados en La Revista Moderna, durante los once años en - que colaboró asiduamente en la misma; aunque no sea posible refe- rirme a todos. Hago la observación de que no he pretendido ser -

absoluto al usar la palabra "cuento", pues algunos son simples - prosas sin mayor labor estructural.

Seis relatos casi continuados, con temas muy semejantes y separados apenas por unos meses, pertenecen a su época de mayor fecundidad. El primero de fines de 1900, y los cinco restantes - corresponden a la primera mitad de 1901. (2)

Exceptuando la ingenua estampa de "Cuento de abril" los demás son cuadros amorosos, de subido realismo, en los que la neurosis y la infidelidad forman el claroscuro en que se mueven sus personajes: bellas mujeres burladas, y "calaveras" opulentos y - vividores. Los comento aunque sea en forma muy somera.

En "Flor y fruto", la parte más considerable la ocupa la descripción de Viola: "Su fama de cautivadora esparcióse por la ciudad; las muchachas casaderas la miraban con envidia disfrascada de curiosidad; los garzones conquistadores inscribiéronse en la corte de amor del hechicero botón de rosa que en breve tiempo, milagrosamente, se había abierto en magnífica flor de juventud, - aunque sin dar su olor, como el nardo de Sulamita, y esa flor -- abatida por mariposos sedientos, por abejas insaciables debía -- ser tronchada en breve..."

Y concluye en forma un tanto brusca, después de abundar en detalles sobre los desmanes del burlador: "Rogerio, dichoso y -- arrepentido ante la flor y el fruto de su vida... estrechó a la madre y al niño contra su corazón."

"Un egoísta": la historia de un psicólogo, quien después - de pasar largos años estudiando la conveniencia de casarse con - una mujer a quien observó con maliciosa cautela, cuando abrió su corazón al verdadero amor, se sorprendió porque ella había perdido sus encantos juveniles, en lo cual vió el castigo a su egoísmo.

Muy parecido es el tema de "Pecado de amor", "Un suicidio" y "El noctámbulo".

Aunque en otro lugar he dicho que Rubén Campos no descendió a la bohemia harapienta, es natural que algo se le haya pegado; por lo menos el afán en aparecer más malo que en la realidad. Doy un ejemplo con un párrafo de "El noctámbulo":

"Hace diez años yo era bueno, vivía honradamente y trabajaba para ganarme la vida... hasta que conocí a una morena encantadora..."

Muy bien podía haber dado un final feliz, pero reincide en la tónica de su época, al concluir ante el engaño de aquella mujer:

"Después de esto, sólo encuentro consuelo en la bebida".

Su lenguaje continúa siendo artificioso, pero adquiere calidad en algunos estudios críticos, y escribe hermosas páginas sobre temas de arte. En "Krakowiak", se deleita evocando a Chopin, y escribe:

"¿Oyes? No son las crispaduras de tu genio poderoso y magnífico, sino el lamentar de un niño enfermo, el doliente gemir de un proscrito de la patria, de la dicha y del amor....Krakowiak, ¡Ah! la síntesis de lejanas olimpiadas de gloria, de stirpes imperadoras desde los Kárpátos a los Urales, de sangre eslava dominadora y potente..."

¡Ah, mi amado Chopin, cómo te han ultrajado, cómo te han profanado y escarnecido! ¡Tú que debías ser evocado solamente en la abstracción del arte, en la meditación soñadora, en el espiritual arrobamiento celeste... Tú cuyo nombre ha sonado a blasfemia en los que no te han sentido ni gozado, en los profanos a quienes no ha enervado tu sopor mortal!... Quien no ha gozado con tu música, no será contigo en el Paraíso".

El pianista Pedro Luis Ogazón, le arranca este entusiasta comentario: "La elección del concierto de Tschaikowski fué una muestra de la seguridad que el pianista tiene en su predominio. -- Bravura, agilidad, tecnicismo en todas sus manifestaciones, fastuosidad en los pasajes sonoros, poesía bucólica y apasionado ardor en los pasajes contables, todo lo reúne esta joya del arte eslavico que los moscovitas han puesto tan alto como el más encumbrado arte universal...La poesía silvestre del lírico autor de El lago de los cisnes y La Bella durmiente del bosque, surgía de los dedos ágiles como la ovación de un coro de musas de los dedos de un mago... El pianista Ogazón nos ha traducido espléndidamente -- esa alma de lucha y de acción militante y prepotente del más tumultuoso de los compositores rusos...El México intelectual en mí--

sica lo saluda como a uno de sus artistas más insignes..."

Donde la sensibilidad artística llega a su más alta expresión, es ante los restos del compositor Juventino Rosas. Al pronunciar la oración fúnebre, se expresa así: "...Era un cancionero oscuro que rimaba el alma de la Patria. Para él no se abrieron las aulas, sino el cielo donde gorjean las aves...Dondequiera que se vive, dondequiera que se goza, dondequiera que se sueña y se ama, se escuchará esa bella invitación al vals que se llama SOBRE LAS OLAS...Debemos ser para los cancioneros populares lo que la creación para el pájaro que canta. ¡Juventino, tu música es amor y consuelo...traspasará las fronteras y las distancias en alas de la gloria, sobre los años, sobre los vientos, sobre las nubes, sobre las brumas, SOBRE LAS OLAS!" (3) La transcripción es bastante larga, y ya no necesita comentarios.

NOVELAS.

Dos obras de este género, separadas entre sí por un lapso de 30 años, fueron las que maduró su ingenio; por lo menos son las que han llegado hasta nosotros.

CLAUDIO OROÑOZ.

En pleno auge de La Revista Moderna, cuando vive los mejores de sus años, publica don Rubén su Claudio Oronoz; novela modernista de estilo artificioso, en la que el tema llega a diluirse de tan inconsistente, dando lugar a la descripción fastuosa y nimia que hace débil el proceso del tema.

Ninguno de los personajes de la obra posee la suficiente energía para imponerse, y pienso que éste es uno de los primeros deberes de todo novelista; esta deficiencia se debe, según mi modo de ver, a un afán continuo de prodigar sus propias impresiones.

Esta preocupación lo lleva a ser demasiado prolijo, queriendo dar la impresión de un realismo exagerado; este defecto -

se hubiera evitado al ser más intenso y menos extenso. Me atrevo a calificar su libro como escaso de labor estructural, sin tesis de trascendencia ni argumento elaborado. Un adolescente apasionado, con un delirante deseo de vivir, que lleva en su organismo - el germen mortal que lo condena, en forma inexorable, a una muerte prematura. Enamorado de la vida trata de arrancar a su existencia hasta la última migaja de placer, apurando hasta las heces toda sensualidad y todo goce; sin más ley que el ansia infinita de vivir en unas horas, lo que su enclenque organismo amenaza arrebatarse.

El sentimiento de ir caminando de la mano con la muerte, - le arranca fervientes himnos a la vida; me limito a citar este breve párrafo, en confirmación de lo dicho:

"Poseíamos los dones soberanos de la vida...El cortejo-escanciador de deseos, de audacias, de deleites, que como supremos bienes para los electos de la vida, tiene escondidos en su camarín de princesa, la edad venturosa de los 20 años..." (4)

Al estilo de los trágicos, construye primero un castillo encantado y, luego, al derrumbarlo, su ruina parece más imponente.

El joven Claudio Oronoz, el protagonista, pasea su enfermedad figura "por la ciudad de los lagos muertos", vive en Coyocacán: "el lunar de tierra virgen exótico, en la tierra muerta del Valle" (5) Pero es sólo un pretexto para multiplicar sus acuarelas; cito una nada más, como ejemplo:

"...Un divino espectáculo aparecióse por primera vez: - El Popocatepetl y el Iztaccíhuatl perfilaban sus cumbreres semejantes a fantásticas estalactitas bajo una prodigiosa gruta azul, lípidamente azul, y herían los ojos en un cabrilleo de luz, cual si, al beso del sol, sus prismadas estrías fuesen cristalizaciones opalescentes-grumadas por el llanto de las lluvias, al través de las más remotas edades..." (6)

Lo inmovible de los volcanes, es un violento contraste con la fragilidad de la vida.

Un elemento muy valioso también para su modernismo ostentoso, es su afición musical; hace gala de ella en el siguiente párrafo:

"La felicidad exquisita de sentir y hacer sentir el arte, está en la comunión de espíritus embebecidos en la música, está en la vibración del cordaje herido por un crispamiento nervioso; está en la interpretación de las tristezas y elevaciones de esos espíritus lumíneos que cristalizaron en un pentagrama la armonía de las esferas de Platón...Nos sonríen la juventud y la esperanza, las dos sonrisas de la vida...Poseemos el don precioso de arrancar a un Blüthner, los dolores que devoraron a las solas Brahms, Grieg y Heller..." (7)

Para evitar un desenlace melodramático, anuncia Campos la enfermedad de Oronoz, desde las primeras páginas de su obra; esto lo obliga a ser moroso en la marcha de la misma. En fin, hay un testimonio que me obliga a suponer que la crítica de su tiempo fué bastante benigna, es el de Pedro Henríquez Ureña, quien en la Revista Crítica de Veracruz escribe: "Campos está destinado a producir en el porvenir inmediato, algunas de las páginas más notables de la nueva literatura mexicana".

AZTLAN TIERRA DE LAS GARZAS.

La segunda novela de Campos, muy poco conocida y rara en nuestros días, es Aztlán, tierra de las garzas. Un volumen de -- 225 páginas cuya lectura, a decir verdad, en ningún momento llega a emocionar.

Es un pretexto para exponer sus experiencias revolucionarias y entonar un himno fervoroso a la "raza vencida". El tema, sencillito en extremo, es el idilio de dos jóvenes de la clase popular, que llegan a consolidar su amor en el matrimonio, después de haber vivido mil aventuras, debidas a la inseguridad de la -- época revolucionaria. Muchos de esos lances, demasiado forzados, dejan claro su intento, y entorpecen la evolución lógica de los personajes.

Con lujo de detalles nos relata la muerte del compositor -- Jesús Martínez, a la que ya he hecho alusión antes. (8)

Son poco reales, pero explicables, las largas apologías a la estirpe de Aztlán, que pone en labios del indio Lipe Tenopala. Parecen más bien discursos llenos de retórica y artificio; -- vayan como ejemplo estas líneas:

"...El indio trabaja contento, convicto de que cumple - una ley, un mandato, acostumbrado a obedecer siempre... De esta raza puede un conductor de pueblos hacer lo que quiera: elevarla al rango de las razas que sobreviven - al través de las edades, o envilecerla aún más de lo -- que se le ha envilecido...

El conductor sabrá si obedece a una ley divina o a una ley política. Pero la raza sacrificada hasta hoy, aún - está viva, y presta al sacrificio o a la redención. La igualdad viene sólo al morir, en que un palmo de tierra basta para el rey y el peón." (9)

Esta novela termina, como tantas otras, con el consabido - estribillo de que "se casaron y fueron felices"; pero antes englana la escena del matrimonio con la descripción de una fiesta - indígena, q ue precede a la ceremonia religiosa. Así cumple su - propósito, ya que en la portada de su novela había escrito "A mi raza vencida".

La labor periodística de Rubén Campos, y su trabajo de re- copilador del folklore, hacen que su obra narrativa tenga sólo - una importancia marginal.

Quizá considerado en su tiempo y con el criterio de sus -- contemporáneos, la apreciación pudiera ser más positiva; sin --- afán crítico, puesto que sólo pretendo darlo a conocer, me he limitado a dar una opinión muy personal.

CAPITULO IV.

NOTAS.

- 1.- Capítulos contenidos con los mismos títulos, en El Independiente y El Mundo Ilustrado, respectivamente.
- 2.- En el apéndice, aparecen consignados en el lugar y la fecha de su publicación.
- 3.- Esta "oración fúnebre" y la anterior crítica, fueron publicadas también en La Revista Moderna.
- 4.- Claudio Oronoz. p. 63
- 5.- Ib. p. 117
- 6.- Ib. p. 87
- 7.- Ib. p. 116
- 8.- El relato ocupa las páginas 154-160.
- 9.- Aztlán, tierra de las garzas, p. 127-129.

V.

EL FOLKLORE MUSICAL.

"Precioso libro, contribución que no tiene precio, para la cultura mexicana y alto honor para la Secretaría de Educación -- Pública" son algunos de los elogios que el día 18 de noviembre - de 1927 emitía y firmaba el Secretario de la citada dependencia, doctor José Manuel Puig Casauranc, al recibir el manuscrito de - El Folklore y la Música Mexicana de Rubén M. Campos. El volumen, de 350 páginas, impreso en los Talleres Gráficos de la Nación, - apareció el año siguiente.

Muchos testimonios de admiración suscitaron los trabajos - del investigador; pero pronto pasaron a ser piezas de curiosidad para los museos, y artículos de especulación para los libreros - sin conciencia. La muerte de don Rubén avivó los entusiasmos, y - a petición de un grupo de amigos del desaparecido, la Secretaría de Educación Pública recopiló en su cuadernillo 126 de la "Bi--- blioteca Enciclopédica Popular", algunos fragmentos del acervo - acumulado (1). Otros lustros y vuelve el silencio a rodear la --- persona y la obra del folklorista.

Al recorrer ahora las páginas de su obra, pienso que en -- ella ha quedado lo mejor de su alma: su cariño, su nobleza, su - amor a su tierra y a su raza. El procedimiento que ha seguido en la recopilación del rico material, nos lo señala él mismo:

"Ir de puerta en puerta en los hogares de la anciani--- dad, que es la única que guarda piadosamente lo que fué alegría- de su juventud, y que es la única pródiga en compartir los re--- cuerdos atesorados y pedir a los ojos resplandecientes de bondad y a los oídos atentos de la poesía del pasado, que desempolven - las bellas melodías guardadas en los armarios de sándalo de la - memoria, y las presentes frescas y olorosas como en los lejanos- días de la juventud". (2)

Su heroísmo y sacrificio deben conmovernos y ser lecciones

de amor para lo nuestro, que debemos estudiar y comprender para - querer después, dice Ramos Espinosa. En ello estoy de acuerdo: si el contenido de las 800 páginas dedicadas al folklore musical es de subido valor para los especialistas, el sentimiento que las -- inspira, las consagra como herencia preciada de todo un pasado, - cuyos reconstructores son, según él mismo: Sahagún, Ixtlilxóchitl y Tezozómoc.

Del alma misma del pasado extrae Campos la tradición musi-- cal. Asomado a la historia de los primeros pobladores llegados de Aztlán, descubre que aún hoy subsiste la música del lenguaje in-- dio:

"La lengua canta siempre, en todas las circunstancias de la vida doméstica y de la vida pública, en imitación constante de las tres notas del coquito, que anida en los árboles del tecorral y que canta a todas horas la misma canción". (3)

Ya alguno de los cronistas misioneros apuntó la monotonía - de los ritmos indígenas; otro poeta nos habla de "la vieja lágrima", herencia de la antigua progenie que llora en nosotros; Cam-- pos reconoce también lo eternamente nostálgico de la música verná cula:

"Nuestros humildes rápsodas musicales no sabían de estos refinamientos, y cantaron como cigarras al sol, como pájaros de - paso, aglutinando día a día, y llevando en el picó blasonado con el gorjeo, el botoncito de limo fresco para construir el tosco -- nido de la música mexicana. Los primeros constructores anidaron - y sus hijos crecieron y volaron, se dispersaron por la vida. Pero cada uno de ellos aportaba a su vez su pequeña contribución al ni do natal; y día llegará en que los compositores vayan a buscar -- ese nido vernáculo, para ver si las nuevas crías han emplumado y cantan los cantos de antaño. A los cantos se los llevó el viento. Pero hubo alguien que los oyó, que los guardó en su memoria medio siglo, y que ha querido dejarlos consignados en estas páginas co-- mo un eco del pasado, como testimonio de que el nido vernáculo ha empollado nuevos músicos populares, los que si han enmudecido mo-- mentáneamente al cambiar de pluma con la irrupción del jazz, espe ran la primavera folklórica de un arte nuestro, como los españo--

les esperaron durante siglos el surgimiento de sus insignes folklóreas para encumbrar su arte hasta los astros". (4)

Reconoce que la música popular es deudora de la europea; - pero en su recopilación folklórica pretende probar que los mexicanos de otros tiempos compusieron música tan bella, como los de Europa, y que la fuente de nuestra tradición musical radica en - el alma soñadora y taciturna de Anáhuac, que se fundió con la -- descendencia aventurera de Abén Hamet....

Existió la música entre los antiguos mexicanos; así lo --- atestiguan los instrumentos, de los que copiamos una lista con - atinadas observaciones del autor: (5)

"Hay en el Museo Nacional de México cinco clases de instrumentos aztecas precortesianos: el huehuetl, el teponaztle, el atecocolli, el tzicahuaztli y el tlapitzalli... El ayacachtli -- que no existe en el Museo Nacional, era como la sonaja de los -- danzantes indígenas de hoy, un huaxe vacío, relleno de piedrecitas que al agitar el instrumento producían un ruido sonoro y alegre que marcaba el ritmo de la danza".

El autor ha comprobado la calidad y capacidad de cada instrumento; señala que es un campo abierto a la investigación, y - vuelve a insistir en que "su melancolía se h~~e~~te en el corazón -- como algo nuestro, que llora, como un trasunto del alma azteca, - el hundimiento de una raza vencida".

Con el entusiasmo de un alma enamorada del pasado de una - porción de su sangre, evoca las danzas indígenas:

"Raíz de nuestro folklore, evocación de otras edades, - viva, palpitante alegría de niños y viejos, de cultos y plebeyos, es la única nota superviviente del alma azteca" (6).

No creo que se hayan escrito páginas más hermosas sobre egte asunto, familiar en todas las latitudes de la Patria, rito -- obligado en todas las circunstancias de la vida del indio: en el nacimiento del sol, en la germinación del grano, en el combate, - las nupcias, y hasta en el placer felino de arrancar un corazón - humeante de la raíz de la vida, para ofrecerlo en la garra cruel crispada de horror, al sol impasible. Lástima grande que la polí cromía descripción de Campos no llegue al gran público y esté con

denada a la soledad reverencial de un museo; queda ese enorme -- hueco por llenar, dentro de la afirmación de nuestro nacionalismo; estamos, desgraciadamente, más familiarizados con la visión del Teocalli ensangrentado, que cubierto de flores multicolores -- para celebrar a la primavera Ixochiquetzalli.

Mira Campos con tristeza la evolución de los antiguos trajes espléndidos: "Hoy van pobremente vestidos porque pertenecen a la gleba, pero su rito y su arte son profundamente respetados"; y tiene este delicado rasgo que a nuestra curiosidad superficial no pasa de inspirar compasión:

"Los aztequitas danzan sintiéndose encorvados bajo el -- peso de la peregrinación prescrita en sus destinos como la maldición de su dios: "Anda, anda". Pero nuestra raza no le negó de -- beber al Cristo sediento y no merece andar hasta la consumación de los siglos, como el Judío Errante de la tradición bíblica. Va a la esperanza con la misma fé ancestral. ¿Qué comeremos? ¿Qué -- beberemos? "Unas tortillitas y un calabacito de agua" dice el -- Teopixqueh, y el pueblo grita: "¡Vamos!" Un pueblo así, confiado -- y animoso, merece ser llevado a la redención" (7)

Alude al hermosísimo himno de una de las danzas recogidas -- por su admirado nahuatlate don Mariano Rojas: Nonantzin-madre -- mía... (8)

Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Hidalgo y muchos estados más, son recorridos con amor entrañable y en cada paso recoge los dig -- persos jirones del alma azteca. Tiene la paciencia de hurgar en -- los archivos y recoge cuanta noticia halla referente a la música de la Colonia. Hay notas de la calidad erudita de ésta:

"En el archivo de la Inquisición, año 1596, se cita a -- un famoso cantor, Francisco Muñoz, tomo 241, fs. 833; y en 1604, que había muchos músicos en la catedral, tomo 368, fs. 42. Pedro Morales tenía 60 años y daba lecciones de tañer y de danzar, era natural de México y vivía en casa de don Diego Troche de Aréva -- lo, Inquisición, tomo 434, fs. 107....En ese mismo año un estu -- diante, Antonio de Rúa, era músico de la catedral....." (9)

EL FOLKLORE ES HISTORIA.

La obra de recopilación de Campos, no está hecha con el afán de servir de curiosidad, para ser encerrada en un museo; - al contrario, es un camino nuevo para penetrar por él los secretos de la Historia Patria. Esta idea no está ausente en la actividad del recopilador, "la música que ha existido en un país es un documento que debe recoger el historiador para presentarlo - como elemento integral de la cultura de un pueblo", dice, y en su Folklore musical de las ciudades continúa más adelante: "Hllegado el momento en que se admita el concepto de que el historiador no es ya solamente el cronista que sigue la cronología - del tiempo.... (10).

La felicidad en que el pueblo vivía, la euforia propia de una nación que brotaba apenas a la historia, está íntimamente - unida al colorido de las fiestas populares del pasado siglo. -- Nuestro autor evoca con nostalgia esos tiempos idos, descritos - en libros como Memorias de mis tiempos, al que llama el libro - más mexicano que se haya escrito:

"La raza nueva usó entonces del derecho de vestir las - sayas de vivos colores y los jorongos abrigadores tejidos con - la lana de los carneros propagados. Terminada la guerra, la --- tierra germinaba encantadoramente para el mexicano, y le hen--- chía el granero con el grano recolectado por toda la familia la boriosa, y le brindaba las pequeñas superfluidades campesinas - para hacer la vida grata...

La miseria quedaba en las ciudades para el ambicioso - haragán...La vida nacional estaba allá, en las tierras cultiva- das, donde la mano férrea del colono había impedido la institu- ción de la taberna. El indio artista, pudo usufructuar los arte factos salidos de sus manos aptas para unir la belleza a la uti lidad en la alfarería, la cestería, las artes menores, en las - que tan diestro ha sido siempre, y así el indio podía andar pul cramente vestido con sus pobres ropas limpias y flamantes" (11).

Todas las familias étnicas mexicanas derrochaban felici- - dad y contento; aun las revoluciones que estallaban frecuente--

mente, tenían un especial sentido de intrascendencia: "...nadie robaba, ni plagiaba, ni talaba, ni asesinaba. Estos crímenes los trajo más tarde la miseria pública....La libertad había traído la alegría. La alegría necesitaba expandimiento. El expandimiento de la juventud, es el movimiento. Entonces surgió EL JARABE MEXICANO" (12).

Toda una construcción lógica para decirnos que el Jarabe, tan nuestro, tan arrebatador, tan gallardo, no es un advenedizo, sino un hijo legítimo de nuestra civilización y de nuestra raza. Encaja maravillosamente en el marco de un fandango pueblerino; - nosotros que no hemos tenido la suerte de verlo, nos recreamos - con la descripción que merece ser inmortalizada por los pinceles de nuestros muralistas:

"En aquel tiempo, era una gloria y no un deshonor, asomarse a un figón popular. El artista ha sorprendido el momento - culminante de la alegría. La china baila sin melindre alguno... el del arpa, rechoncho y desgolletado, con las manos tarantulescas, rasca las cuerdas con brío, y el de la jaranita...resquebraja el pequeño instrumento sonoro en un rasgueo sabroso y chillón, que es gozo del oído. Las parejas de bailarores se desencuadernan en el zapateo menudo... Todos ríen... el del sarape terciado al hombro brinda un "tornillo"... La animación es patente, la alegría contagia a la sola vista, y se oye la copla que entona - el artista:

"Ayer me picó un mosquito
más abajo de la ceja
no le hace tanto el piquete,
sino la roncha que deja..."

"Y continúa la más pintoresca gama de mirones: soldados, - cargadores de mecapal, seminaristas intonsos, entre los que se - cueela un tonsurado al que le gusta el gusto; y hasta un viejecito letrado del tiempo de la insurgencia entra como una sombra para confortar su ancianidad".

Y pronto al festín del colorido y de los ropajes, se unen los olores:

"Los olores de las fritangas mexicanas, esos olores únicos

que hacen agua la boca, invaden todo el recinto y convidan con la púrpura de sus salsas y el verde de sus guacamoles y el blanco de sus tortillas bien olientes, a proclamar la igualdad para dejar a la puerta los prejuicios, como el viejecito letrado, y pedir una xoma y un taco para darle gracias a Dios de haber nacido en la tierra de Xóchitl". Tal vez asome en nosotros alguna inquietud, pero no es al licor embriagante que se exalta, es "al papyrus azteca", planta preciosa por excelencia: "Sustento, nutrición, bebida, abrigo, calor, alegría, dulzura y vida" (13). Por eso continúa nostálgico: "Ni un gendarme, ni una riña, ni una injuria...es la alegría de vivir, la constancia de que hay una raza dúctil, maleable y ágil de la que se puede hacer lo que se quiera, un viborero si la maneja un malvado, o una colmena en la que cada individuo trabaja...

Hay que devolver la antigua alegría a ese pueblo...El veneno no está en el neutle, sino en la acumulación de dolor que carga al sediento. Que haya un bálsamo para cada herida, y surgirá otra vez la alegría antigua del jarabe con su imperecedera juventud, que es la fibra de nuestra raza".

Si el marco de la sociedad iba cambiando de aspecto, era natural que también la expresión musical y alegre se fuera transformando. Así se llegó a la canción mexicana "que es breve, porque es una queja y un suspiro"; pero que tan maravillosamente -- sirve para seguir los pasos de la vida de nuestra nación. Del "figón" de barrio hay un paso al místico "alabado" y a la nostálgica "golondrina"; al popular "corrido" y al piadoso "misterio", para llegar a la Noche Buena tan magníficamente descrita por EL PENSADOR MEXICANO, y de la cual se expresa así Rubén Campos:

"Hoy ese bello cuadro ha desaparecido, y apenas queda un recuerdo en los que hemos celebrado las bodas de oro con la vida".

Ese recuerdo anidado en el alma de Campos es el que se nos ofrece en sus formidables libros del Folklore mexicano. Me limito ahora a hablar de su valor, pero él recogió también la música del mismo, valiéndose de procedimientos que lo hacen acreedor a-

nuestra entusiasta admiración.

Con el propósito de que las melodías populares recogidas - en sus penosas peregrinaciones por la República, tuvieran mayor-aceptación, ya que arrancadas de sus lugares de origen podrían - aparecer un tanto exóticas, describe el acompañamiento de las -- mismas, y así dice al hablar de los sones y huapangos veracruzanos:

"Hay que ataviar el insistir melódico de las dos fases con variantes en el acompañamiento, para quitar la monotonía de la - repetición, y a falta del escenario costeño del jarocho relator, coreado por las jarochas de ojos negros en el temblor de luz de-oro del atardecer ante el mar, vienen los acompañamientos a re--cordarnos el rasgueo de las jaranitas, el bordoneo de los bandolones y la acentuación del bajo de cuerda, comentadora del taconeo sobre la tarima sonora del huapango veracruzano" (14).

Hay en esas canciones populares un alma que requiere el ta-lento de un artista para desentrañarla, yo me limito a buscar el vestigio literario que se obstina en popularizar aun las desgracias nacionales:

"El telele se murió
ay, ay, ay, ay,
ya lo llevan a enterrar
cinco dragones y un cabo
ay, ay, ay, ay,
y un zorro de sacristán.

El telele se murió
sin poderlo remediar,
y nos dejó por herencia
ay, ay, ay, ay,
el modito de temblar".

Y dice de este canto don Rubén:

"Era bailado y cantado por la plebe de México en 1833,-año del primer Cólera Morbus, imitando las contorsiones y las -- muecas de los atacados por la terrible epidemia" (15).

Al conocer la noticia de la fuga de la Emperatriz Carlota,

improvisa el General Vicente Riva Palacio, durante una comida en Huetamo, Michoacán, las coplas de "adiós, mamá Carlota" y dice -- Campos: "Un mes después esa copla era popular en toda la república".

Así sucede con todos esos sencillos versos tan significativos y tan espontáneos, conservados insistentemente por el mismo pueblo que los ha compuesto. Nos arrancan exclamaciones de entusiasmo cuando los oímos recitar entre las estrofas de las canciones que llamamos "rancheras": son expresión fina de la galantería "que llevamos en la sangre y que es un don privilegiado que nos hace amable la vida", según expresión de nuestro autor. Varios -- centenares de esas estrofas hacen de su obra un verdadero y valioso diccionario del folklore mexicano; todos los estados de la República están presentes en ellas y responden a los más variados sentimientos. No me resisto a citar algunos ejemplos de estas estrofas:

"...amapolita morada
de los llanos de Tepic,
si no estás enamorada
enamórate de mí.

despierta, adorada mía,
mira que ya amaneció,
ya los pajaritos cantan
ya la luna se metió".

"Al salir de Guadalajara
me traje una tapatía,
pero la muy picarona
me abandonó al otro día.

Andale y ándale, que amanece,
cuando la busco ya no parece:
ándale y ándale, corre pronto,
porque no digan que soy tan tonto".

"En las torres de Morelia

anda un gavilán penando,
 palomita no te asustes,
 pichones anda buscando
 para darles de cenar
 a los que se andan paseando".

"Si te fueres a la Puebla
 me traerás una poblana,
 no te la pido con trenzas
 sino con chongo, y de lana".

"Ahora acabo de llegar del Ahualulco
 de bailar este jarabe de Tampico,
 que me dicen, que se mueren por bailararlo,
 las muchachas bailadoras de Jalisco".

Y para no alargar las citas, termino con esta inversión de palabras que indica que el ingenio no está ausente de la inspiración criolla:

"Asómate a la vergüenza,
 cara de poca ventana,
 y dame un vaso de sed
 que me estoy muriendo de agua".

No pretende Rubén Campos, como algunos, cegados por un nacionalismo egoísta, que esos aires y versos sean únicos en el mundo; pero sí, dice: "descubren el alma mexicana donde no todo es sangre y muerte, sino exquisita sensibilidad, ternura y pasión... llevan infundida toda la ignorada ternura de una raza.." (16).

No niega tampoco que estén influidos por otros pueblos. Hace aquí una fina observación:

"En 1920 oí en las ciudades italianas a los pianos callejeros portátiles en carritos de mano, tocar Fox-trots americanos y canciones napolitanas. Como los fox-trots eran la novedad del día, el pueblo los tarareaba. Si esto sucedía en el pueblo más melódico del orbe, ¿qué extraño es que suceda en el país --



más taciturno del orbe como es el nuestro? La raíz de nuestra -- raza está empapada en los limos del islote sangriento de las lagunas de Anáhuac...El cáliz amargo de su alma, civilizada más -- tarde por el misionero español portador de su doctrina de renunciación, sintiéndose henchido de aroma letal al beso del polen -- de la poesía y de la música civilizadora, y se resolvió en esos cantos tristes, en esas melodías melancólicas de amor y muerte -- que son los dos pedales del alma de nuestra raza" (17).

Y añade, con manifiesta satisfacción, que tales influen-- cias no cayeron en terreno estéril, ya que el talento natural de los músicos y poetas populares, fructificó en mil formas, tras -- las que corre su afán de erudito y su entrañable cariño de mexi-- cano:

...en 1825 se inaugura la Sociedad Filarmónica...

...empiezan las peregrinaciones de artistas mundiales..

...el auge musical es acicate poderoso para los poetas..

...hay ya genios criollos, pues don Cenobio Paniagua, -- compositor nacido en Tlalpujáhuac en 1921, siendo niño de siete-- años tocaba el violín en la orquesta de la catedral de Morelia"-- (sic).

Y en las principales ciudades de la república existen ins-- tituciones empeñadas en construir y definir el alma artística de México.

DOS IGNORADOS ANCESTROS DEL FOLKLORE.

No es raro que para quien no esté dotado de un humanismo -- cabal y armónico, ciertas reliquias venerables pasen inadverti-- das. ¿Quién de nosotros ha detenido su pensamiento en los viejos órganos tubulares de las iglesias de provincia? ¿Quién se ha in-- terrogado sobre el origen de las modestas bandas de pueblo, que-- regocijan su vida?

Después de recorrer numerosas iglesias pueblerinas y pal-- par el alma muda de esos viejos órganos, dice Campos:

"Serán por ventura los que construyó el Padre Gante, o -- los que fabricaron los constructores que aprendieron en sus ta--

llores de Texcoco? Seguramente, porque las venerables antiguallas duermen el sueño del silencio desde hace cerca de un siglo, y solamente por tradición se sabe que aquellos órganos sonaron en un tiempo, que una pléyade de maestros de capilla, con nociones eminentemente rudimentarias acerca de la música sacra, del canto llano y de la liturgia, recorría el país en peregrinación nómada, como si cumpliera un destino de rapsoda del arte musical, de pueblo en pueblo, de capilla en capilla" (18). Y su pensamiento formado en "sentir el alma de las cosas" descubre allí otra fibra de la entraña patria.

"Fray Pedro de Gante hizo un infinito bien a nuestra raza al enseñarle a sentir las tonalidades de la música europea. Abiertos los oídos del indio a las inefables melodías místicas, ya estaba conquistado por la magia del canto y acudiría en tropel al templo, donde escuchaba las melodiosas notas que lo transportaban a otro mundo, al ideal y seráfico mundo del arte... El trasunto de felicidad extraterrestre que le ofrecía el sacerdote cristiano, estaba en la magia de aquella música, que bordaba las frases más tiernas que se han escrito para laudar la belleza inmortal de la Madre eternamente joven, María la del Cielo, como dijo nuestro amargo poeta Plaza; y así el indio oía cantar y cantaba él mismo, implorando el favor y la protección de la "Estrella de la Mañana" en el coro de voces implorantes del "ora pro nobis", y sentíase exaltado a otro mundo mejor, transfigurado en su ingenuidad infantil por el encanto de la música" (19).

De la pobre iglesia, la gente llevaba a su hogar esas estrofas y pasaban a ser patrimonio familiar. Es la tradición: "La fé en lo que nuestros padres nos dicen para que lo transmitamos con la misma fé a nuestros hijos. Por tanto, es sagrada".

Los "misterios" siguen siendo folklóricos; a pesar de las reformas apuntadas y seguidas minuciosamente por Campos: la primera escuela de música sagrada, del Padre Velázquez, en Querétaro, por el 1892; las Escolanías de Guadalajara y Morelia...

Pero lo que a nosotros interesa es el arsenal de estrofas recogidas a lo largo de sus correrías; se hablará de ellas al tratar del folklore literario.

La banda popular "es la alegría sonora de nuestro pueblo".

La tenemos ignorada y apenas si le dedicamos una sonrisa - de complacencia, porque nos recuerda un programa radiofónico que ha adquirido fama...

¿Quién ha enseñado a esos rústicos campesinos el arte musical? Responde nuestro folklorista:

"En cada pueblo, hay siempre un maestro que suena el -- trombón y que por analogía suena el cornetín, el bugle, y una -- vez dueño de la técnica de los instrumentos de boquilla circu-- lar, se aventura a buscar la embocadura y la nomenclatura de las llaves de los instrumentos de caña. Una vez conocidos los instru-- mentos de estrangul, pasa a investigar las flautas y los flauti-- nes, por analogía con los clarinetes y los requintos, en cuanto-- vinieron los instrumentos de Sax, que aunque contemporáneos de - Berlioz, aparecieron en México con las bandas austriacas del Im-- perio de Maximiliano... Púsose a investigar su técnica, y helo - ahí dueño de todos los instrumentos de aliento, de madera y la-- tón, desde los más antiguos hasta los últimos...

"¿Quién, sino un maestro, iba a enseñar a toda una banda de músicos? El maestro sabe un poco más o un poco menos, pero -- existe en toda la república... Colocado en el centro del círculo que forma la banda, le rodea al frente el instrumental cantante.. y detrás, los instrumentos de percusión: el tambor, la tambora,- y el triángulo" (20).

Y siguen brotando de su pluma páginas arrancadas de la vi-- da misma de nuestro pueblo; páginas que he querido ventilar un - poco, aunque con la brevedad que mi trabajo impone.

Cuando la curiosidad de nuestros jóvenes inquiera sobre el origen de esa agrupación benemérita, digámosles que su "organiza-- ción es voluntaria... no a sueldo del municipio. Que un músico - es zapatero, otro sastre, otro talabartero, otro guarda, etc. -- Que antes de la función de circo o de toros, recorren las calles precedidos del payaso, al que sigue una turba de chicuelos..."

En fin, es preciso que antes que esas estampas populares - se esfumen definitivamente, borradas por el tiempo, recordemos - lo que nuestro ilustre escritor dijo hace ya siete lustros:

"En suma, la banda era y sigue siendo una institución popular por excelencia, nacida del pueblo y para el pueblo, pues aún hoy, si se deja la Capital y se asiste a una fiesta de pueblo, --- Chalco o Texcoco, Ixtapalapa o Xoco, chico o grande, titulado villa o ciudad, pero siempre pueblo, lo primero que anuncia la fiesta es una lluvia de cohetes en el aire y una música de viento en la plaza principal o en el atrio de la parroquia" (21).

EL FOLKLORE MUSICAL DE LAS CIUDADES.

El folklore de cualquier país pronto sería un esqueleto descarnado si no se abriera a las influencias extrañas, aunque benéficas de otros pueblos y de épocas más recientes. Cuando encomiamos la labor folklorista de Campos, no es nuestra idea ni lo fué tampoco de él, que esas tradiciones literarias y musicales quedaran estacionarias.

El folklore musical de las ciudades, marca el encuentro de dos tradiciones artísticas: la indígena y la europea; de ese abrazo cultural brotó "la música vernácula", cuyos pasos sigue Campos a través de todas sus manifestaciones.

"Compendio de la naturaleza espiritual que se refleja en la vida contemplativa e indolente, esta música vernácula, fiel conductora de nuestra esencia en sus melodías melancólicas, que si son vivaces llevan infundida una alegría nerviosa e histérica, que --- pronto acabará por llorar; y que si se siente sacudida por una onda eléctrica, es ésta sólo una galvanización de un yacente espíritu sepultado en un hipogeo de nostalgia, un arte ancestro que despierta a la luz haciendo un infinito esfuerzo para abrir los ojos soñolientos, sonreír y volver a dormir en sopor divino, del que no lo sacará definitivamente más que la libertad, cuando ella sea un poder y no un símbolo" (22).

Documento precioso para quien quiera reconstruir este aspecto de la vida cultural de México entre 1805 y 1900, son las cien primeras páginas de este libro; con acuciosa minuciosidad recoge todos los acontecimientos musicales y los nombres de los artistas mexicanos y europeos que en ellos participaron.

Recoge de la obra de "Fidel" y de Ferrari, hermosos ensayos sobre el arte que lo fascina: la nota regocijada sobre los bailes de vecindad, la crónica sobre la venida a México de Angela Peralta, las exequias de Enriqueta Sontang, que arrancan vibrantes notas de dolor:

"Entusiasmo y asombro al orbe inspira
de su garganta el mágico tesoro,
y en la celeste cumbre, el almo coro,
de su genio el prodigio absorto admira".

Y termina con algo que puede aplicarse hoy a él y a su obra:

"Después... quedaron vacío el templo, sólo el sepulcro,- dolorido el amigo, huérfanos los hijos, y en el camino del olvido las memorias que aquí hemos tratado de revivir, procurando que no siempre sean exactas aquellas frases del Libro de la Sabiduría, - que dicen: "Pasaron todas aquellas cosas como sombra, y como mensajero que va corriendo.... como nave que surca las olas del mar.. como ave que vuela por los aires...como saeta disparada" (23).

Así como antes recorrió los pueblos espigando los bloques - en bruto de la inspiración autóctona, peregrina ahora por las ciudades, y nos habla de sus canciones y de sus cancioneros. En los pueblos silenciosos, fueron los viejos órganos tubulares los que le marcaron el vestigio de la civilización; en las ciudades, son los pianos de las casonas de antiguo aire señorial:

"Los pianos eran y siguen siendo aún el ornato principal de una sala mexicana... El piano estaba en la cabecera opuesta al estrado, el cual se llenaba con un vasto sofá llamado "confidente", dos profundos sillones de brazos a los lados, y una docena de sillas de brocado, unas en el estrado y otras en torno de los muros... En las paredes veíanse retratos de la familia, copias de cuadros célebres como Madonnas de Rafael o Vírgenes de Murillo... En medio de la sala estaba la mesa de centro... en los ángulos había rinconeras y sobre éstas descansaban capelos de cristal que encerraban imágenes de Nuestra Señera o de Cristo... El piano tenía a los lados una lámpara de pie con depósito de petróleo y una mesita con libros de música... la mesa de centro con una guacamaya o un perico verde de barro y, encima, la palmatoria con la vela...

"Lo que no faltaba nunca era el piano... En él habían -- aprendido las abuelas y aprendían las nietas, que después serían-- nuestras abuelas... En torno de aquel piano se congregaba la fa-- milia en las veladas del hogar, para oír los adelantos de la niña de cinco años, que asombraba a los papás y a las visitas con su - precocidad musical" (24).

A través de esas fuentes ancestrales se descubren las in--- fluencias de nuestra música. Esta, como la literatura, tiene su - fondo netamente romántico: "El arte romántico está en nuestra -- música popular, la que está amasada en el corzón de nuestro pue-- blo con el acervo que constituye el legado de una nacionalidad".-- Se recibe de afuera la inspiración, pero el sello es nacionalista; y cita Campos el ejemplo:

"El humor, la alegría de vivir, la seguridad del presen-- te, la confianza del porvenir, hacen de Viena la ciudad única del mundo, cuyo lenguaje es la música. Nuestro país recibió las primi-- cias de su expandimiento musical... Johan Strauss vino a México y floreció más tarde en el "Vals Amor" de Felipe Villanueva; en --- "Toujours" de Elerduy, y en "Corazón Mexicano" de José de Jesús - Martínez" (25).

Nuestros pueblos y ciudades han sido tradicionalmente canta-- dores; antes de los modernos inventos, sólo se alegraban de tarde en tarde con "las serenatas y los gallos" que hoy, por lo menos -- las primeras, son tradiciones folklóricas. Como estampa del pasa-- do también son recreadas en las páginas del Folklore musical de - las ciudades:

"Seguramente que a la gente joven de hoy no le causa nin-- guna impresión la evocación de las serenatas de otros tiempos; pe-- ro a los que han doblado ya la cumbre de la vida les será grato - evocar los viejos tiempos en que solían pasear en los jardines, a la luz de la luna y al son de la música, lo que en lenguaje folkló-- rico nuestro se llamaba una serenata...

"Pero en la vida patriarcal de antaño, tranquila y quie-- ta, sin el torbellino de sensaciones y de emociones de hoy, la ne-- cesidad de las orquestas y de las bandas populares era tan ingen-- te como el más rudimentario solaz del espíritu".

Todo un sector tradicional estaban llamadas a llenar esas fiestas populares:

"Las serenatas duraron casi un siglo en nuestra vida nacional, y es justo que las evoquemos como un factor civilizador, ya que toda la población acudía a ellas en busca de solaz, para cruzar saludos, iniciar pláticas, hacer alianzas de amistad y cultivar relaciones amorosas entre galanes y doncellas" (26).

Nuestra tradición musical ha recorrido un largo camino desde que don Rubén M. Campos recogió amorosamente sus primeros pasos y sus juveniles expansiones; nuevos aires y distintos bailes han irrumpido en nuestro medio, pero a pesar de ellos, cuando el mismo jazz que toca un fox-trot o un charleston, suele tocar una danza mexicana -pues esta danza ha llegado a tener una personalidad nuestra- es oída con el mismo viejo amor de otros tiempos, y nos trae al alma la misma emoción de languidez que en los lejanos años de la juventud, y a aquellos que son jóvenes les trae la única ráfaga amorosa de poesía que queda viva, de nuestra música melodiosa de antaño".

Así termina Campos su estudio sobre el folklore musical de México; su obra se completa por una copiosa documentación musical perteneciente a todos los tiempos y a todos los lugares de la nación. El recorrido por sus páginas ha sido en verdad breve, pero mi intento no ha sido otro que despertar el interés de los eruditos para que de estas hermosas tradiciones consignadas con todo el calor de su alma, se logre trazar la verdadera figura de este ilustre mexicano, tan injustamente olvidado.

CAPITULO V.

NOTAS DEL FOLKLORE MUSICAL.

- 1.- El folklore literario y musical de México, de Rubén M. Campos. Biblioteca Enciclopédica Popular, No. 126.- S.E.P.- Selección y notas de Alfredo Ramos Espinosa.- México, D.F.- 1946.
- 2.- El folklore y la música mexicana, p. 7
- 3.- Ib. p. 16
- 4.- El folklore musical de las ciudades, p. 7
- 5.- El folklore y la música mexicana, p. 21
- 6.- Ib. p. 27
- 7.- Ib. p. 37
- 8.- No desconozco la opinión adversa a esta traducción; la cito - porque de ella se vale Rubén Campos en la página 35 de la --- obra que nos ocupa.
- 9.- Ib. p. 48.
- 10.- El folklore musical de las ciudades, p. 5
- 11.- El folklore y la música mexicana, p. 56.
- 12.- Ib. p. 58.
- 13.- Ib. pp. 60-64
- 14.- Ib. p. 107.
- 15.- La notación en Op. Cit. p. 291
- 16.- Todas estas estrofas están seleccionadas de El folklore y la música mexicana, pp. 111-151.
- 17.- Ib. p. 161.
- 18.- Ib. p. 191.
- 19.- Ib. 192.
- 20.- Ib. p. 197.
- 21.- Ib. p. 200.
- 22.- El folklore musical de las ciudades, p. 130.
- 23.- Citá tomada por el autor, de Olavarría y Ferrari, Historia del teatro en México.
- 24.- El folklore musical de las ciudades, p. 163.
- 25.- Ib. 179.
- 26.- Ib. p. 181.

EL FOLKLORE LITERARIO DE MEXICO.

"El bruñimiento poliédrico de la obsidiana popular, es tan noble como la tarea del lapidario diamantista". Empiezo mi comentario al folklore literario con las palabras que Campos escribe al terminar las páginas que lo forman, "y en las que ha desfilado el alma mexicana popular con sus pasiones y sus luchas, sus amarguras y sus penas" (1)

No creo que en los siete lustros transcurridos desde la edición única de la obra, haya perdido actualidad su valioso contenido; ni creo tampoco que sus voces de aliento hayan encontrado eco en trabajos similares. Me imagino más bien que no faltó talento al escritor para lanzarse a una obra de otro género, que tal vez hubiera dado más lustre inmediato a su nombre. Prefirió, sin embargo, el trabajo modesto y sin brillo de descubrir las raíces que alimentan nuestra cultura, sabiendo de antemano que ésta lo olvidaría presto.

APORTACION INDIGENA AL FOLKLORE LITERARIO.

Su insistencia en lo indígena no nace de un nacionalismo-egoísta e ignorante; brota de su misma entraña. Con los pueblos sucede lo mismo que con los individuos:

"Hace millares de años que el jilguero y el clarín de la selva cantan la misma canción. Y siempre que la escucháis sentís la misma dulce emoción que sentísteis al oírla cuando érais niños... Dichoso tú, peregrino, si la misma canción que arrulló tu infancia, viene a arrullar tu ancianidad" (2)

México, al igual que todos los pueblos, tiene una tradición viva en la mente de sus hijos esa tradición en algunas ocasiones puede hasta suscitar escándalos: "Como cuando el caso de la aparición de la Virgen del Tepeyac... el escándalo pasó y la -

tradicción sigue en pie porque pertenece al alma del pueblo. Para destruirla sería necesaria una hecatombe, como la destrucción del Imperio Azteca y una cruzada de un siglo como la de los misioneros españoles, para substituir una antigua tradición con otra nueva".

Y abunda en estos conceptos cuando sostiene que el desconocimiento de la misma estuvo a punto de "sepultar entre los fan-gos de la Noche Triste todos los esfuerzos de los conquistadores": "Con esta terrible experiencia los intelectuales que acompañaron a los conquistadores de hierro, y que fueron nuestros verdaderos civilizadores, apenas aprendido el idioma náhuatl, diéronse cuenta de la poderosa imaginación de los conquistados, por las innumerables fábulas de su mitología pintoresca; y apresuráronse a explorar las similitudes que aquella mitología pudiera tener con la tradición bíblica, y hallaron un filón a flor de tierra, que utilizaron admirablemente como raíz cristianizadora de conversión, por medio de substituciones místicas ingeniosamente injertadas en el alma azteca" (3)

Al recorrer las páginas de la prehistoria pinta con vigorosos rasgos el alma de ese pueblo que, en su afán de humanizar el mito, crea las figuras de Quetzalcóatl y Netzahualcóyotl. Nadie como Campos ha asimilado las páginas de Sahagún y de ellas elige afirmaciones como ésta, en las que apoya su tesis: "Los antiguos mexicanos tenían una literatura FOLKLORICA, que estaba viva en boca de todos...la oratoria era una dote literaria de la raza...todas las oraciones públicas y privadas son enseñanzas de amor, obediencia y gratitud" y concluye el folklorista entusiasmado: "Todas las virtudes proclamadas por el cristianismo fueron halladas vivas en el alma azteca".

Me veo en la necesidad de transcribir las páginas en que reaparecen brotes del folklore azteca, porque difícilmente encontraremos un estudio de la calidad erudita del de Campos: "La leyenda de los cuatro soles aztecas", "La leyenda de Quetzalcóatl", "La de la peregrinación azteca", "La fundación de México", "El casamiento entre los indios" y "Los espíritus y fantasmas", son otros tantos filones que enriquecen la historia de lo que ahora llamamos México. Campos al recrearse en esas páginas, se detiene reverente ante el patriarca de nuestra tradición: "el venerable -

Padre Sahagún, que interpretó la lengua india en todo su vigor - salvaje"; no menos obligado me creo a prolongar mis citas sobre este tema, para dar merecido refrendo a los conceptos de nuestro autor:

"El culto fraile y los que lo acompañaron en la conquista - espiritual de México, son los creadores de la intelectualidad mexicana, los picapedreros del block de la raza, que hicieron surgir el ser pensante con ideas europeas, del espíritu cristianizado del indio, fueron los frailes misioneros. Nuestros historiadores dan más importancia a la historia política del país...En - cambio, el civilizador pasivo, encorvado sobre su pupitre en que consigna, anota, deletrea o prepara nociones para desasnar al indio, en quien solamente él ha adivinado un diamante oculto en la conciencia, pasa como una sombra a los ojos del historiador, deslumbrado por el brillo de la legión batalladora...Y mientras el soldado destrufa la organización material, el misionero reconstruía la espiritualidad desarraigada a fuego y hierro, injertándole símbolos consoladores de su inmensa desventura " (4).

Y penetrando en un rincón olvidado por los poetas, afirma - que estos civilizadores nos trajeron "la fresca intelectual -- del renacimiento"; y esta cultura se hizo pronto popular "porque el pueblo aprobó, asombrado, de oír decir lo que él llevaba en - el alma".

Estos hijos del Renacimiento cuya imagen más familiar para nosotros es la que nos los representa con un indio refugiado en los amplios pliegues de sus hábitos monásticos, son los verdaderos creadores de nuestra cultura, a pesar de que varios siglos - de indiferencia han pretendido hacérselo olvidar. Tan justos ensayos de Campos reclaman mayor difusión que la alcanzada por muchos escritos en prosa y en verso, sin duda menos representativos de lo nuestro; porque en ellos descubre las raíces de numerosas tradiciones nuestras: "desde los viejos tiempos de los aztecas, que son como la edad fabulosa de nuestra Historia".

Curioso es su capítulo sobre "los espíritus y fantasmas". Desde nuestra niñez nos son familiares las historias de muertos - y aparecidos, de ánimas errantes, de sitios en los que medran espantos, y Campos logra que surjan estos mitos antañones llenos - de ingenuo colorido desde el tiempo de los indios.

"El indio prefiere tener consigo, junto al rinconcito - en que su vida se desliza como agua que corre, en el -- predio heredado de los antepasados...al viejecito y a -- la viejecita que lo dejaron..."

La ofrenda, depositada en las vasijas de barro, yace -- debajo del amate o del fresno secular, o en el rincón -- de la choza, donde "suena a hueco" si se percute con el metacarpo. Y si se escarba un día, se hallará, bajo -- una laja puesta sobre dos bordes en un espacio ahueca-- do, un esqueleto". (5)

Ese esqueleto olvidado es la causa de que "tras el brocal-del pozo, al toque de las ánimas, se entablen esos diálogos lle nos de misterio:

- De parte de Dios te pido que me digas si eres de esta vida o de la otra.

- De la otra.

- ¿Qué quieres?"

Sigue la lista de peticiones del alma cautiva. Y concluye Campos:

"Nunca se sabe a punto fijo cuándo sucedió, ni quién da fe de ella, ni a qué persona le habló el muerto ni de quién era el alma que se apareció bajo la forma de un fantasma. A lo más -- suele verse en una rancharía, en un pueblo o en un barrio de -- una ciudad, un pobre hombre amarillo, flaco, con los ojos hundi dos y espantados, que no come, ni habla, ni duerme, perdido, re legado en un rincón bajo el sol que no lo calienta. Es "uno a quien le habló el muerto" (el espantado)."

La leyenda de la "Llorona", los maleficios de las "brujas" con sus "monos" de trapo erizados de alfileres, los bebedizos -- que causan tantos estragos en el vulgo, y otros muchos aderezos sacados de las consejas, se engarzan con anécdotas personales, -- para darnos el panorama de un México desaparecido y soñado, pe ro que alentaba en las intimidades de nuestro poeta:"...

"Cuando yo tenía quince años en San Pedro Piedra Gorda"... "Como memoria venerada de los risueños días de nuestra niñez"... "Era el buen tiempo viejo, del que apenas alcancé las postrime rías"...

Los cuentos y los juegos infantiles también le permiten -- felices atisbos folklóricos, aunque en ello más que en otra cosa,

influencias extranjeras se dejen sentir. Lo que arranca del alma indígena es en realidad muy sencillo: "Poner en acción a la pequeña fauna azteca de las praderas, rapaz y astuta". El pueblo azteca creó multitud de parábolas y cuentos sentenciosos y cargados de una filosofía que no escapa a la sutil interpretación de Campos:

"Tienen similitud con los de los viejos fabulistas europeos, semejanza que no implica una imitación o copia, sino un movimiento análogo en personificar el ingenio y la agudeza en la fauna que burla al hombre con su intento rapaz y dañino" (6)

Algunos de sus cuentos y de sus fábulas se manifiestan en el lenguaje infantil que suele darle el pueblo mismo: "la fábula, el cantar, la oración del amanecer y del anochecer, tan necesarias como el pan de cada día, porque son gratitud y contento; es un lenguaje bíblico de los pueblos pastores, que cuenta en parábolas la bella doctrina de la experiencia".

Con encomiable devoción para el que tiene por padre de nuestro folklore, se expresa en estos términos:

"Ese lenguaje es el que nos trajo el venerable maestro -- rusticano en el pensar y en el decir, Bernal Díaz del Castillo. El viejo soldado iletrado hizo más discípulos que los frailes dialécticos, con sus prédicas y sus cátedras. Recorred las dilatadas regiones salvajes de nuestro país, y oiréis aún viva la lengua ruda y bella del viejo soldado conquistador. Tan hondamente arraigó en el alma de -- nuestra gleba, que sus cláusulas férreas, anudadas a martillo como los engarces de su armadura, aún resplandecen como si la lima pulidora acabase de morder el orín para desmohecerlas y permitirles la flexión del tajo a cercén que arrancaba, como en la pintoresca narración de antaño, "pedazos de quijada con todo y muelas, pedazos de oreja -- con todo y garrapatas, pedazos de cabeza con todo y se-- sos..."

"Idioma amigo porque lo habló un rudo soldado que bajo su armadura de hierro, ocultaba un corazón bueno que supo -- sentir las miserias de los conquistados y remediarlas en lo que pudo" (7)

De allí deriva una antología de cuentos, adivinanzas y juegos que perduran en rincones provincianos; material recogido con cariño y paciencia en emocionadas páginas.

Resultaría punto menos que imposible entrar en detalles sobre cada uno de ellos, pero quiero apuntar aquí el magnífico libro que maduró seis años después del que nos ocupa y que Campos --

tituló: La producción literaria de los aztecas.

LA PRODUCCION LITERARIA DE LOS AZTECAS.

En 450 bien nutridas páginas recoge el autor lo más valioso de las obras de Alva Ixtlilxóchitl, Sahagún, Durán, Gómara, Veytia y Bustamante; labor que no es de simple recopilador, pues va encaminada a descubrir el alma de la raza misteriosa y oculta a la mirada de los profanos. No le deslumbra su apasionado racismo; se pronuncia más bien por interpretaciones objetivas, como lo demuestran las palabras que clausuran esta obra:

"La literatura azteca, raíz de nuestro folklore, como todo arte popular brotado en la infancia de una raza, no es ciertamente la exhibición de orfebrería de una literatura de Siglo de Oro. Las expresiones son primitivas, -- las imágenes infantiles, las redundancias cansadas y monótonas. Pero entre las arenas del arroyuelo que desciende del alcor, corrusca a veces una pepita de oro puro que hay que bruñir amorosamente para que brille al sol". (8)

Tal vez por el entusiasmo que le produce descubrir estos -- balbuceos, olvida Campos revestirlos con lenguaje literario; respeta la versión que le da don Mariano Rojas, aunque posteriormente no ha sido del agrado de algunos críticos.

Se debe considerar como laudable esfuerzo, destinado a señalar el camino a los investigadores que le siguieron; y creo que nadie puede considerar este estudio como definitivo. Precisamente por la dificultad en justificar trozos líricos, elegantemente reconstruidos, como pertenecientes al patrimonio aborigen, aclara su modesta labor con estas palabras: ". No vamos a inventar líricamente una literatura falseada y hecha por deducciones, sino recogida escrupulosamente en fragmentos, en frases sueltas, -- en restos casi informes recogidos por los antiguos exploradores del alma azteca...que permanece estacionaria en regiones lejanas, tal como hace cuatrocientos años, que fue revelada por los viejos teopixques a fray Bernardino de Sahagún" (9)

Los elementos integrales de la poesía azteca son los más -- sencillos, sería inútil pretender darle una significación emblemática; es una flor que no brota más que para dar la embriaguez del perfume y el encanto de la forma. Así considera Rubén Cam--

pos "la producción literaria de los aztecas", y pasa, sin más, a espigar en la obra de los iniciadores de tal género. Es explicable que los indigenistas de nuestros días, cuenten con mayores facilidades, y perfeccionen lo ya existente.

Como hay en la literatura mexicana obras muy extensas sobre este asunto, a ellas remito al lector, y continuo con el estudio del folklore literario.

INJERTOS HISPANICOS.

Campos vuelve en múltiples ocasiones sobre la afirmación de que el natural talento de los indios para las representaciones teatrales fue aprovechado por los misioneros; y que las sencillas piezas conservadas aquí y allá son testimonio de la influencia española, injerta en el folklore indígena: "El autor de --- Adán y Eva representado en Tlaxcala en 1538" (10) "La Adoración de los Reyes Magos", representada en Tlajomulco el año de 1587; "El Juicio Final", de Fray Andrés de Olmos, representado en presencia del Obispo Zumárraga. Hasta fines del siglo XVII llega la representación de los "neixcuitilli" de Torquemada; la tradición de la Semana Santa permanece viva en su forma hispano-azteca, nuestro autor recoge de semejantes manifestaciones los últimos vestigios:

"En 1925 no quedaba viva en Uruapan de los antiguos "pasos" más que la escena del "aposentillo". Cristo preso, maniatado, coronado de espinas y cabizbajo, en una capilla regada con ramas verdes de fresno, oscura, bajo los paños morados que tapaban -- sus ventanas, en cuyo recinto penumbroso estaban ocultos una chirimía y un tambor, que tocaban alternativamente una lenta y lúgubre salmodia a pequeños intervalos de tiempo..."(11)

Alcanzan subido interés sus notaciones sobre la música de -- aquellas salmodias, y dedica páginas que son de notorio valor -- por su rareza a las danzas que solían acompañar a tales celebraciones indígenas. Consigna detallada descripción de la de "los paloteos" en Michoacán; la del "torito", popular en todo México; la de los "papaquis", en Jalisco; la de "amatecos", en Veracruz; y la de "los tecotines", en Ixhuatlán.

Como ejemplo, pongo aquí la descripción de una de ellas:

"La Danza del Torito era y es todavía, un primor de movimiento. Un hombre lleva metida la cabeza dentro de un torito cuya armazón es de carrizo forrado de papel, con cuernos verdaderos en una cabeza de novillo. Toda la armazón tiene superpuesta otra, en la que hay juegos pirotécnicos, cohetones de luz, rehiletes que voltean con la rapidez de los que hay en los castillos de pirotecnia;...el Danzante, bajo las luces de bengala que siguen ardiendo entre torbellinos de humo encendido, persigue a los muchachos al son de la chirimía, que chilla humorescamente en un ritmo vivo que marca el tambor... El espectáculo del torito chorreando chispas de oro en una lluvia constante, entre un turba de muchachos a los que suelen agregarse canes, como cierta noche de fiesta en el atrio parroquial de Coyoacán, en que un perrito corría bajo la lluvia de oro, incansablemente, es de una alegría infantil" (12)

Estas tradiciones llenas de colorido y a punto de extinguirse, fueron investigadas no sin grandes sacrificios y privaciones. No habiendo sido muchos los días de abundancia económica durante su vida, tal vez en la época de la primera bohemia vivió con cierta esplendidez; pero en los años en que se dedicó a su labor de investigador, lo hizo con numerosas privaciones; muchas veces llevaba a su casa de Coyoacán a esos músicos populares y les pagaba para que ejecutaran una y otra vez sus danzas y ritmos, hasta lograr transcribirlos al pentagrama; y eso, con el único propósito de salvar del olvido definitivo esas manifestaciones de cultura popular.

Y a semejanza de lo que hizo con la música, los juegos y los mitos, recoge las manifestaciones artísticas de más categoría que vitalizaron la cepa indígena: el epigrama, la poesía y el grabado. Resultaría muy largo comentar cada uno de estos temas, pero vuelvo a insistir en el valor positivo de todos ellos. Afirma el autor que el epigrama nos vino con los conquistadores, pero encontró terreno propicio aquí y pronto aclimató con la misma mala entraña que fue sembrado; revestido con el anonimato, "es un espejo en que todos se ven, y su texto es el que trazó el dedo de Cristo en la arena, en desagravio de la mujer adúltera, para que todos lean lo que ocultan a todos" dice, y añade, para justificar la presencia del mismo: "La plebe no ha cambiado desde el saqueo del Parián --

(el santo saqueo, le llamaba un lépero que se confesaba antes de entrar en él, en 1914, por si le tocaba una bala perdida) y siguen las muestras, algunas cargadas de doble sentido.

Así también, como injerto hispánico, brotó la poesía popular; en ella está el alma mexicana con sus dos pedales, el amor y la muerte:

"Este corazón carnicero, de sangre y odio, que fue arrancado por un sacerdote de clámide negra, sobre la piedra del sacrificio para ofrecerlo caliente al sol, había engendrado antes de morir un indito que nada sabía de las venganzas de sus antepasados, y ese indito, transformado en mestizo, es el que canta esas coplas de amor y muerte, sin saber de dónde provienen, ni qué -- fatalidad las hizo penas de amor y muerte en su corazón" (13)

Sin embargo, esos fueron los injertos, la poesía popular -- propiamente dicha es alegre y sentida, así lo afirma Campos, y -- como siempre, su búsqueda incansable descubre los restos de la -- misma:

"Los cantos que comprueban lo que he dicho, han corrido --- nuestro mundo folklórico de boca en boca...en 1835 ya eran populares muchas coplas que aún son oídas en los cantos vernáculos... A muchos les falta hasta la medida rítmica, que es lo menos que se puede pedir a cualquier coplero ciego, cuyo sentido métrico -- es infalible. He espigado de la innúmera cantidad de coplas populares un centener de las que me parecen más bellas, y piadosamente les he restituido su antigua forma, valiéndome de la versión de viejos amantes del folklore, que las guardan vívidas en su memoria juvenil... El canto primitivo era, ante todo, bienrimado, las deformaciones han sido hechas por gentes que no tienen sentido ni de la poesía ni de la música, cuyos elementales -- principios son los de la medida y la cadencia, que unidos integran el ritmo" (13)

Y siguen a lo largo de casi cien páginas, las muestras de -- esa poesía, de todos los tiempos y de todos los lugares. Sólo -- como muestra escribo aquí algunos títulos: "Despedida y triste-- muerte del Parián", "El todo fiel de los yanquis", "Los cangre-- jos", "Amorosa queja que dirigen los solteros a Santa Rita de Ca sia, abogada de imposibles, pues le piden a mi ver que les conce

dá mujer"; "Oración de un yerno a San Sebastián", "Tiernas súplicas con que invocan las jóvenes de cuarenta años al milagroso -- San Antonio de Padua, pidiéndole su consuelo";

"Nunca puede el hombre pobre
tener su mujer bonita,
porque faltándole el cobre,
viene el rico y se la quita";

"Glosa y despedida del caballito de Troya", "El guanajuatense", - "El costeño", "Diálogo de suegra y yerno",...

Hay estrofas de un sabor popular extraordinario en el poco conocido folklore literario, rimas como reliquias del tiempo pasado. ¿Saldrán alguna vez a prodigarse o quedarán olvidadas definitivamente, como toda la valiosa producción de Campos? Mi -- trabajo quiere ser un llamado de atención; la respuesta escapa a mis posibilidades, pero cumplo un deber de justicia hacia el investigador menospreciado.

Estos escritores populares, y casi siempre olvidados, inspiraron a don Rubén especial compasión; a ellos les dedica buen número de páginas, y extrae de su obra muestras antológicas. Para cada uno tiene frases elogiosas encomiando su trabajo.

Guillermo Prieto: "No hay recolector ni creador de folklore mexicano como Prieto...es el más insigne sabidor que -- ha surgido del pueblo en nuestro país... Fué al pueblo, -- al corazón del pueblo, donde creció, se educó y escribió -- a la diabla siempre, con su magnífico intelecto que conservó lúcido y ágil hasta los ochenta años, en que escribía historietas ingeniosísimas en verso, que publicaba -- semanariamente "El Universal". Yo lo vi en la calle de -- Santo Domingo, detenerse feliz, a oír el diálogo de dos -- viejas que se injuriaban de lo lindo, en un argot que probablemente él había inventado..."

Don Luis G. Ledesma: "Era un orquestador del idioma cuando -- quería, y con un pedal de una consonante podía hacer cosas tan -- graciosas como ésta:

"En un coche muy chocho va Nacho,
el de piocha más gacha que Mecha;
aquel bicho de mucho mostacho
que ocho buches de chicha se echa.

Va con Nacho el muchacho don Chicho
con su facha de Chucho de hilacha,
y al tirar mocho macho del nicho,
-digo coche- otro macho se agacha."

Si a los maestros del verbo español se les permitió tal entretenimiento ¿cómo no hallar gratos los pasatiempos de estos humoristas nuestros, hoy desconocidos? Quisiera Campos sacar a la luz "la musa festiva" de Ledesma, pero conviene en que no está bien hacerlo en un libro patrocinado por una institución cultural, aunque no deja de justificarse:

"Porque, después de todo, ¿qué son las malas palabras de un idioma, sino cápsulas huecas en las que se puso un poco de humor que se creyera venenoso? Trasladar esas palabras a otro idioma; hacer que las oiga un extranjero, aun cuando sea de un país en el que se hable la misma lengua que en el vuestro, y aquellas palabras no dirán nada, no ruborizarán a nadie, porque han quedado desnudas del falso ropaje de oprobio de que las ha revestido la maldad humana" (14)

Concluye en que esas palabras, en boca del poeta Ledesma, son trocadas en ilusorias serpientes de Faraón, que tejen alambres en su léxico diestro y fuerte.

Así continúa hablando de los cultivadores del folklore y cita a Lizardi, Rosas Moreno, Valenzuela, Othón, Ramírez, que por conocidos me abstengo de insistir en ellos; no quiero dejar, sin embargo, al poco conocido Ramón Valle, a quien dedica Rubén sentidas palabras:

"Entre los propagadores de cultura popular que divulgaron en el interior de la república la poesía del alma mexicana, no debemos olvidar al poeta guanajuatense - Ramón Valle... En León fundó el PLECTRO, Revista literaria donde debutamos varios de sus discípulos... La obra divulgadora de don Ramón Valle es muy encomiable, porque sin la propagación de la cultura literaria, la producción folklórica se estancaría en las antiguas formas reflejadas de una cultura anterior, en nuestro caso la española, y no presentaría la variedad y sobre todo el sello de nuestra vida nacional... El señor Valle dió matizaciones de poesía pura, la que sentía e interpretaba del alma del pueblo, a sus cuentos delicados y castos, que brotaban de la pluma de un sacerdote, y esta calidad preciosa los llevaba al seno de la familia, que cada madre cuida del mal con las alas abiertas. En folklore, por tanto, no hay nada perverso ni nada impuro - tratándose de las tradiciones de la familia" (15)

LA FLORACION CRIOLLA.

Los pueblos que se mantienen ajenos al bullicio de las ciudades, conservan, con fidelidad y persistencia el lenguaje folklórico

rico que resulta de la mezcla de las tradiciones. A esta conclusión llega Campos, su tesis se apoya en propias reminiscencias.

"Cuando volvemos a visitar las tierras de la infancia, después de muchos años, los que procedemos de pequeños lugares aislados de los grandes núcleos de cultura, quedamos encantados de oír nuevamente el lenguaje popular que oímos en la infancia... pero el encanto principal de ese lenguaje reverencial del mexicano rural y humilde, está tanto en la forma arcaica de la expresión... quedó estancado en --- nuestras dilatadas comarcas a donde no han llegado las formas evolutivas del lenguaje español hablado "a la manera mexicana" (16)

Sabido es que muchos escritores, aún en nuestros días, tienen a gala usar ese lenguaje, característico de nuestros campesinos.

Además, es característico en este aspecto de la obra de -- Campos, el contraste entre esa rústica modalidad y el ensamble de algunas joyas, que por su antigüedad y origen, han aportado -- destacada riqueza al folklore nacional. Una de estas joyas es -- la famosa tradición "del negrito poeta", personaje legendario, -- un tanto maravilloso, que por largos años, llena los más regocijados pasajes de la vida popular de México:

"La personalidad folklórica de más relieve que nos dejó -- la época colonial, le dedica el autor un hermoso capítulo, en el que después de presentarnos la vida miserable del -- negrito, recoge algunas muestras de su peregrino ingenio; -- pues hecho del dominio popular su talento natural, todos -- le pedían algunas improvisaciones, que constituyen obras -- de verdadero ingenio. Al Virrey de Casafuerte, ya octogenario y muy amante de la fastuosidad, que le pide una cuarta cuyo final fuese su apellido, le improvisa al momento:

"Sabe que para la muerte
no hay humana resistencia,
no hay valor, no hay "excelencia"
no hay ni ha habido "Casa-fuerte";

a otro que quiso humillarlo al decirle: "de músico, poeta y loco, contestó el negrito:

"acaba el verso, animal;
dí, para que sea cabal,
todos tenemos un poco".

Una mujer que pretendió quinarlo, pues iba descalzo, pidiéndole un par de medias viejas, le contestó al instante:

"¡Pobre de tí que te quejas
a mí, para tu remedio!
Que te partan por enmedio
y tendrás dos medias viejas".

La ventaja que Campos encuentra en este representante del folklore, sobre todos los demás, es que "existió en verdad y representó la miseria y el dolor de un pueblo".

Afirma Campos que los grandes poetas no deben avergonzarse si escriben poemas ágiles, ligeros, adaptables a la música para adaptarse en los cancioneros populares. Estos consagran la fama de los rapsodas que representan el alma mexicana: - el folklore se apodera de sus versos y vuelan luego en alas de la música. Llega a todos, porque a nadie faltan momentos de la vida perpetuados en alguna melodía. Si es auténtico el valor -- poético de la estrofa - lo que se logra juntando la sencillez -- con la belleza - el pueblo se encarga de conservarla a través de los años.

Rubén Campos, en este ensayo recorre todo el Siglo XIX, y espiga una gran cantidad de estrofas llenas de sentimiento y -- amor. El mismo compone entechas que son musicadas por el maestro Flacheba, y no es nada difícil descubrir quién es la musa que las inspira:

"Tus ojos el azul arcano
tienen del cielo de Gorizia
y la frescura y la delicia
del Adriático mar lejano...

"Que tu alma nunca se despierte
y del ensueño del soñar
pase cual nube sobre el mar
sobre el ensueño de la muerte".

Me imagino que no tuvo el placer de oír en boca del pueblo su sentida estrofa; pero le quedó el mérito de haber pulsado la lira, tradicionalmente romántica, de nuestra canción, en la que empapó su alma juvenil. Al iniciar una de las estrofas escribe: "En mi adolescencia era popularísima en el Bajío esta bella canción...cuyo ritornello vuelvo a oír de muy lejos como en un ensueño:

"...del mundo yo amo los floridos cármenes
y los amo por tí, sólo por tí;
pero más amo las dolientes tórtolas
del triste valle donde yo nací..."

Este folklóre literario constituye una valiosa antología - de lo que cantó México durante más de un siglo. Inspiración y - sentimiento que yacían empolvados y que fueron rescatados del -- olvido y Campos quiso saldar una deuda de gratitud con quienes - fueron intérpretes del alma mexicana; por eso dedica su obra "a nuestros cancioneros ignorados", y cierra un capítulo con estas-entusiastas palabras:

"He aquí la fuerza de persistencia del folklóre. No to-- dos los humanos hemos tenido los medios de educar y pu-- fir nuestra inteligencia. Pero todos hemos tenido vein-- te años. ¿Y a quién acudir para que exprese el inefable descubrimiento de que tenemos el alma llena de estre---- llas? ¿Quién nos dará la frase que no sabemos construir para expresar el portentoso sentimiento del primer amor? El hombre del pueblo, tocado con el relámpago de la gra-- cia, aunque sea un pobre pescador de Tiberiades, o un -- ciego al fin de su vida, como Flores, o un infortunado -- suicida, como Acuña... que tuvieron el don de sentir y - saber expresar lo que trae oculto el corazón humano; y - el pueblo va a ellos como al padre, como al amigo fiel, para que le enseñe la ciencia de la vida, la dulzura que embellece la vida de un instante y que es amoroso rugido en la fiera, amoroso canto en el pájaro y amoroso suspi-- ro en el hombre" (17)

Casi un centenar de páginas dedica a recoger lo que llama - "anecdotario": frases, exabruptos, ocurrencias y anécdotas de es-- critores mexicanos. En ellos hay un mérito: totalmente aluden a poetas que nos son familiares, y en buena parte, colaboradores de la Revista Moderna: Valenzuela, Tablada, Ruelas, así se expresa de ellos.

"He pasado los mejores años de mi vida oyendo a un grupo de intelectuales ingeniosos...He podido reconstruir unos cuantos de sus rasgos ingeniosos. Si entonces, noche a - noche me hubiera ocupado de escribir las ocurrencias oí-- das durante el día, hubiera logrado reunir varios volúme-- nes de ingeniosidades satíricas, brotadas a cada instan-- te del peregrino ingenio de todos ellos".

Un interesante aspecto de la personalidad del autor, se des-- cubre en estas líneas. Aquí está Rubén Campos tal como lo recuer-- da la mayoría de sus amigos. Surge el poeta, que solía disimular sus desgracias y envolverlas en el dicho ingenioso y en la sonri-- sa no exenta de amargura. Allí se puede franquear un alma noble, hecha para la amistad, y que sabía entregarse sin reservas.

Era imposible que faltara en esta galería ignorada de propa

gadores del folklore, hecha por un folklorista olvidado, una -- palabra de recuerdo para dos figuras que sólo viven hoy día en la leyenda: El poeta Vanegas Arroyo y el grabador José Guadalupe Posada. El poeta "a la luz de una vela de sebo y sobre -- una mesa coja"; y el grabador: "En un tallercito que era una -- barraca dentro de un zaguán, especie de jaula con vidrios rotos y cartones pegados."

Sin embargo, allí se sustentaba una vieja tradición que toda vía alienta: las Calaveras del Día de Muertos. "Entonces, dice Campos, todos los desahogos se daban cita para poner como Dios-puso al perico, verde, al enemigo a quien no podía zaherirse -- de otro modo, ya porque fuese poderoso, o porque su vida inta--chable no diese lugar a diatribas ni difamaciones...el inspec--tor de policía, tenía quehacer de sobra, pues ese día caían a -chirona los responsables de los diarios más crueles en vilipendiar en esa fecha memorable; y al día siguiente era un clamor - general de los periódicos por compañerismo de prensa. Alimento favorito de barrios pululantes de peladaje eran las hojas sueltas de Vanegas Arroyo, ilustradas por Posada...ministros, magis--trados, políticos, militares, periodistas, hombres públicos de todas clases aparecían en aquella danza macabra del ridículo, - donde el ingenio del satírico zurcidor de coplas se adunaba a - la caricatura sangrienta del grabador. Nadie escapaba a la voracidad pública, que ese día se daba un hartazgo de maledicencia" (18)

ESTAMPAS MEXICANAS.

Bajo este título quiero ahora estudiar la galería de cua--dros de costumbres típicamente mexicanas que ocupan la última -- parte del volumen que estudio. Personal creación folklórica de Campos que delata la evolución de una serie de tradiciones, en -- algunas de las cuales perduran recuerdos lejanos.

Se presentan ataviadas con estilo fastuoso, el propio de principios de siglo.

Tales estudios fueron sacados por el autor, de periódicos y revistas para darle unidad a este volumen, y ofrecen una de -- las estimables manifestaciones del ingenio de nuestro glosador.

LAS PELEAS DE GALLOS.

Las tradicionales peleas de gallos ofrecen al autor una -- excelente oportunidad para ejercitar sus facultades descriptivas:

"No hay fiesta que sea como ella, inagotable fuente del-folklore. Allí se habla el mejor caló traído de todos-- los ámbitos del país por galleros, jugadores, cantado--- ras...pues una temporada de gallos atrae como un foco a-- toda la palomilla de aventureros y vividores que no tie- nen oficio ni beneficio". Y empieza a enriquecerse el -- diccionario: "gran tapada", "careados a la balanza", "se admiten retapos", "doy tronchado"...Seguir el relato de- Campos es conocer desde el acarreo de los gallos al lu-- gar de la feria, hasta que aparecen en el palenque:

"Todo es alegría... la plebe hincha las galerías, y las- notas de color de las enaguas, los jorongos y las ropas- albeantes resaltan en el aire caldeado; y en torno del -- palenque, como perlas en un cintillo, hay un pequeño es- trado donde están las cantadoras vestidas con el tradi- cional traje de las chinas poblanas...en torno, desple- gados en dos alas, los jugadores de gallos con su séquito- de amarradores, pastores, todos con sendas pistolas en-- fundadas y sujetas al cinto repleto de tiros...las balan- zas para pesar los gallos, la clépsidra para contar un -- minuto y la campana para llamar al orden..."¿Quién quie- re a seis?" "doy a siete" "tronchado", "ocho a diez", -- "ocho a cuatro al giro", "cinco a diez al búlque", "Ce- laya es la grande" (19)

¡ Qué abundancia de material semántico, recogido con acusio- so afán: "La tapada": "¡Silencio, señores!" ¡Cierren las puertas! "¡Hay pelea!"

Naturalmente siguen muchos detalles de la complicada legis- lación de la fiesta, característicos en la época de Campos, conti- núan en los cruentos epílogos de las peleas y, por último se pro- digan al enumerar a los galleros más distinguidos, las artimañas de algunos de ellos, etc. Sin embargo, tendremos que concluir -- con Campos en que: "esta descripción sólo da una ligera idea de -- lo que son las peleas de gallos, pero el calor y típica visión de ellas sólo se puede apreciar viéndolas."

EL CARNAVAL.

"Todas nuestras ciudades, grandes y pequeñas, tienen archivado en sus anales lo que fue el Carnaval".

Ajenas todas ellas a las complicaciones exóticas, reducían el festejo a una sencilla demostración de alegría popular; por eso dice Campos, para darnos una verdadera muestra de lo que fue la fiesta de Momo:

"Prefiero abrir el cofrecito de sándalo de mi memoria y exhumar la mariposilla de oro del Carnaval florido de mi infancia. Y contaré el dulce cuento infantil en mi viejo estilo oloroso a frutas rústicas, pues mi durazno da duraznos desde hace siete lustros, y aunque alguna vez quise inyectarle veneno como el divino mago Leonardo a su albérchigo, para ver si producía frutos envenenados, ha quedado inmune y sigue dando duraznos, gracias a Dios" (20)

Y es oportuno hacer un breve paréntesis, para destacar algo connatural en Campos: jamás emponzoñó el sano caudal de su --gracia.

A esta narración le sigue la de la fiesta del pueblo que se desarrolla por calles limpias y frescas de riego, casas recién blanqueadas, abundancia de gayas orquídeas traídas "de las montañas que encrespan el dorso de nuestro país vertebrado de oro; canastos panaderos y peribanas copeteados de cascarnes pintados --con anilinas de vivos colores". Y el ingenio se empleaba para --complacer, no para burlar...:

"Todas las muchachas andaban en grupos, provistas de cascarones en sus delantales, y con la cabeza descubierta y peinada en dos trenzas --¡o ténpora!-- para recibir los --agasajos y corresponderlos, si querían, por lo cual también los muchachos iban descubiertos y peinados a la bob --¡o mores!-- algunos cascarnes vaciados por un agujerito tapado con cera, estaban llenos de aguas de olor; pero --ninguno de harina o de salvado sino en las fiestas familiares y de confianza. Nunca en la fiesta pública"

Y para que el lector no prescinda de una sabrosa descripción del momento culminante de la fiesta, se hace indispensable esta extensa transcripción:

"El combate de lirios morados empezaba al caer la tar--

de, en torno del jardín...era necesario traer una braza da de orquídeas... las muchachas tenían derecho a co--- rresponder el homenaje del preferido, lo cual constituía una aceptación de noviazgo, o una indicación de que el aspirante podría atreverse, o simplemente una manera -- disfrazada y florida de decir "me gusta usted"... Al -- acercarse a una señorita había que pedirle permiso y -- una vez dado, entre las dos manos deshacer el cascarón-- sobre su cabeza, dejando a la agasajada... que corres-- pondiera la galantería o siguiera su camino bajo una -- primavera de orquídeas...No han pasado los años por el recuerdo vívido: quedóse cristalizado en mi alma negra, como el diamante en el corazón de la hulla" (21)

Continúa diciendo el poeta que "si un lapidario se levanta se un día para tallar la piedra preciosa que tiene la pureza de su niñez, hallaría intacta y dura la sustancia que condensó en - una gota de luz petrificada". Ese lapidario lo seguimos esperan do para honra de las letras y obsequio del artista.

Es frecuente en Campos el estudio detallado de la evolu--- ción de las costumbres.

Así es como trata con no poca envidia de sociólogo, de la "galantería al flirt", de la urbanidad de antaño a la cortesía de hoy, "del herradero al jaripeo", de la castaña al pelo coño. Su afán sigue siendo el mismo: descubrir el alma nacional en sus -- perfiles originales, revestir sus recuerdos con los ropajes mul ticolores del ensueño. Brotan de su pluma párrafos llenos de -- gracia: "La galantería que llevamos en la sangre es un don privi legiado que nos hace amable la vida... es el movimiento espontá neo que tiene por base el pundonor..." "La obediencia de la --- Anunciata ha desaparecido desde que ya no viene el arcángel Ga--- briel a darle la buena nueva de la elección".

Las costumbres de hoy, al perder su sabor antaño, también han perdido algo de su integridad; así concluye Campos:

"Puestos a escoger, al amor libre y fuerte de hoy con - sus igualdades y sus represalias, sus divorcios legales al minuto... amparados por la sanción pública, sus lec ciones terribles de vida y sus evoluciones que no sabe mos a dónde podrán llevarlo,... preferimos el amor de - antaño, con su galantería de pasear a la luz de la lu-- na, rondando el balcón alto de la novia, como la zorra de las uvas, y la escapadita de ella para entreabrir un momento y soltar desde el cielo las dulces palabras reco gidas como rocío de frescura; la galantería de hacer se persona grata a los genitores y a los familiares, y luego en paz y concordia cumplir los que no son deberes ni obligaciones, sino correspondencias mutuas de galan tería conyugal" (22)

Y no es, por lo demás, el lamento estéril de que "cualquier tiempo pasado fue mejor"...

Estampa de marcado sabor reminiscente es la del paso de la urbanidad a la cortesía:

"Hoy las angostas calles coloniales de nuestra metrópoli congestionadas de automóviles y camiones, que aparecen - amenazantes por los cuatro puntos cardinales, en perpetua crisis de catástrofe que apenas logra impedir el gen darme regulador del tráfico, empuñando la batuta como un director de orquesta que va a atacar una fuga, o como un Moisés que deja que pase su pueblo a pie enjuto para desencadenar las aguas suspensas".

"Al referirse a la proverbial cortesía mexicana" añade - que: "desbordándose, sobre la acera, para prodigarse en saludos amables, cortesías, para bienes y felicitaciones, era una alegría salir a la calle para recoger saludos y cumplidos" (23)

La urbanidad se descubría doquiera en la vida vernácula de antaño, en los hogares y en la calle, y ostentábase en sonrisas, en saludos, en parabienes...

Resultaría interminable en un trabajo de esta naturaleza, - pretender siquiera un recorrido elemental por toda la obra de Campos; lo que se impone es que una reedición de ella lleve al público tan deliciosos ensayos, para lección de la juventud y evocador regocijo de los viejos...

El campo del folklore queda abierto para todos, y la obra de Campos es un magnífico punto de arranque imposible de ignorar; y quien dedique su vida a esta modesta pero útil tarea, debe tener presente la palabra del autor que encabeza este capítulo:

"El brujimiento poliédrico de la obsidiana popular, es tan noble como la tarea del lapidario diamantista".

CAPITULO VI

NOTAS

- 1.- El folkloro literario de México, pp. 669-74
- 2.- Ib. p. 8
- 3.- En esta afirmación apoya, como tradición incommovible, la devoción guadalupana que siempre profesó. Ib. p. 15
- 4.- Ib. p. 23
- 5.- Ib. p. 41
- 6.- Ib. p. 49
- 7.- Ib. p. 50
- 8.- La producción literaria de los aztecas, p. 449
- 9.- Ib. p. 26
- 10.- En la página 71, hay una extensa descripción del "auto", escrita por un testigo de cuando fue puesto en escena.
- 11.- Ib. p. 71
- 12.- Ib. p. 74
- 13.- Ib. pp. 377-78
- 14.- Ib. p. 501
- 15.- Ib. pp. 503-4
- 16.- Ib. p. 223
- 17.- Ib. p. 300
- 18.- Ib. p. 373
- 19.- Ib. p. 358
- 20.- Ib. p. 604
- 21.- Ib. p. 605
- 22.- Ib. p. 620
- 23.- Ib. p. 622

APENDICE.

Este apéndice está formado por los artículos publicados por Rubén Campos en los periódicos; no tiene otra finalidad que completar la visión de obra del escritor que es objeto de mi tesis.

Indico la fecha y el título de cada publicación, porque todas aparecieron en la página 1 de El Independiente.

EL INDEPENDIENTE.

<u>FECHA.</u>	<u>TITULO</u>
13 de enero de 1895	La Zamacueca (cuento ya comentado)
20 de enero	Nocturnos tropicales *
27 de énero	El cascabel al gato (cuento)
3 de febrero	Nocturnos tropicales
24 de febrero	Recuerdos del Sur (Cuento)
17 de marzo	Nocturnos tropicales
31 de marzo	Paisaje de plenilunio
7 de abril	Homenaje a Constanza Dom
21 de abril	Paisajes: la laguna (Prosa)
28 de abril	Nocturnos tropicales
12 de mayo	Nocturnos tropicales
19 de mayo	Regreso al Turbio (verso)
2 de Junio	Soledad (Verso)
5 de julio	La libertad mexicana y la Norteamericana.
10 de julio	El patriotismo usurpado
12 de julio	Mezquindades del trabajo
17 de julio	Condescendencia enervante
18 de julio	La figura de Juárez
19 de julio	Republicanos dignos
3 de agosto	Represalias terribles
6 de agosto	El mal del siglo
7 de agosto	Guerra a las apariencias
9 de agosto	Retrogradamos
14 de agosto	Movimiento intelectual

*Estos títulos corresponden a poemas. Ya he externado mi opinión sobre ellos.

22 de agosto	A grandes males...
24 de agosto	El Independiente, diario de combate.
25 de agosto	Chopin (Crítica)
31 de agosto	Nuestra agricultura
5 de septiembre	Evidencian flagelando (Crítica a los-periodistas)
6 de septiembre	Fiebre publicista
15 de septiembre	La Patria
19 de septiembre	Trabajemos
21 de septiembre	Eduquemos
25 de septiembre	Prestigiemos
5 de octubre	Desde Cuautla.
10 de octubre	El trabajo en los talleres
13 de octubre	Canción de amor (poema en prosa)
16 de octubre	Estabilidad política
18 de octubre	Prestigio Nacional (motivo patriótico)
19 de octubre	Mal de zapa
25 de octubre	Catalepsia artística
27 de octubre	Paisajes: granizada
31 de octubre	Los rurales parricidas (crítica)
6 de noviembre	El enciclopedismo
24 de noviembre	Fulgor y sombra (J.Felipe Castellot)
29 de noviembre	La exposición nacional.
4 de diciembre	Nuestros hábitos (Manía imitativa en-lo artístico)
8 de diciembre	<u>De Amor de criolla</u> (capítulo de una - probable novela)
15 de diciembre	Heriberto Frías (Crítica)
22 de diciembre	Páginas históricas (sobre el sitio de Cuautla)
5 de enero de 1896	Canción de año nuevo
12 de enero	Glorias Mexicanas (Guillermo Prieto)
15 de diciembre	México y el asunto de Venezuela (Política)
17 de diciembre	La libertad de pensar
22 de diciembre	Política personalista

*El 30 de enero deja de publicarse el Demócrata.

LA PATRIA

Indico la fecha y el título, porque todos los artículos-
están en la página 1.

FECHATITULO

4 de febrero de 1898	El Duque Job. (Aniversario)
27 de febrero	Muerte
13 de marzo	Amore lángueo
27 de marzo	A Abigaël (verso)
17 de abril	A Marina (verso)
15 de mayo	Recuerdos de España de Ricardo Palma
12 de junio	Leda (de su colección "desnudos")
19 de junio	Galatea (Idem)
3 de julio	Oriental
10 de julio	La Cigale (de Desnudos)
25 de septiembre	Combate de Centauros y lapitas.
30 de septiembre	La "Odisea" de Morelos
13 de noviembre	Desnudos
27 de noviembre	Leda (desnudos)
25 de diciembre	Noche Buena (Verso al que ya he hecho alución)
7 de mayo de 1899	El 5 de mayo
14 de mayo	La Primavera
21 de mayo	Tolstoi y el intento pacífico de Nicó lás II
28 de mayo	La muerte de Castelar
4 de junio	La ópera (crítica)
11 de junio	El crimen del Empedradillo
18 de junio	La muerte de Vicente Daniel Marente - (Musa breve)
2 de julio	La muerte de José Bustillos. El "Arte" en León.
9 de julio	La independencia norteamericana
16 de julio	El baile del 14 de julio de 1899
23 de julio	La manifestación a Juárez
30 de julio	"Todo un pueblo" de Miguel Eduardo -- Pardo. "El florilegio" de José Juan Tablada.
6 de agosto	El yate "Hohenzollern"

13 de agosto	"Letras sinaloenses" de Esteban Flores
20 de agosto	"Agosto, sol en Virgo" (Prosa alexan-- drina)
27 de agosto	La música de Tchakouski
3 de septiembre	Septiembre (efemérides)
10 de septiembre	Los Niños Héroes
24 de septiembre	Morsamar (Verso)
1 de octubre	La guerra del Transbal
8 de octubre	El Cordonazo
10 de octubre	Manuel Ugarte
22 de octubre	Marsamar (cuento árabe)
29 de octubre	El teatro y el verano
6 de noviembre	Veladas literarias (También publicado en <u>Revista de Revistas</u>)
19 de noviembre	"Manon Lescaut" de Massenet
3 de diciembre	La ciudad de México
17 de diciembre	"Pastoral" de Manuel J. Othón La Villa de Guadalupe
24 de diciembre	Balada de Bethleem
31 de diciembre	María Guerrero en "Locura de amor" de Tamayo
21 de enero de 1900	Cyrano *
28 de enero	Ruiz de Alarcón
11 de febrero	Heriberto Frías
18 de febrero	<u>Metamorfosis</u> , de Federico Gamboa
25 de febrero	Los poetas (crítica)
4 de marzo	Los poetas (crítica)
11 de marzo	María Guerrero
25 de marzo	Nuestra música (la ópera en México)
8 de abril	Democracias americanas
22 de abril	Pascua florida
27 de mayo	Tardes de lluvia
3 de junio	Mes de junio
10 de junio	La ciudad sedienta
17 de junio	Salem
24 de junio	El 21 de junio de 1867
15 de julio	Los girondinos
22 de julio	Opaca

29 de julio	San Angel
5 de agosto	El mes de agosto
12 de agosto	El Extremo Oriente
19 de agosto	Sobre la lluvia nocturna
26 de agosto	Bernal Díaz del Castillo
2 de septiembre	El mes de septiembre
16 de septiembre	De la Tierra Patria
23 de septiembre	Crónica social
7 de octubre	A una rubia
21 de octubre	El Conservatorio Nacional
28 de octubre	El Pedregal de Padierna
4 de noviembre	Difuntos
11 de noviembre	Crónica social
18 de noviembre	Crónica social
25 de noviembre	Cruger
8 de diciembre	Porfirio Díaz
16 de diciembre	Día del Tepeyac
23 de diciembre	Nostalgia playera
30 de diciembre	"Adiós" al siglo
6 de enero de 1901	Paisaje del valle: descripción indígena
13 de enero	Valle de brumas: El Valle de Iguala
20 de enero	Las cabañuelas: los meses del año.
27 de enero	God save the King: crónica inglesa
17 de febrero	Flor de historia: La Bella Durmiente
24 de febrero	Ramón Valle
3 de marzo	Teresa Carreño
10 de marzo	Los boeros (guerrilleros)
17 de marzo	Lakme Leo Deliboës: Samson et Dalila, de Saint Saens.
24 de marzo	En el Desierto de Cuajimalpa
31 de marzo	Descripción de Jerusalén
7 de abril	La llegada de la pascua
14 de abril	"Oriental" (verso)
21 de abril	Paisaje de fiebre (la enfermedad de - la ciudad
	A Abigaël (verso)

28 de abril	Ultima plática (se despide de sus lectoras) "Nocturnos tropicales"
12 de mayo	El regreso al Turbio (verso ya publicado en <u>El Democrata</u>)
9 de junio	"Nocturnos tropicales" (Ricordati)

REVISTA MODERNA

RUBEN M. CAMPOS

Año	Artículo	Pág.	Año	Artículo	Pag.
1898	Krakowiak	8	1905	Almas y cármenes de	
	Desnudos (Ruth)	20		J. Valenzuela	270
	Combate de Centauros			Julián Carrillo	285
	y Lapitas	53		Julio Ituarte	380
II	Sátiros y Ninfas			Currucucú	71
1899	Baladina	61		En el lago de Pátz	
	Vuelo de nubes	107		cuaro	365
	Zulema	354		En el Valle de Jo-	
				safat	68
III	A Rafael López	28	IX	El combate de las -	
1900	A María Guerrero	79		flores	26
	Ninfas y Centauros	205	1906	El concierto de Ana	
	El rey de Copas	226		M. Charles Sánchez	233
	El Supremo Don	306		En el país de los -	
	Canciones de Amor	376		lagos	277
IV	Flor y fruto	31		Notas musicales	
1901	El Dictado de la-			(Chopin)	309
	muerte	106		El pianista P.L. -	
	Un egoista	124		Ogazón	312
	Cuento de abril	154		A Celia Gamboa Ri-	
	Felipe Villanueva	175		calde	81
	Pecado de amor	206	X	El canto del cisne	254
	Cuento bohemio	266	1907	El arte de Ruelas	91
	A muerte...	285			
	Paisajes parisien-		1908	La fiesta de Tláloc	245
	ses	298	1909	Oración fúnebre a -	
	De natura Rerum	314		Juventino Rosas	284
	Un noctámbulo	353			
	El nocturno en Sol	368			
	Un suicidio	381			
V	En el Chapala	26			
1902	Prosas alexandrinas	47			
	Clementina	57			
	Tannhauser	63			
	El entierro de la -				
	sardina	101			
	Un cobarde	244			
	Poemas Rústicos	297			
VI	Rosamunda	54			
1903	Manuel J. Othón	97			
VII	El concertista Villa				
	señor	352			
1904	Una carta	451			
	Los conciertos Mene				
	ses	550			
	El collar de Venus	697			
	A la señora Barros, nacida				
	Sierra	161			
VIII	El abrazo de año -				
	nuevo	263			

DE EL UNIVERSAL COLABORACIONES DE RUBEN M.
CAMPOS.

"ENTRE DOS LUNES" *	TITULO
Lunes 2 de julio de 1917:	Los alemanes; su carácter militarista
" 9 de julio	El anfiteatro de la Escuela Nacional-Preparatoria
" 16 de julio	El centenario y la inauguración de la Universidad
" 23 de julio	La Universidad: Vivat, crescat, floreat
" 6 de agosto	Renacimiento literario
" 13 de agosto	Panorama literario de su época
" 20 de agosto	La orquesta sinfónica Nacional
" 27 de agosto	Los poetas muertos (desde Netzahualcōyotl)
3 de septiembre	Comparación entre la guerra actual y las artísticas guerras de Napoleón
10 de septiembre	Crónica sobre las óperas "Otelo" y -- "Aída".
17 de septiembre	Sobre las festividades patrias
24 de septiembre	La entrada al teatro; algunas sopranos, y algunas obras.
1 de octubre	La Dirección General de B.Artes y la militarización
8 de octubre	El arte de la caricatura y n/caricaturistas.
15 de octubre	Una estatua a M. Gutiérrez Nájera
22 de octubre	Proposición de Alemania a Inglaterra- p/ intervenir en México.
28 de octubre	La juventud, el Romanticismo
5 de noviembre	Partido que debe tomar México ante la guerra mundial.
12 de noviembre	Sobre la poesía y la música del Modernismo.
19 de noviembre	Habla de Guillermo Valencia.
26 de noviembre	Habla de D'anunzio
3 de diciembre	Descripción del mar (muy literaria)
10 de diciembre	Cartago y la guerra
17 de diciembre	Habla de la pianista Rosita Renard -- (muy literario)
24 de diciembre	Tema navideño (muy hermoso)
31 de diciembre	Sobre la renovación del fuego en el - cerro de la Estrella (muy hermoso)
Lunes 7 de enero de 1918:	Las danzas modernas de su tiempo (incompleto)
14 de enero	Actitud de EE.UU. para defender la doctrina de amor, fraternidad y justicia.
21 de enero	Descripción de la antigua ciudad de - los palacios... (muy lit)

* Todos sus artículos aparecen en la página 5.

28 de enero	Sobre la asociación de ingenieros
4 de febrero	La sinfónica Nacional
18 de febrero	El concurso de simpatía
25 de febrero	Aniversario del Presidente Madero
4 de marzo	La esc. nacional de Bellas Artes
11 de marzo	Habla sobre Japón
18 de marzo	Habla sobre Manuel M. Ponce.
25 de marzo	Habla de los mexicanos
1 de abril	Habla sobre Rubén Darío
8 de abril	Habla de la niña Cecilia Treviño
15 de abril	Habla sobre Simón Bolívar
22 de abril	Habla del circo Pubillones
29 de abril	La muerte de Claudio Debussy
6 de mayo	El verdadero Hidalgo
13 de mayo	El triunfo de n/música popular
20 de mayo	El concurso de novelas mexicanas. (una fotografía de Campos)
27 de mayo	La IRIS en su teatro. (teatro flaman- te y sonoro como un azteca...)
3 de junio	Espejismos de esplendor lejano (El -- Corpus era la fiesta más suntuosa de- la mitad del siglo XIX... y hoy ape-- nas se celebra...ya la gran basílica- no abre sus tres puertas ni se escu-- chan las salvas de 21 cañonazos...)
10 de junio	En PREZ del pianista Lozano (Las miri- das de estudiantes que van de las cin- co partes del mundo a beber como libé- lulas de ensueño el néctar de la flor de luz que es Lutecia...)
17 de junio	El Crepúsculo de los dioses. (El equi- librio universal vendrá de nuevo re-- nunciar al sueño insansato de domina- ción universal...)
24 de junio	El compositor Alfredo Carrasco.
1 de julio	El último de los Romanov, Zar Nico-- lás II (Abrumado por los remordimien- tos vió la muerte como una libertado- ra).
8 de julio	La fiesta mundial de América
14 de julio	Francia "Mater Alma" (Conmemoración - del 14 de julio)
22 de julio	La exposición del pintor Ignacio Rosas.
29 de julio	Fiesta de Palmas Académicas. (Esa dis- tinción para González Martínez)
5 de agosto	El estratega Foch
12 de agosto	Mediz Bolio y la literatura yucateca.
19 de agosto	La fiesta de la reina Mali. (Fiesta de la revista "Cultura")
26 de agosto	Fastos épicos y triunfos sonoros

3 de septiembre	Los conciertos sinfónicos de Chapultepec.
9 de septiembre	En honor del maestro Sierra.
16 de septiembre	En plena fiesta de la patria
23 de septiembre	En honor de la bandera azul y blanca (Los dos extremos latinos de América: México y Argentina.)
30 de septiembre	La odisea de estudiantes diplomáticos
7 de octubre	La fiesta de la raza
14 de octubre	Elogio del pintor Herran
21 de octubre	El retorno de los reyes de Bélgica
28 de octubre	Misha Lisansky y el alma de Polonia
4 de noviembre	Los Madgyanes (En la lit. y en la música se sabe apenas que existía el --- fuerte país de Magdayan por las rapsodias húngaras de Liszt)
11 de noviembre	Quinto Valverde y Enriqueta Sontay
18 de noviembre	La aurora de la paz
25 de noviembre	"El indiano" Ópera del maestro Flache bba.
2 de diciembre	En el palacio de los Azulejos. Exposición de pintura de Saturnino Herrán
9 de diciembre	Edmond Rostand
16 de diciembre	La nonatzin india del Tepeyac
23 de diciembre	El folklore y las posadas
30 de diciembre	El año se hunde en el maelstrum del - tiempo...

EL POPULAR.

<u>Fecha</u>	<u>Nombre de la publicación.</u>
3 de julio de 1938	"El día de San Juan en San Pedro Piedra - Gorda".
14 de agosto	"El etnógrafo Antonio Cortés".
4 de septiembre	"La vida mexicana en el cinema"
9 de octubre	"El saqueo de Veracruz por el pirata Lorenzillo"
23 de octubre	"Las Verbenas del día de muertos en México".
6 de noviembre	"Los papaquis"
11 de diciembre	"La tradición veracruzana de María Andrea"
25 de diciembre	"Los perros aztecas"

*Todos los artículos corresponden al año de 1938 y están - en la página 5

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- DIAZ PLAJA, Guillermo.- Modernismo frente a Noventa y ocho.-
Espasa-Calpe, S.A.- Madrid, 1951
- GONZALEZ MARTINEZ, Enrique.- Poesías completas.- Asociación de -
libreros y editores mexicanos.- Mé-
xico, 1944.
- GONZALEZ PEÑA, Carlos.- Historia de la literatura mexicana.
Editorial Porrúa, S.A.- México, 1954.
- GARIBAY K., Angel María.- Historia de la literatura Náhuatl.-
Editorial Porrúa, S.A.- México,
1953. (2 tomos)
- HENRIQUEZ UREÑA, Max.- Breve historia del Modernismo.-
F.C.E.- México, 1954.
- MENDOZA, Vicente T.- El corrido mexicano (Antología, in-
roducción y notas de...)-F.C.E.-
México, 1954.
- SAINZ DE ROBLES.- Ensayo de un diccionario de la lite-
ratura.- Aguilar, S.A. de ediciones.
Madrid, 1949.
- SALINAS, Pedro.- Literatura española del siglo XX.-
Edit. Robredo.- México, 1949.
- TORRI, Julio.- La Revista Moderna (Discurso de in-
greso en la Academia Mexicana de la-
Lengua).- Edit. Jus.-México, 1954.
- URBINA, Luis G.- La vida literaria de México.- Madrid
1917.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.- Diccionario de la lengua española.-
Madrid, 1956.

BIBLIOGRAFIA DE RUBEN M. CAMPOS.

El folklóre literario de México; investigación acerca de la produc-
ción literaria popular (1525-1925). Copiosa recolección de Adivi-
nanzas, anécdotas, canciones, coloquios, corridos, cuentos, epi-
gramas, fábulas, glosas, juegos infantiles, leyendas, loas, mito-
tes, ocurrencias, pasquines, pastorelas, preces, proclamas, sátir-
as, sucedidos, tradiciones, versos, villancicos.

Obra ilustrada con tipos, escenas y paisajes populares y retratos de poetas y escritores folkloristas y propagadores del folklore.- Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública.- México, D.F. Talleres gráficos de la Nación; 1929. 674 páginas.

El folklore musical de las ciudades; investigación acerca de la -- música mexicana para bailar y cantar.- Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública.- México, D.F.- Talleres linotipográficos "El Modelo", 1930.- 457 páginas.

La producción literaria de los aztecas; compilación de cantos y - discursos de los antiguos mexicanos, tomados de viva voz por los - conquistadores, y dispersos en varios textos de la historia anti-- gua de México.- México, D.F.,- Talleres gráficos del Museo Nacio-- nal de Antropología, Historia y etnografía, 1936. 464 pp.

El folklore y la música mexicana. investigación acerca de la cul- tura musical de México (1525-1925). Obra integrada con 100 sones, - jarabes y canciones del folklore musical mexicano, cuyas melodías- están intactas. Ilustraciones de tipos, escenas y paisajes pinto- rescos de antaño y retratos de músicos mexicanos.- Publicaciones - de la Secretaría de Educación Pública.- Talleres Gráficos de la Na- ción.- México, 1928. (352 páginas)

Chapultepec, su leyenda y su historia.- Fotografías de José M. Lu- percio y Gustavo F. Silva.- México, Talleres gráficos del gobierno nacional, 1919. 38 páginas

Tlahuicole.- Reconstrucción de una lucha gladiatoria azteca. Méxi- co, D.F.,- Talleres gráficos de la nación, 1925.

Tradiciones y leyendas mexicanas.- México, D.F.- Museo Nacional de Antropología e Historia.- Ep. 5, Vol. 2.Pp. 71-191 1935.

La Schola Cantorum de Querétaro y la música sacra.- México, D.F.- Anales del Museo Nacional de Antropología e Historia, Ep.4; Vol.7; 1931. Pp. 104-118

Los instrumentos musicales de los antiguos mexicanos.- Museo Nacio- nal de Antropología e Historia, Anales. Ep. 4; V. 3. Pp.333-347, lams. 1925.

PONCE, Manuel María.- Escritos y composiciones musicales; pról. de Rubén M. Campos.- México, D.F.- Imprenta "Victoria", 1917.

Los orígenes del arte popular mexicano.- Museo Nacional de Antropo- logía e Historia, Anales, Ep. 5. V. 1, Pp.467-477, lams. 1934

Las danzas aztecas.- Gaceta Musical, París. Febrero, 1928, No.2; Pp. 8-14. Marzo, 1928, No. 3; Pp. 19-24

La música popular mexicana de hoy.- Congreso internacional de - americanistas. Actas. V.2, Pp. 441-454. Agosto de 1939.

Claudio Oronoz.- México. J. Ballezá, 1908.- (351 páginas).

Aztlán tierra de las garzas.- Ediciones Ercilla, Santiago de Chile; 1935.- (231 páginas)

BIBLIOGRAFIA SOBRE RUBEN M. CAMPOS.

- BOGGS, Ralph Steele.- "Nota necrológica" (Rubén M. Campos) en Sociedad Folklórica de México. Anuario. Vol. 6, Pt. 1. Pp.191-198. (2 fotografías)
- FRANCHI, Enrico.- "Un azteca in Italia" en L'ambrossiano, Milán, Italia. Junio 19 de 1923. P.8
- SERRANO, Carlos.- "Se fue Rubén M. Campos" en Revista de - Revistas, junio 24 de 1945. Pp.21-27 (2 fotografías)
- TABLADA, José Juan.- "Claudio Oronoz, novela de Rubén M. Campos" en Revista Moderna. Tomo IX, p.376
- VILLALPANDO, Jesús.- "La Novela Claudio Oronoz, de Campos" - en Revista Moderna, Tomo X, p. 250
- "Funerales de Rubén M. Campos" en El Universal; 8 de junio de 1945, p. 16
- "Murió el poeta Rubén M. Campos" en El Nacional; 9 de junio de -- 1945, p. 7



FILOSOFIA
Y LETRAS

INDICE

	Página
INTRODUCCION	
LA EPOCA DE RUBEN M. CAMPOS.	1
LA VIDA DE RUBEN M. CAMPOS.	15
Su primera formación, en León, Gto.	18
El periodista Campos, en México.	20
En el cenáculo de la <u>Revista Moderna</u>	23
El hombre de trabajo	26
La época revolucionaria	30
La señora Estefanía de Campos	34
Cómo nació su magnífica obra de folklore	38
Los últimos años del poeta Rubén Campos	41
Ultraje a la memoria del escritor	46
LA OBRA PERIODISTICA DE RUBEN M. CAMPOS	51
RUBEN M. CAMPOS, NARRADOR	61
Sus cuentos	61
Sus novelas	64
<u>EL FOLKLORE MUSICAL</u>	69
<u>El folklore musical de las ciudades</u>	73
<u>EL FOLKLORE LITERARIO DE MEXICO</u>	88
Aportación indígena al folklore literario	88
<u>La producción literaria de los aztecas</u>	92
Injertos hispánicos	93
La floración criolla	97
Estampas mexicanas	101
APENDICE	107
BIBLIOGRAFIA	119